

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
CIUDAD UNIVERSITARIA CARLOS MONGE ALFARO
COORDINACION DE INVESTIGACION
SERIE DOCUMENTOS

CIO
972.867
C355s



SAN RAMON: ECONOMIA Y SOCIEDAD 1900-1948

SILVIA CASTRO SANCHEZ
FRANK WILLINK BROEKMAN

1989

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SEDE DE OCCIDENTE
CIUDAD UNIVERSITARIA CARLOS MONGE ALFARO
COORDINACION DE INVESTIGACION
SERIE DOCUMENTOS



SAN RAMON: ECONOMIA Y SOCIEDAD 1900-1948

SILVIA CASTRO SANCHEZ
FRANK WILLINK BROEKMAN

1989

330

Csna.

CTO

972.867

C355-5

Centro Universitario de Occidente	
Biblioteca	
Procesos	090389 <i>cb</i>
No. Registro	
Procedencia	<i>obsequio</i>
Precio	€ <i>150%</i>
Fecha Ingreso	<i>3/9/90</i>

Centro Universitario de Occidente
Servicios de BIB

Subido a Herwa 4-7

Libro digitalizado

DOCUMENTOS

Serie de Publicaciones de la Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

CONSEJO EDITORIAL

M.Sc. Oscar Blanco B.
M.A. Silvia Castro S.
M.Sc. Rodolfo Ortiz V.
Lic. Edgar Chavarría S.
Lic. Mario Blanco R.

Se permite la reproducción total o parcial siempre y cuando se mencione la fuente bibliográfica.

PORTADA

Antiguo Palacio Municipal de San Ramón. El segundo piso fue demolido a causa de los daños provocados por el terremoto de 1924.

Impreso en el Taller de Publicaciones de la Sede de Occidente, San Ramón, Alajuela. Octubre de 1989.

SAN RAMÓN

A G R A D E C I M I E N T O

Los autores agradecen la colaboración de muchas personas para que este trabajo y la investigación que lo sustenta se pudieran realizar. En primera instancia, queremos reconocer el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica y del M.Sc. Oscar Blanco Brenes. También dejamos constancia de nuestra gratitud a la Lic. Miriam Pineda González, quien colaboró en la recopilación de datos antes de pensionarse y dejó el fruto de esa labor en manos de los autores de esta publicación. A la M.Sc. María del Carmen Hernández, al Sr. Víctor Emilio Pizarro, a la Srta. Raquel Cambronero, al Sr. Miguel Alpizar, al Sr. Cristóbal Valerio y al personal de la Oficina de Publicaciones de la Sede de Occidente, extendemos nuestro agradecimiento. Finalmente, queremos mencionar el apoyo de todos los ramonenses, quienes como entrevistados compartieron una parte de sus vidas con nosotros.

S.C.S.

F.W.B.

P R O L O G O

El estudio de la M.A. Silvia Castro y el M.A. Frank Willink, que tengo el honor de prologar, nos ofrece una visión de conjunto sobre el desarrollo socioeconómico ramonense durante la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, no se circunscribe monográficamente al cantón analizado, sino que los autores hacen un esfuerzo consciente por ubicar el estudio regional, de manera explícita, en el contexto de procesos que afectaron al resto de la provincia y a la sociedad costarricense como un todo. Nos invitan, a través de sus hipótesis, a "futuros análisis comparativos con otras regiones del país". Sin duda, la invitación es oportuna, por cuanto ya se han realizado diversos estudios regionales con nuevos métodos y perspectivas, sobre todo en el campo de la historia agraria, pero escasos los intentos de interrelacionar tales estudios e insertarlos en análisis más amplios.

Las hipótesis propuestas se refieren a una gama de temas con vocación totalizante: a la menor importancia relativa del café, en comparación con otras zonas caficultoras del Valle Central; al reducido impacto del segundo ciclo minero en la región; a los ritmos del cambio socioeconómico y en particular de la diferenciación social; a las reivindicaciones de las clases subalternas; y al cambio cultural. Sin embargo, al ser formuladas tales hipótesis en un lenguaje muy general, y no como respuestas hipotéticas concretas a preguntas específicas, se constituyen más bien en orientaciones temáticas que indican los aspectos principales por analizar. Queda al lector la tarea de vincular entre sí los distintos ejes del análisis, que tienen en común una región, un período y un conjunto de procesos históricos entrelazados.

En la medida en que supera el enfoque estrictamente monográfico y ensaya una contextualización explícita, el trabajo representa un avance respecto de los microestudios tradicionales, cuyo universo concluía en el propio límite cantonal. Para algunas actividades

productivas, v.g. la ganadería o el café, se hacen referencias comparadas respecto de otros cantones de la provincia de Alajuela, que permiten interpretar de modo más adecuado la información. Así, por ejemplo, se realiza una acertada comparación de la producción agrícola y la propiedad cafetalera en San Ramón y Palmares. Claro está que los autores no se propusieron realizar un análisis comparado sistemático en función de problemas teóricos e historiográficos más generales, pero queda patente la utilidad del método para trascender la visión aislada y localista que predominó en los primeros estudios monográficos y está presente en algunos más recientes.

A lo largo de la investigación, hay una amplia y creativa utilización de fuentes muy diversas: la bibliografía apropiada; documentos de los archivos nacionales y municipales; anuarios estadísticos y censos, tanto los publicados como padrones originales, periódicos regionales y entrevistas a "informantes clave". Respecto a estos últimos, los investigadores optaron por apoyarse en ellos mediante referencias en las notas para sustentar afirmaciones específicas, en lugar de transcribir textualmente selecciones pertinentes. Salvo los recuerdos de infancia de una de las entrevistadas, uno lamenta cierta pérdida de la "textura" histórica que podría haberse logrado dando la palabra, literalmente, a las personas con las cuales se conversó en el transcurso de la investigación. Pese a esta limitante, se intenta incorporar su perspectiva al análisis histórico y complementar historia oral e historia documental.

Aunque algunos temas, como la propia crisis de los años treinta, se tratan brevemente por tratarse de una visión panorámica, el estudio hace aportaciones realmente esclarecedoras sobre una serie de aspectos cuya importancia trasciende el caso particular. Al referirse, por ejemplo, a la agroindustria, nos explican cómo se dio, en el caso de la familia Orlich, la reducción y concentración del número de beneficios de café, fenómeno de cual tenemos conocimiento estadístico para el Valle Central en su conjunto.

En San Ramón, el mecanismo parece haber sido la compra de fincas con beneficios de segunda y tercera, que luego dejaron de ser operados, pues el objetivo no era aumentar el número de beneficios propios sino centralizar el procesamiento del café y alcanzar por esa vía una situación más ventajosa respecto de otros productores.

También se estudian de manera sugerente, aunque sin profundizar en ellos, procesos tales como la colonización agrícola, los cambios en la estructura socio-ocupacional, las rutas de comercialización y el sistema crediticio. Se relata el desarrollo de la minería y la vida urbana, acápite en el cual se cuestiona acertadamente a la fuente censal, omisa en lo que se refiere a la participación productiva de la mujer.

La última parte del trabajo, sobre la conflictividad social, destaca las solidaridades verticales y el carácter predominantemente urbano de los movimientos sociales y políticos del período. De nuevo, se sugieren algunas posibilidades explicativas, aunque no se ahonda en ellas.

En síntesis, el estudio constituye un paso en la dirección correcta: desde las monografías localistas de antaño, descriptivas y centradas en efemérides o personajes cantonales, hacia el estudio sistemático de procesos históricos regionales, enmarcados en un contexto social más amplio para el análisis comparado. Habrá que dar pasos adicionales en tal sentido, pues se abarcan diversos temas de manera un tanto rápida y sin un claro eje analítico. Aunque la transición apuntada no sea completa, es meritorio que haya sido emprendida. Los resultados, que reflejan un concienzudo trabajo investigativo, son valiosos por sí mismos y además plantean nuevos problemas de investigación para quienes deseen profundizar en cualquiera de los aspectos tratados.

I N D I C E G E N E R A L

	PAGINA
I. INTRODUCCION	1
II. EL MACRO CONTEXTO NACIONAL	5
III. EL AGRO RAMONENSE	9
A. El panorama general y algunas características de la producción agrícola	9
B. Actividad pecuaria y cría de animales menores	13
C. El café	15
D. La agroindustria	20
E. Fuerza de trabajo	22
F. Comercialización y caminos	28
IV. LA MINERIA	31
V. LA VIDA URBANA	36
VI. EL CREDITO USURARIO	41
VII. LAS CLASES Y LOS CONFLICTOS SOCIALES	45
A. La lucha de clases	46
B. La lucha por la Nueva Provincia	50
C. La lucha contra los Tinoco	55
VIII. CONCLUSION	57
TABLAS	62
FIGURAS	78
NOTAS	89
BIBLIOGRAFIA	100

INDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Nº Tabla	Página
1. Superficie destinada a la producción agropecuaria en San Ramón 1909-1910, 1914, 1935 y 1950 (en hectáreas)	62
2. Empleo de abonos en fincas sembradas de café, Provincia de Alajuela, 1935	63
3. Medios de transporte usados en fincas informantes de San Ramón, 1950	63
4. Sierras de madera de varios tipos en la Provincia de Alajuela, 1914	64
5. Cabezas de ganado en San Ramón, 1883, 1909-1910, 1914 y 1950	64
6. Cabezas de ganado vacuno y caballar en detalle en San Ramón, 1909-1910, 1914 y 1950	65
7. Representación proporcional de ganado vacuno de San Ramón en los ámbitos provincial y nacional 1883 y 1950	65
8. Embarques de café de San Ramón por exportadores, 1908-1943 (en kilos)	66
9. Manzanas de otros cultivos en fincas de café en San Ramón, 1935	67
10. Area en manzanas de café y otros cultivos, en San Ramón y Palmares, 1936	67
11. Bienes de la Sociedad Cafetalera e Industrial Francisco Orlich y Co., 1928	68
12. Distribución de la propiedad cafetalera por arbustos, en San Ramón y en Palmres, 1936	69
13. Ocupación de los trabajadores de fincas de café en San Ramón y en Palmares, 1935	70
14. Precios de café de San Ramón por fanegas, en colones, 1933-1946	70
15. Embarques de café de San Ramón por exportadores, en miles de kilos, 1933-1943	71
16. Agroindustria en San Ramón, 1910 y 1914	
17. Población de San Ramón por Distritos, 1892 y 1950	72

18. Población del Cantón de San Ramón que trabajó en fincas, por sexo y grupos de edad, 1950	72
19. Estructura ocupacional del Distrito Central de San Ramón por sectores, 1927	73
20. Denuncios mineros en San Ramón por años, 1900-1938	73
21. Minas inactivas según sus propietarios en San Ramón, 1915	74
22. Comercio y negocios en la Ciudad de San Ramón, 1915	74
23. Ocupación de los demandantes y demandados en los juicios por endeudamiento en San Ramón, 1900-1923	75
24. Objetos embargados en los juicios por endeudamiento en San Ramón, 1900-1923	75
25. Montos promedio de los embargos efectuados en San Ramón, 1900-1923	76
26. Resultados de los juicios por endeudamiento en San Ramón, 1900-1923	76
27. Diputados por San Ramón, 1900-1936	77

FIGURAS

1. Area de café y otros cultivos, en San Ramón y en Palmares, 1936 (en porcentajes)	78
2. Distribución de la propiedad cafetalera por arbustos, en San Ramón y en Palmares	79
3. Precios de café de San Ramón por fanegas, en colones, 1933-1946	80
4. Exportación cafetalera nacional y de la firma Francisco Orlich & Co., 1909-1934 (en millones de kilos)	81
5. Embarques de café de San Ramón por exportadores, 1933-1943 (en millones de kilos)	82
6. Vías de comunicación proyectadas o construidas en San Ramón, 1900-1948	83
7. Estructura ocupacional del Distrito Central de San Ramón por sectores, 1927	84

8.	Ocupación de los demandantes y demandados, en los juicios por endeudamiento en San Ramón, 1900-1923	85
9.	Objetos embargados en los juicios por endeudamiento en San Ramón, 1900-1923	86
10.	Montos promedio de los embargos efectuados en San Ramón, 1900-1923	87
11.	Resultados de los juicios por endeudamiento en San Ramón, 1900-1923 (en porcentajes)	88

I . I N T R O D U C C I O N

El sector occidental del Valle Central en Costa Rica fue colonizado en un momento en que se presagiaban importantes transformaciones sociales. En aquellos años de 1830 y 1840 la antigua economía colonial bullía ante las nuevas opciones que se asomaban al calor de una vida republicana. Elites gobernantes y campesinos buscaban en su propio entorno y en sus nexos con naciones europeas filones atractivos. [San Ramón recibió en aquella época un variado grupo de pobladores que vino a estas tierras por diversas razones. Algunos posiblemente buscaban en este lugar esa veta para mejorar sus negocios. Otros simplemente deseaban recuperar y reproducir en mejores condiciones sus acostumbradas modalidades de trabajo en asocio con la naturaleza.

A lo largo de las últimas seis décadas del siglo pasado el cantón de San Ramón fue colonizado en casi toda su extensión geográfica¹. [En ese lapso sus pobladores desarrollaron una economía, que además de la subsistencia, producía para el mercado interno y para la exportación. Granos, ganado de carne y dulce de tapa atendían las necesidades diarias de las familias campesinas y surtían ciudades como San José. El cultivo del café y la extracción minera tenían como fin suplir demandas externas. Trapiches, beneficios y aserraderos poblaron los campos. Y en el principal asentamiento del Cantón se abrieron comercios, se creó una demanda para distintos tipos de servicios domésticos, se instalaron centros educativos, se ubicaron algunos artesanos, y se desarrolló una estructura político-administrativa desde la cual también se prestaban servicios a cantones aledaños.

El desarrollo económico del Cantón llegó a parecerse en ciertos aspectos al de otras tantas comunidades del Valle Central. Por ejemplo, su población económicamente activa, compuesta por hombres y mujeres, se dedicaba a distintas ocupaciones. Esta diversidad era uno de los tantos signos de que, durante los años citados, se produjo un importante proceso de diferenciación social. Queremos decir que algunos individuos acumularon más riqueza que otros y

que, así como había patronos, había también peones o empleados.

Otro rasgo que se presenta en localidades del Valle Central es que una parte, al menos, de la tierra y de la fuerza de trabajo disponible se ocupaba en producir y beneficiar café. Así ocurrió en San Ramón. Campesinos, hacendados, comerciantes y algunos empleados públicos destinaban parte de sus recursos para sembrar y exportar ese grano.

Y así se pueden citar otros aspectos de la economía ramonense en que se observan similitudes con lo que ocurrió en otros cantones del Valle Central. Sin embargo, interesa mencionar también las características propias de San Ramón, como el desarrollo de una actividad minera que motivó a individuos del propio Cantón, de otras localidades y del extranjero a hacer una cantidad considerable de denuncias. La diversificación de la economía ramonense diferenció al Cantón de otros lugares como Palmares². En esta última localidad se produjo una especialización en torno a la producción de café, cosa que en menor grado se observó en Naranjo y otros cantones alrededor de la ciudad de San José³.

La economía de San Ramón estuvo, por lo visto, marcada por aspectos muy particulares, pero a su vez compartía similitudes con el resto del país. En todo caso, los pobladores de San Ramón no estuvieron del todo aislados del resto del país, como a veces se ha querido sugerir. Ciertamente que la falta de vías y medios de comunicación como los que existen hoy dificultaba la realización de trámites administrativos y el traslado de cosechas y otros bienes de consumo. Sin embargo, las noticias iban y venían, los arrieros llevaban y traían mercadería -aunque con dificultades-, los funcionarios públicos y los políticos viajaban de y a San José, y los empresarios más acomodados se reunían con sus socios en Puntarenas y en la capital.

Pero, ¿qué ocurre en San Ramón, entrado el siglo XX? ¿De qué manera esas características que se han esbozado de la economía

y sociedad de entonces persistieron o cambiaron? Dar una respuesta a estas preguntas es el propósito de este trabajo.

Aquí se aborda un período de cuarenta y ocho años que va desde 1900 a 1948. Este lapso está marcado por una relativa continuidad de procesos observados en el último cuarto del siglo XIX. Crisis en el mercado internacional del café, un paulatino agotamiento de la frontera agrícola y una creciente diversificación de intereses entre grupos sociales, son algunas de las manifestaciones de una sociedad enrumbada en un proceso de transformación capitalista. Estos fenómenos son indicativos de una serie de cambios detectados en el plano nacional. No obstante, cada uno de ellos tuvo su expresión particular en los distintos rincones del país.

Uno de los principales objetivos de este trabajo es enlazar los acontecimientos propios de una microrrealidad, en este caso, de San Ramón, con las corrientes de cambio que surcaron todo el país. Además, el ámbito particular de análisis que se ha delimitado se circunscribe a las modificaciones de la estructura económica de ese cantón, así como a los procesos de composición, descomposición y recomposición de las clases sociales.

Cinco hipótesis recogen aspectos fundamentales de la vida económica en los primeros 48 años de estudio. Con ellas se pretende resaltar situaciones que enlazan las particularidades del cantón con el acontecer nacional, ya que invitan a futuros análisis comparativos con otras regiones del país.

Estas hipótesis son:

1. En San Ramón, el cultivo del café no otuvo la importancia que sí alcanzó en otros cantones del Valle Central, y se encontró limitado por las condiciones del medio físico, las dificultades de transporte y las posibilidades de desarrollar otras actividades significativas para el mercado nacional, tales como la producción de granos básicos y de carne.

2. La actividad minera tuvo una importancia relativamente pequeña en la economía del Cantón porque de los bienes que produjo se benefició un círculo limitado de personas, que en su mayoría no diversificó sus capitales ni los invirtió en el lugar.
3. A lo largo del período se produjo una transformación lenta de la estructura económica, transformación que se aceleró a partir de la década de los años treinta, y que se reflejó en un notorio proceso de empobrecimiento del campesino y del desposeído.
4. El deterioro de las condiciones materiales de vida que se aceleró a partir de la década de los años treinta y la efervescencia político-social que se vivió en el mundo y en Latinoamérica, se manifestaron en las reivindicaciones de las clases subalternas en el Cantón.
5. Los cambios que se produjeron, tanto en la esfera material de la cultura como en la espiritual, son lentos y forman parte de un proceso más amplio que se inició en el siglo pasado.

En seguida se procederá a ofrecer una síntesis del macro-contexto nacional, con el fin de crear un trasfondo general para el análisis de la economía de San Ramón. Luego, se presentarán los principales eventos en el agro, la minería, la actividad comercial y la producción artesanal, para concluir con una síntesis que enlace las transformaciones en la estructura económica, los sentimientos y las mentalidades de la época.

II. EL MACRO-CONTEXTO NACIONAL

Desde que el café abrió nuevas expectativas en el agro costarricense, la economía nacional tomó un nuevo giro. Aquellos procesos de cambio que se iniciaron alrededor de 1830 y se intensificaron a lo largo del siglo XIX prosiguieron su camino en el siglo XX. Dentro de ese conjunto de transformaciones, es de particular importancia para nuestros efectos resaltar aquellos hechos que tienen manifestaciones en el micro-contexto de San Ramón. En seguida procederemos a esbozar una síntesis de acontecimientos generales que enmarcan el estudio de la economía ramonense.

Desde el siglo pasado, alrededor de la producción y comercialización del café se creó un circuito de productores medianos y pequeños, articulados a los grandes productores y beneficiadores. Esa vinculación partía del crédito que se adelantaba para la siembra y atención del fruto y cosecha. De allí se extendía a la fase del beneficiado y comercialización del producto⁴. Tanto desde la producción como en la venta del producto, la exportación del café recogía en su engranaje a los productores de manera que éstos se encontraban sujetos a los vaivenes de los mercados internacionales y a las determinaciones de precios de la burguesía agraria nacional.

Pese a las crisis que sobrevinieron desde finales del siglo XIX para el mercado cafetalero, el café se perfiló como la actividad económica más importante en el Valle Central. Vinculados entre sí productores grandes y pequeños, pasaron períodos turbulentos en los años de 1898 a 1902, de 1907 a 1908, de 1920 a 1921, y en casi toda la década de 1930⁵ y en la siguiente⁶.

Los grandes cafetaleros que manejaban internamente las riendas de la producción nacional, trasladaron a los entregadores de café una cuota de los flagelos que los azotaban⁷. El hecho mismo de no concentrar toda la producción en sus manos les permitía redistribuir las consecuencias de un mercado que por momentos ofrecía bajos

precios para el café. La válvula del crédito se abría o se cerraba al paso de los acontecimientos; sin embargo, el cobro de deudas de los medianos y pequeños productores era puntual e impostergable⁸. El precio del fruto a las puertas de los beneficios estaba regulado para producir la mayor ganancia a los dueños de éste⁹.

En todo este juego, la vida del pequeño y del mediano agricultor se volvía riesgosa y difícil. Deudas, embargos, manifestaciones de descontento por los precios del café, son testigos de una economía agroexportadora en crisis, a la cual paulatinamente se había subordinado.

Si bien la producción cafetalera fue la actividad más importante en la generación de divisas en el Valle Central, no toda esta región se especializó en el cultivo de ese grano. Desde el siglo pasado, partes del Valle Central se aprovecharon con diferentes propósitos¹⁰. En San Ramón, por ejemplo, la producción de granos básicos, ganado y caña fue muy importante. En otros cantones, las siembras de caña se expandieron por fincas pequeñas y grandes. Factores vinculados a la colonización primaria de esos cantones, la calidad del suelo, la disponibilidad de caminos, el potencial financiero de las élites lugareñas, las ventajas del mercado interno y la posibilidad de aprovechamiento de algún recurso local, por ejemplo la minería, influyeron para definir el carácter de las economías cantonales.

Esta diversificación de actividades agrícolas y pecuarias junto a la expansión cafetalera significó para los productores locales opciones distintas en su articulación con la economía nacional. Así pues, cualquier análisis económico de la primera mitad del siglo XX debe tomar en cuenta el desarrollo de otras actividades económicas, además de la producción cafetalera.

La especialización de ciertas regiones del país en la producción de café abrió nuevas posibilidades en aquellos lugares poco aptos o sin condiciones materiales para integrarse a ese cultivo.

En estos lugares la ganadería, el cultivo de granos y hortalizas, y la producción de otros bienes de consumo básico, como la tapa de dulce, ocuparon a productores que veían en estas actividades una alternativa favorable en el mercado interno. En los primeros cincuenta años del siglo XX, cantones como Puriscal y San Carlos desarrollaron sus economías para atender estas otras demandas. Tal vez desde el siglo pasado sus pobladores ya habían incursionado por ese camino. Entonces, solo siguieron fortaleciendo unas actividades que ya conocían y que podían incluso permitirles aguantar los vaivenes en los precios del café, cuando también disponían de parcelas para cultivar este fruto.

En efecto, debido a las crisis del mercado internacional cafetalero, por una parte, y las necesidades de la burguesía nacional de expandir sus capitales, por otra, se canalizaron recursos hacia otras actividades extractivas, agroindustriales y manufactureras¹¹. A estas nuevas opciones también se vinculó el campesino, aunque a veces lo hizo en la condición de asalariado y ya no como productor "independiente".

La presencia de artesanos, empleados de comercio, y empleados públicos en el período se hizo cada vez más notoria, sobre todo en la capital, San José, y en las cabeceras de provincias¹². En otras regiones del Valle Central, también, el número de estos trabajadores crecía, aunque no en la misma medida. Con ello, sin embargo, se evidencian cambios que las mismas economías locales experimentaban y que le daban una nueva fisonomía y función a las cabeceras de cantones alejadas de la capital.

En fin, tanto en lo que respecta a la división social de la producción, como en la composición de la fuerza de trabajo, se aprecian transformaciones en el ámbito nacional. Desde otra perspectiva, esos mismos cambios reflejan la continuidad de un proceso de diferenciación social que responde al influjo de las relaciones de dependencia de la economía costarricense hacia los mercados internacionales y de las mismas respuestas que las clases -dominantes y subalternas- construyen al calor de sus intereses.

Recordemos que esta primera mitad del siglo XX coincide con la creciente formación de organizaciones de trabajadores, protestas populares, la participación de grupos de trabajadores organizados en actividades político-electorales¹³, o sea, que existieron situaciones que reflejan el descontento popular.

Tanto las condiciones laborales como la pobreza material de grupos de trabajadores¹⁴ los movió a buscar una respuesta a sus problemas. Hubo una variedad de acciones de lucha o meramente reivindicativas que reflejan un panorama heterogéneo en la conflictividad social del periodo y en el desarrollo de la conciencia política de los trabajadores. Por su parte, la clase dominante, por medio del Estado, procuró paliar el descontento por diferentes medios, como lo fueron la legislación laboral emitida en torno a la jornada de trabajo y al salario mínimo, la creación de Juntas Rurales de Crédito y del Instituto de Defensa del Café, y la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, para citar algunos¹⁵. Asimismo, hubo que aumentar la intervención del Estado en la economía para aliviar la situación de los productores y empresarios afectados por las crisis internacionales y las guerras mundiales¹⁶.

La agitación social de la primera mitad del siglo XX, en la que se enfrentaban unas fracciones de la burguesía contra otras, y clases subalternas contra aquellas, desembocó en el conflicto del año 1948. Entonces se hicieron evidentes contradicciones que cruzaban la vida económica, social y política del país.

III. EL AGRO RAMONENSE

A. El panorama general y algunas características de la producción agrícola:

Desde las últimas décadas del siglo XIX, la producción agrícola y pecuaria en San Ramón cumplió la función de abastecer demandas locales, del mercado nacional y del internacional¹⁷. Los granos, la caña de azúcar, el tabaco y el ganado de carne y leche se comercializaban en varias comunidades del país al tiempo que satisfacían las necesidades de los hogares ramonenses. El café tenía como destino principal la exportación.

Entrado el siglo XX, el agro ramonense mantenía vigentes esas tres funciones. Sin embargo, conforme avanzaban los años la producción de muchos bienes destinados al mercado interno disminuyó considerablemente. La reducción en la superficie cultivada de frijoles, arroz, plátanos y caña es un indicador de este fenómeno (Ver Tabla 1). Por el contrario, la superficie sembrada de café aumentó. La actividad pecuaria, durante la primera mitad de la centuria tuvo sus oscilaciones, pero a la larga también ocupó más terrenos (Ver Tabla 1).

El cambiante uso del suelo en lo que respecta a la expansión del café y a la contracción de bienes agrícolas destinados al mercado interno, significó una reorientación en la economía ramonense. El movimiento favoreció la producción destinada a la exportación. No se dejaron de atender demandas del mercado interno pues la caña, el maíz y la cría de ganado siguieron ocupando un lugar prominente en la economía local. En otras palabras, no se produjo una especialización agrícola o pecuaria, pero sí hubo un reacomodo en el variado mosaico de actividades productivas.

Este cambio de énfasis en la agricultura local resulta significativo cuando se compara con las tendencias nacionales. En efecto, y pese a la inseguridad que se desprendía de cada crisis en el mercado internacional del café, la opción de producir para

exportar resultaba más atractiva para el agricultor-empresario.

Producir café tenía otras repercusiones más, aparte de cambiar el paisaje rural y permitir un mayor nivel de acumulación de capitales. Como lo han sugerido distintos autores¹⁸, entrar en el círculo del café implicaba desarrollar diferentes condiciones de trabajo y comercialización que las acostumbradas, para entregar al mercado maíz, frijoles, plátano, tabaco, etc. Las nuevas reglas de juego que imponía la economía cafetalera:

- a. suponían nuevas formas de financiamiento de las cosechas futuras,
- b. creaban una relación de dependencia del entregador del grano respecto al beneficiador de éste, y
- c. ataban el precio y la demanda del producto a mercados que el campesino no controlaba.

Nuevas relaciones sociales se empezaron a construir entre los sujetos involucrados en cualquier aspecto de la cadena de producción y comercialización. Entre ellas podemos señalar la relación entre el patrono y el asalariado, entre el beneficiador y el entregador de café, y entre el productor y las casas extranjeras que manipulaban el precio del grano.

Todos estos cambios presentes en distintos puntos del territorio nacional se vivieron en San Ramón. En una sección de este mismo trabajo dedicada a la producción cafetalera se tocarán con detalle estos aspectos.

Volviendo a las condiciones generales de la producción agropecuaria, se debe señalar un factor que incidía en el rendimiento del trabajo. Los primeros cincuenta años del siglo XX fueron una época de reorganización de la actividad agropecuaria en lo concerniente a la búsqueda de cultivos rentables, y de una limitada introducción de innovaciones tecnológicas. El empleo de abonos y plaguicidas fue bastante limitado, lo mismo que la incorporación de maquinaria y medios de transporte más eficientes que la carreta.

Es a partir del recuento cafetalero de 1935 que se inicia el interés por recoger información de los aspectos técnicos de la producción. En ese año fueron muy pocos los agricultores que recurrieron a fertilizantes para aumentar la productividad en sus fincas (Ver **Tabla 2**). Por ejemplo, en San Ramón menos del 3% del total de fincas con café reportaban el uso de abonos, y menos del 10% de las manzanas sembradas con ese grano se habían beneficiado con fertilizantes. En 1950 la situación mostraba una leve mejoría, ya que un 6% de todas las fincas del Cantón habían empleado abonos orgánicos o químicos¹⁹.

Del mismo modo el acceso a medios de transporte mecanizado para el traslado de cosechas fue limitado. Según el Censo de la Caña de 1948²⁰, la carreta era el medio más utilizado. Sólo tres fincas empleaban camiones, mientras que 416 contaban con carretas. En la provincia de Alajuela y en casi todo el país la situación era la misma²¹. Todavía en 1950 la carreta prevalecía sobre cualquier otro medio, y la cantidad de camiones en uso era pequeña (Ver **Tabla 3**). En todo el país y en la provincia de Alajuela el camión se utilizó en un 5% de las fincas censadas, mientras que la carreta figuraba como el medio de transporte más importante con un 44% y con un 54% de las propiedades informantes, respectivamente²². El hecho de que en San Ramón el camión se utilizara en sólo el 2% de las fincas (Ver **Tabla 3**) demuestra que este Cantón, frente a la provincia de Alajuela y el resto del país, se encontraba más atrasado en cuanto a la incorporación del transporte automotor.

La utilización de arados de hierro probablemente creció durante el período en estudio. Anteriormente se había hecho más uso de la macana. Hacia 1913 la Municipalidad de San Ramón nombró a dos personas para que hicieran "un estudio de los instrumentos (de labranza) que pudieran emplearse (en el Cantón); de una manera práctica y barata, y con posibles resultados..."²³. El propósito de la investigación era buscar el modo más apropiado de popularizar los arados, entre otras herramientas, que agilizaran el rudo trabajo

agrícola. En 1950, 62 fincas -casi el 4%- los habían incorporado a sus labores²⁴. Los tractores y las picadoras de pasto mostraban una aceptación más lenta, ya que en ese mismo año en el Cantón se contabilizaron solo dos tractores y ocho picadoras²⁵.

El escaso empleo de pesticidas provocaba estragos en los siembros. En 1913, la Municipalidad tomó una resolución para atender innumerables quejas de agricultores a causa de los daños provocados por hormigas. Entonces se decidió solicitar al Ministerio de Fomento máquinas para destruir esos insectos²⁶. Además de estos problemas, los campesinos veían limitadas sus condiciones de trabajo por el desconocimiento de técnicas de riego y protección ante la erosión de terrenos. En 1950 apenas 14 manzanas disfrutaban del riego en el Cantón, y sólo 34 fincas con una extensión de 1.156 manzanas -de las 70.710 manzanas en uso- protegían sus terrenos contra la erosión²⁷. Esto es menos del 2%. A lo largo del proceso de colonización y apropiación del suelo los campesinos habían deforestado ferozmente el bosque virgen. Las consecuencias se podían apreciar en los cerros de San Rafael, aledaños a la cabecera del cantón. Hacia el año 1943 sólo quedaban vestigios de una frondosa vegetación natural, que habían conocido los primeros colonizadores cien años atrás²⁸.

La tala de bosques para usos agrícolas y ganaderos, lo mismo que para la construcción y otros fines se había practicado intensamente. Muchas habían sido las "máquinas de aserrar" que pusieron al servicio de los ramonenses desde el siglo pasado²⁹. En 1909 San Ramón contaba con ocho aserraderos, igual que el cantón central de la provincia de Alajuela, y un poco menos que Grecia³⁰. En 1914, de toda esa provincia, San Ramón tenía el mayor número de sierras (Ver **Tabla 4**).

B. Actividad pecuaria y cría de animales menores:

El aumento registrado en 1950 con respecto a los años de 1909-10 y 1914 en terrenos dedicados a potreros y repastos (Ver **Tabla 1**), está relacionado con una creciente importancia de la cría de ganado vacuno. En aquel año el número de cabezas de este tipo de ganado se incrementó notablemente (Ver **Tabla 5**). Durante ese lapso, la cantidad de animales de trabajo -los bueyes- permaneció estable. El aumento anotado se observó especialmente en el renglón de vacas, y con menos intensidad en crías y vaquillas (Ver **Tabla 6**).

Pese a este crecimiento, la participación del ganado vacuno ramonense en el ámbito nacional disminuyó con respecto al siglo pasado, específicamente en relación con el año 1883, para el cual se tienen algunas cifras (Ver **Tabla 7**). Otro tanto ocurrió en comparación con la producción de toda la provincia de Alajuela. Cantones como San Carlos, que en el siglo XIX casi no estaban poblados, hacia 1950 habían alcanzado un lugar prominente en la actividad pecuaria provincial. Por ejemplo, en este año en San Carlos, se contabilizaron 35.220 animales para ocupar el primer lugar en toda la provincia, lo cual representa el 26% del total de cabezas. Grecia y Orotina también aventajaron a San Ramón con 20.478 y 19.335 reses, lo cual representa un 15% y un 14%, respectivamente³¹.

Por otra parte, vale resaltar que la cantidad de fincas informantes de ganado vacuno en San Ramón, Grecia y San Carlos es parecida. Poco más de 1.000 fincas reportaron reses en cada lugar. Orotina registró apenas 179 unidades de producción³². Esto da la idea de que allí las fincas ganaderas eran más grandes que las de otros cantones, y que la producción pecuaria tuvo un objetivo comercial y no de subsistencia.

En San Ramón, lo mismo que en toda la provincia, la mayor parte de las fincas existentes tenían algún ganado. Un 73% de ellas en San Ramón, una proporción similar en San Carlos, un 70%

en Orotina, y un 56% en Grecia, tenían reses³³. Exceptuando los bueyes, la mayor parte del ganado vacuno en todos esos lugares era de carne. Por ejemplo, en San Ramón alrededor de un 17% de esos animales estaba compuesto por vacas lecheras, de las cuales se extraían 9.622 botellas de leche diarias³⁴, o sea, un 3% de la producción nacional diaria. Otros importantes cantones lecheros en el país como Nicoya y San Carlos contribuían con un 7% y un 6% respectivamente.

En términos de su valor comercial en 1950, el ganado caballar, asnal, mular, caprino y ovino no tenía mayor importancia. La cría de cerdos para la venta ocupaba un papel más relevante, pero ni en San Ramón ni en la provincia de Alajuela tenía la magnitud de la producción de reses³⁵. Posiblemente a principios del siglo la cría de cerdos con fines comerciales ocupó un lugar más relevante en el conjunto de la producción pecuaria del Cantón (Ver **Tabla 5**), pero esta situación fue cambiando con el tiempo.

La cría de gallinas fue otra actividad que posiblemente tuvo importancia comercial, además de la subsistencia, durante el período estudiado. Sin embargo, resulta difícil ampliar esta afirmación por la escasez de datos pertinentes. De menor relevancia para la economía cantonal fue la cría de gansos y chompipes, lo mismo que la producción de miel³⁶.

En síntesis, la actividad pecuaria se consolidó en San Ramón en lo que respecta a la cría de ganado de carne y leche. Su importancia comercial presente desde el siglo pasado siguió vigente, aunque en los ámbitos provincial y nacional, este rubro de la producción ramonense se encontró con la competencia de otros cantones que habían desarrollado con más intensidad esta rama de su economía.

C. El café:

La historia del café en San Ramón resulta más fácil de reconstruir que la de otros productos del agro porque está ligada a la vida de personas importantes en el Cantón. / Desde el siglo pasado, sujetos como los hermanos Acosta -Paulino, Juan Vicente y Rafael-, Ramón Rodríguez, Leandro Quesada y Lucas Caballero unieron a su intensa actividad económica o política el cultivo del café³⁷. De las inversiones que ellos en su momento efectuaron, y del trabajo de una multitud anónima de pequeños agricultores, emergieron empresas cafetaleras que figuran en los anuarios estadísticos del país como las principales de la nación / (Ver **Tabla 8**). Los herederos de esa tradición, que luego se convirtieron en exportadores de relevancia nacional, fueron varios. Resaltan entre ellos, varias generaciones de la familia Orlich, así como José Badilla, Macario Valverde y Eliseo Rojas /

En los cuarenta *y durante muchos* ~~y ocho~~ años que estudiamos, los beneficios de la familia Orlich dominaron la economía cafetalera. Desde las últimas décadas del siglo pasado hasta 1934, el beneficio de "La Alameda", propiedad de la empresa Francisco Orlich y Co., acaparó buena parte de la producción de los campesinos medianos y pequeños. Posteriormente, el beneficio "La Georgia" recogió el legado de "La Alameda" y otros beneficios menores³⁸. "La Georgia" perteneció a la compañía Francisco Orlich y Hnos., formada por algunos nietos de don Francisco Orlich Ziz, principal accionista de Francisco Orlich y Co. En 1968 la principal empresa beneficiadora en San Ramón tomó la forma de una cooperativa -la Cooperativa de Caficultores Ramonenses (COOPECAFIRA R.L.)- con la resultante pérdida del predominio de los Orlich en el beneficiado del café.

En un estudio que se realizó de la empresa Francisco Orlich y Co., emergieron aspectos propios de esa compañía y de la actividad cafetalera en San Ramón³⁹. Algunos de esos hechos merecen mencionarse aquí, porque aluden a cuestiones fundamentales del

desarrollo cafetalero en el país y en San Ramón. En primer lugar, cabe anotar que el café en el Cantón se sembraba en fincas que usualmente tenían parcelas dedicadas a otros cultivos, además de destinar porciones para la ganadería (Ver **Tabla 9**). Esa situación, que se observaba en 1935, estaba acompañada por el hecho de que pese a la creciente incorporación de tierras al cultivo del café, este producto no dominaba el paisaje agrario. La mayoría de las fincas del Cantón dedicaba una parte de su superficie al café, pero sumadas todas las parcelas sembradas con ese grano, sólo se abarcaba un 14% del área cultivada o destinada a uso pecuario⁴⁰.

Este porcentaje dista mucho de su homólogo del Cantón de Palmares, el cual es de un 46% (Ver **Tabla 10**). Comparándose la situación del agro ramonense con la de Palmares, resulta evidente el contraste entre una economía diversificada y otra enrumbada hacia la especialización cafetalera (Ver **Figura 1**). Mientras que una economía diversificada tiene la ventaja de una mayor estabilidad frente a las recesiones, una economía especializada tiende hacia una generación mayor y más rápida de capital, si bien no muy repartido.

Aún para empresas como Francisco Orlich y Co., en las cuales el café se sembraba en grandes cantidades, las fincas no se dedicaban exclusivamente a ese producto. Se puede apreciar en la lista de bienes de esta empresa, la que en 1928 se llamó Sociedad Cafetalera e Industrial Francisco Orlich & Co., cómo el café se codeaba con la caña, los potreros, los repastos y las plantaciones de cabuya (Ver **Tabla 11**).

En otros aspectos, empresas cafetaleras importantes, como la referida, actuaron del mismo modo que sus similares en otras partes del país. Ellas no producían todo el café que beneficiaban sino que promovían una rentable simbiosis con otros productores que acudían a sus beneficios⁴¹. La necesidad de compartir el riesgo de un mercado oscilante obligaba a los dueños de los beneficios ramonenses a establecer contactos con otros productores que debían traer sus cosechas.

Hacia 1935, en San Ramón prevalecían las pequeñas parcelas de café, a juzgar por la cantidad de propiedades que contaban con dos mil o menos arbustos (ver **Tabla 12**). De los datos de la **Tabla 12** se desprende que la mitad de los arbustos de café en el Cantón de San Ramón se encontraban en menos del 84% de los propietarios, aproximadamente, y la otra mitad era poseída por el 16% restante. En Palmares los porcentajes correspondientes eran parecidos, con la diferencia de que allí el número promedio de arbustos por finca rondaba por los 5.600, no 2.000. La distribución desigual de la propiedad cafetalera se ilustra gráficamente en la **Figura 2**.

No sólo la expectativa de un mejor precio por un café debidamente beneficiado motivaba al entregador. Otros lazos relativos al financiamiento de la cosecha se afianzaron entre productores y el beneficiador. Nuevamente, la empresa Francisco Orlich & Co. permite ilustrar la dependencia entre productor y beneficiador, creada gracias al financiamiento que el gran empresario ofrecía al pequeño o mediano agricultor. Juicios por deudas y embargos de estos últimos muestran, tanto las condiciones de los préstamos, así como sus consecuencias negativas⁴². En ocasiones, y como práctica cada vez más frecuente, el beneficiador adelantaba una suma sobre el precio del café al entregador. Esa deuda quedaba por pagarse en café. Muchas veces, de no cumplirse lo estipulado, las propiedades hipotecadas para respaldar préstamos se embargaban.

Precisamente la deuda y el consecuente embargo de bienes dieron pie para que la familia Orlich ampliara su base fundiaria, o sea, que aumentara sus propiedades. Junto a la compra estratégica de inmuebles⁴³, el embargo de bienes fue un mecanismo importante, también en San Ramón, para la adquisición de propiedades en la formación de haciendas o fincas grandes. La tendencia a pactar el pago de una deuda contraída con café en vez de dinero fue creciente durante el período en estudio⁴⁴. Esta situación era indicativa del interés de la compañía Orlich por ampliar sus negocios con café, además de que permitía recuperar la inversión de un préstamo de manera más segura.

No sólomente la reunión de fincas pequeñas para formar inmuebles más grandes caracterizó la formación de la propiedad cafetalera en San Ramón. La concentración de beneficios en manos de la familia Orlich formó parte de ese proceso, pues la empresa mencionada llegó a ser dueña de los dos beneficios mejores y más grandes de la región San Ramón-Palmares⁴⁵. Además, la empresa Francisco Orlich & Co. adquirió beneficios pequeños, llegando por esa vía a mantener una fuerte influencia en la determinación de precios pagados a los productores.

Las labores propias del beneficiado del café, más la necesidad de brazos durante casi todo el año para mantener en buena condición los cafetos y recolectar el grano, crearon condiciones para emplear permanente y temporalmente trabajadores asalariados. En todas las empresas propietarias de beneficios y de cafetales de más de algunas manzanas de extensión se ofrecía trabajo. Posiblemente fueron pocos los lugares que en San Ramón contaron con casas para peones, como ocurrió en la hacienda "La Alameda" (Ver **Tabla 10**). Sin embargo, pese a no exigir un traslado de residencia dentro de los linderos de fincas grandes, la llegada de brazos no se hizo esperar. Hombres, mujeres y niños se entregaban a labores necesarias en el ciclo anual de atención al café. No sorprende, por tanto, el elevado número de peones que trabajaban en fincas de café (Ver **Tabla 13**).

Desde principios de siglo, la actividad cafetalera en San Ramón alcanzó un nivel de producción lo suficientemente atractivo como para que se fundaran empresas dedicadas a beneficiar y exportar café⁴⁶. El desarrollo de firmas exportadoras y de grandes fincas de café mostró características similares a las de otras partes del país. Esos aspectos comunes son: a) la dependencia entre el entregador y el beneficiador; b) la acumulación de propiedades aptas para el cultivo del grano; c) la concentración de beneficios en pocas manos, y d) una demanda para trabajadores asalariados. No obstante estos aspectos comunes a muchos cantones cafetaleros, la expansión del café en San Ramón se realizó sin

desplazar mucho las otras actividades agrícolas y pecuarias, tradicionales del agro ramonense.

Dependiente de las condiciones negociadas en mercados internacionales, y expuesta a los grandes eventos mundiales de la época, la producción cafetalera en San Ramón sufrió oscilaciones del mismo modo que la producción nacional. Cierres de mercados, subidas y descensos en los precios del grano, quedaron registrados en las cantidades de café exportado (Ver **Tabla 14** y **Figura 3**). Un paralelo entre la exportación cafetalera nacional y la proveniente de la firma Francisco Orlich & Co. (Ver **Figura 4**) denota las caídas en el volumen de café enviado al exterior durante la Primera Guerra Mundial y en el año 1932, con motivo de la crisis financiera iniciada en 1929. También, la Segunda Guerra Mundial provocó un notorio descenso en las exportaciones (Ver **Tabla 15** y **Figura 5**).

Sin embargo, algunos acontecimientos nacionales, de particular significado para los ramonenses, también grabaron su historia en el movimiento de las exportaciones de café. La cerrada oposición de los Orlich a la dictadura de los Tinoco le ocasionó graves pérdidas a esa familia entre los años 1918 y 1920⁴⁷, con la consecuente baja en sus actividades comerciales. Así, en nada ajena al devenir nacional e internacional, la economía cafetalera ramonense respondió del mismo modo que el resto del país. En términos generales, el movimiento comercial del café no mostró grandes variaciones locales.

D. La agroindustria:

Muchas de las actividades agrícolas del Cantón de San Ramón generaban productos que debían pasar por una etapa de procesamiento antes de enviarse al mercado. El café, la caña y el tabaco se llevaban al beneficio, al trapiche y a las "fábricas" de puros, respectivamente (Ver **Tabla 16**). La cría de ganado vacuno, por su parte, se complementaba con lecherías y "fábricas" de queso y mantequilla, además de tenerías (Ver **Tabla 16**).

Este conjunto de centros de trabajo contaba, por lo general, con una tecnología sencilla, con la clara ausencia de máquinas. Sólomente los beneficios de café, y especialmente los de primera clase, tenían máquinas de diversos tipos. Asimismo, la mayoría de estos lugares se pueden definir como empresas mantenidas con trabajo familiar, a excepción de los beneficios.

Como lo señaló Samper⁴⁸, se trataba de actividades típicamente campesinas, que eran una continuidad de las faenas del campo. Los trapiches destacaban por su gran cantidad, seguidos por las lecherías. De los primeros salía el dulce, muy importante en el comercio intercantonal. De las lecherías se enviaba el producto hacia San José y poblaciones aledañas⁴⁹.

Si por un lado los beneficios de café de primera categoría mostraban el mayor grado de desarrollo tecnológico de la agroindustria ramonense, la "fábrica" de puros se encontraba al otro extremo, pues allí la labor requería un mínimo de herramientas. Prácticamente se reducía a reunir a varias mujeres, usualmente emparentadas entre sí, que con gran habilidad formaban los puros, o bien, la "fábrica" era un centro de distribución de materia prima a las artesanas -que hacían los puros en sus casas- y luego de posterior recolección del producto terminado.

Los trapiches se encontraban distribuidos por casi todo el Cantón, a juzgar por datos provenientes de finales del siglo XIX⁵⁰. Los beneficios de café, que eran menos, no se concentraban en

un solo distrito, pero no llegaron a construirse en lugares tan alejados como, por ejemplo, lo que hoy es Zapotal o Los Angeles⁵¹. Nada se puede decir acerca de las lecherías o queserías. Las "fábricas" de puros, por su lado, también se habían diseminado por varios distritos, pero en puntos relativamente cercanos al centro de San Ramón.

De todas estas agroindustrias o talleres artesanales, sólomente los beneficios tendieron a concentrarse en manos de un mismo dueño (Ver la sección anterior). La familia Orlich Zamora compró fincas con beneficios de segunda y tercera, y muchas veces optó por dejar de trabajarlos. Así, en 1935 quedaban cuatro beneficios de los diez que se conocieron en 1900⁵².

Aunque ese tipo de concentración de centros de producción en pocas manos no era un fenómeno generalizado, es posible que disminuyera el número de otros centros con el correr de los años. Los trapiches, por ejemplo, fueron cayendo en desuso de tal manera que entre 1914 y 1935 bajaron de 113 a 61, o sea, a poco más de la mitad⁵³. Los ingenios de otros cantones como Grecia absorbieron una parte de la producción cañera de San Ramón.

El desarrollo de la agroindustria ramonense durante la primera mitad del siglo XX fue una continuación lógica de las principales actividades agropecuarias del Cantón. A excepción del beneficiado del café, las empresas existentes recurrieron a mano de obra familiar, que se incorporaba a la producción con algunas destrezas básicas transmitidas de generación en generación.

Este patrón posiblemente se repitió en diversos cantones del país dedicados a la producción de café y de artículos de consumo cotidiano. La única particularidad en el caso ramonense fue la fábrica de mecate o cabuya, propiedad de la familia Orlich⁵⁴. Esta actividad, no obstante la buena acogida de sus productos, fue de corta duración, por lo que se constituyó en una innovación pasajera.

E. Fuerza de trabajo:

El continuo proceso de colonización de las tierras ramonenses había dado, a mediados de este siglo, sus frutos. Los campesinos se habían dispersado en todas direcciones, estableciendo fincas y fundando caseríos. Así, entre los años 1892 y 1950, la población del cantón de San Ramón creció en poco más del 100% (Ver **Tabla 17**). Los distritos que mostraron incrementos notables fueron el distrito Central, Piedades Sur y Los Angeles. En estos dos últimos distritos el aumento de la población se dio en función de la ocupación de terrenos baldíos, alejados de la cabecera del cantón.

Efectivamente, los baldíos disponibles entrado el siglo XX se encontraban alejados del distrito Central. Tal y como ocurrió en otros puntos del Valle Central, la "frontera agrícola" se agotaba en tanto los colonos de apropiaban de las tierras. Para repetir el viejo sueño de apropiarse de un baldío e iniciar una mejor vida, había que asentarse en parajes remotos. Por ejemplo, los últimos terrenos que le fueron asignados a la Municipalidad de San Ramón para rematar entre particulares tenían esa característica⁵⁵. Se trataba de diez mil hectáreas donadas en 1923⁵⁶ que se ubicaban en la "llanura de San Carlos", con los siguientes linderos: "al norte el río Peñas Blancas, al sur el río San Luis, al este el río San Lorenzo y al oeste la cordillera (de Tilarán)"⁵⁷. Hasta allí tenían que trasladarse los que pretendían beneficiarse con el remate de parcelas.

Pero los ramonenses no se quedaron dentro de los límites de su cantón. El Censo de 1950 mostró que de San Ramón emigró un grupo importante de personas hacia otros lugares poco habitados como son los cantones aledaños al cantón Central de Puntarenas, Nicoya, San Carlos y Tilarán⁵⁸. También, hacia el mismo cantón Central de Puntarenas arribó un buen número de ramonenses⁵⁹. Esa tendencia a presentar un saldo migratorio negativo, o sea, que el número de emigrantes sobrepasara al de inmigrantes, caracterizó a la población ramonense en los años subsiguientes⁶⁰.

La concentración de la tierra en pocas manos y la crisis económica de los años treinta son factores que con frecuencia se citan para explicar los fenómenos migratorios que afectaron a San Ramón, así como al Valle Central en general⁶¹. A esto agrega Sandner:

"En las regiones rurales donde la propiedad está muy dividida y alcanza un alto precio, donde es fuerte la densidad demográfica, situada, además, fuera de la zona cafetalera, ocurre también un éxodo considerable hacia las nuevas tierras. Esto último es aplicable a los cantones de San Ramón, Atenas, Naranjo y Palmares, de donde salieron los primeros colonos de San Carlos, muchos de Tilarán, y que actualmente suplen la mayoría de los que se encaminan a Nicoya y varios otros lugares"⁶².

El auge mismo de la región Tilarán-Abangares, la demanda de brazos de la Compañía Bananera ubicada en el Pacífico Sur, la existencia de baldíos en San Carlos y otras localidades, son a nuestro juicio condiciones que también contribuyeron al traslado de poblaciones. Respecto a este último factor, la repartición de baldíos, recordemos que el Estado costarricense procuró activamente desde el siglo XIX fomentar la apropiación del suelo así como atenuar las consecuencias del paulatino empobrecimiento de sectores del campesinado que se iban quedando sin tierras⁶³.

La entrega o venta de ese tipo de tierras no sólo atraía colonos sino que afianzaba la presencia de los que habían llegado a una región no tenían legalmente acceso a la tierra. Véase, por ejemplo, el caso de Tilarán:

"Entre 1912 y 1913 el Estado concedió a la comunidad (de Tilarán) 1700 hectáreas de baldíos para repartir, en lotes no mayores de

50 hectáreas, a los ya numerosos colonos que habían venido de San Ramón, Atenas, San Pedro de Poás, Sabanilla de Alajuela, Santo Domingo de Heredia, y de la parte noroeste de Puntarenas⁶⁴.

Del mismo modo en que los ramonenses se fueron tras los terrenos baldíos, también se enrumbaron hacia Tilarán y Abangares⁶⁵, desde principios de siglo hasta 1930, aproximadamente. Por otra parte, en la memoria colectiva del pueblo de San Ramón, especialmente en la de los mayores de cincuenta años de edad, está muy presente el traslado de familias enteras o padres de familia a las tierras de la Compañía Bananera en el Pacífico Sur. Allí se iba a buscar fortuna con el propósito de regresar después a San Ramón para poner un negocio o comprar una finca. Todo esto ocurrió a partir de la década de 1930⁶⁶.

Ese desplazamiento de personas en edad de trabajar, solas o con sus familias, era una señal de que la economía del Cantón había dejado de ofrecer un futuro atractivo para muchos individuos. El acceso a tierras aprovechables para fines agrícolas y pecuarios seguía siendo prioritario para una población masculina que en su mayoría se dedicaba a trabajar en fincas. En mayo de 1950, el 66% de los varones de quince años de edad o más reportó haber trabajado en fincas (Ver **Tabla 18**). Pero es posible que en otros meses del año una cantidad más elevada de hombres, al igual que mujeres, haya laborado en esas unidades de producción.

Mayo no es un mes de zafra cañera ni de cogidas de café. Sobre todo con la cosecha de café, se incorpora gran cantidad de gente, en especial mujeres y jóvenes de ambos sexos, que no tiene mayor participación en trabajos agrícolas durante el resto del año. La relación hombre-tierra seguía, por consiguiente, marcando decisivamente la estructura ocupacional del Cantón. La ausencia de baldíos para denunciar dentro del Cantón, y los precios elevados de tierras de buena calidad se constituían en problemas para una población mayormente dedicada a la agricultura.

Resulta difícil estimar, para la primera mitad del siglo XX, el grado de proletarización o semi-proletarización del campesinado de San Ramón. Este proceso, que se traducía en la obligada venta de fuerza de trabajo quedó documentado en los censos del siglo XIX en la figura de los jornaleros, quienes con el paso de los años conformaban un porcentaje cada vez mayor de la población censalmente ocupada. Mencionaremos brevemente el incremento de estos trabajadores a nivel nacional: pasaron de un 25% en 1864 a un 36% en 1892⁶⁷.

En San Ramón las cifras de jornaleros son de un 13% en 1864 y un 38% en 1892⁶⁸. Otros trabajadores, especialmente mujeres, que realizaban distintos tipos de servicios domésticos -como cocinera, lavandería, costura y servidumbre en general- también aumentaron en esos años, para abarcar, en 1892, un 42% de la mano de obra censada en San Ramón⁶⁹.

Los indicadores disponibles para el período estudiado son fragmentarios y abren interrogantes acerca de ese proceso de proletarización. Un primer grupo de cifras de trabajadores de fincas con o sin sueldo en la semana en que se efectuó el Censo de 1950 revela los siguientes datos: un 29% del total de esos trabajadores percibió un salario en ese lapso, o sea, que vendió su capacidad para laborar⁷⁰. La venta de fuerza de trabajo tuvo lugar en un número reducido de fincas (160), en comparación con las 1207 fincas en que la mayoría de brazos disponibles laboró sin salario⁷¹, posiblemente por tratarse de familiares que atendían una unidad de producción de usufructo común. En las fincas donde se pagaron salarios, que eran el 13% del total, un promedio de 6.9 personas trabajó por un sueldo⁷².

Aunque el porcentaje de jornaleros existente en 1892 no es automáticamente comparable con el de trabajadores de finca, con salario, en 1950, sí podemos sugerir que en este último año el contingente de vendedores de fuerza de trabajo en labores agrícolas es sustancial. Dos razones nos mueven para hacer este juicio

cauteloso. La primera es que el Censo de 1950 no habla de jornaleros; la segunda es que a la suma de trabajadores de fincas por salario en 1950, habría que agregar otro grupo de personas cuya clasificación ocupacional podría ser "jornalero", pero involucrado en arreglos de caminos, construcción de viviendas, etc.

Pese a esa limitación para determinar el curso del proceso de proletarización, queda planteada la existencia de una demanda, así como de oferta de trabajo. Una fuente importante de empleo para esos brazos eran las fincas de café en las que además de ese grano se cultivaba maíz, frijoles, caña, papas, arroz, tabaco, entre otras plantas, y se mantenían repastos y potreros⁷³. Para el año 1935 laboraban en esas fincas 1.291 personas, la mayor parte de las cuales se empleaba como peones (Ver **Tabla 13**).

La presencia de esa gran cantidad de peones, sin contar los demás trabajadores, muestra lo generalizada que estaba la relación patrón-asalariado en el agro. Los datos mencionados provienen de 922 fincas de San Ramón, todas ellas ocupadas en parte con cafetos⁷⁴. Pese a que desconocemos el total de fincas con y sin café sembrado en ese año, 1935, esas 922 unidades de producción abarcaban más de la mitad de las propiedades agrícolas, ya que quince años después, el Censo Agropecuario de 1950 contó 1.617 fincas en el Cantón, 634 de ellas con café⁷⁵, o sea, el 39%.

La venta de fuerza de trabajo no estaba generalizada sólo en el ámbito agrícola. También en el centro del Cantón de San Ramón, ese fenómeno se presentaba, particularmente con las mujeres que se dedicaban a distintos oficios domésticos como lavandería, cocina y servidumbre. Por la cantidad de personas empleadas en esos quehaceres en 1927 es que hacemos esta afirmación (Ver **Tabla 19**).

En resumen, se puede afirmar que el proceso de colonización y apropiación del suelo en San Ramón había abarcado, durante la primera mitad del siglo XX, todo el territorio comprendido entre

los límites político-administrativos del Cantón. Movidos por la escasez relativa de tierras y la presencia de mejores opciones en otros puntos del país, los ramonenses habían emigrado en cantidades significativas. Esta emigración habrá tenido el efecto de hacer que el proceso de proletarización, y capitalización de la economía ramonense, transcurriera más lentamente de lo que hubiera sucedido de no producirse la emigración.

La fuerza de trabajo dedicada al agro no estaba conformada exclusivamente por campesinos que con sus familias trabajaban sus fincas. En las fincas de café, se podía apreciar un contingente importante de peones que percibía un sueldo, lo que demuestra por una parte, la demanda de mano de obra asalariada, y por otra parte, la necesidad de pobladores de ofrecer sus servicios en unidades de producción que no eran propias.

F. Comercialización y caminos:

Habíamos mencionado que la producción del agro ramonense tenía varios destinos. El interés por hacer llegar los bienes hacia otros cantones y a los puertos de embarque para la exportación motivaron constantes iniciativas de ciudadanos y las municipalidades para abrir caminos y mejorar vías deterioradas por el tiempo. Desde 1900 hasta 1943, se realizaron innumerables gestiones para enlazar San Ramón con diversas comunidades dentro y fuera de la provincia de Alajuela.

En un principio se trató de abrir picadas o caminos, luego de arreglar o rectificar esas vías. Después nació la idea de comunicar algunas localidades por medio de un ferrocarril o una carretera. Algunos proyectos no se lograron, como por ejemplo, construir un ferrocarril o tranvía que llegaría a unir Alajuela, Naranjo, Palmares, San Ramón y Esparza. La construcción de la Carretera Interamericana, realizada en los años cuarenta, vino a cumplir ese propósito, así como a permitir un traslado menos dificultoso de mercaderías hacia Puntarenas.

Por medio de la **Figura 6**, se trató de hacer una síntesis de las gestiones mencionadas a lo largo de 43 años de historia. Allí se incluyen los trazados de posibles vías, como los de caminos que existieron y que necesitaban de mantenimiento o mejoras. Se puede señalar cinco enlaces principales. El primer trazado unía San Ramón por medio de Palmares y Atenas con el ferrocarril al Pacífico en la llamada Estación de Río Grande⁷⁶. El segundo conectaba San Ramón con Esparza⁷⁷.

Tanto este enlace como el anterior pretendieron lograr la salida de productos hacia Puntarenas. El primero de ellos también servía para comunicarse con la capital y con ciudades cercanas como Alajuela, por ejemplo. Un tercer entronque llevaba hacia San Carlos por diferentes rutas, tales como Cataratas, Buena Vista, La Tigra y Zarcerro, etc.⁷⁸. La cuarta opción que ocupó a los

ramonenses fue un camino, luego ferrocarril, y posteriormente carretera hacia Alajuela, entrelazando otras localidades como Palmares y Naranjo⁷⁹.

Finalmente, también se trabajó mucho para abrir paso hacia Cañas y Tilarán⁸⁰. Además de todos estos esfuerzos, hubo una iniciativa más para arreglar las vías entre San Mateo y San Ramón⁸¹ y entre esta localidad y Naranjo⁸², lo mismo que varios caminos vecinales. De estos últimos, cabe resaltar los que buscaban ligar Piedades Norte con Piedades Sur para rematar en Esparza, y aquél cuyo objetivo era mejorar el acceso a la Hacienda Orlich, o sea, adonde se ubicaba el beneficio de café más grande del Cantón⁸³.

La necesidad de apoyar actividades comerciales, entre ellas la de buscar mejores salidas para los productos ramonenses, era el motor principal de todos estos empeños. También preocupaban el abastecimiento de la población y el tránsito de colonos hacia nuevas fronteras, en dónde instalarse e iniciar actividades lucrativas. Muy interesantes resultan, por ejemplo, las gestiones de vecinos de Piedades Norte, realizadas en 1910, para abrir un camino más corto hacia Esparza, pasando por Piedades Sur.

Esos agricultores se quejaban de la extensa jornada que debían efectuar para sacar sus productos hacia Esparza por el Centro de San Ramón, de las dificultades para vender cereales, legumbres y dulce en el mercado del Cantón, a veces saturado de esas mismas cosas, y de los bajos precios que pagaban los comerciantes intermediarios a quienes se veían obligados a vender, por los obstáculos mencionados⁸⁴. En ese mismo año, más de veinte vecinos solicitaron a la Municipalidad de San Ramón que colaborara con el arreglo del camino a Esparza, dada su importancia para los comerciantes y agricultores que llevaban productos hacia ese lugar y Puntarenas⁸⁵.

Por las distintas rutas mencionadas salían productos agrícolas, de subsistencia y de exportación. La vía hacia Río Grande

era el medio para trasladar el café de exportación hacia Puntarenas, y artículos de consumo cotidiano hacia Alajuela, Heredia y San José. La ruta hacia Esparza también permitía llenar ambos tipos de necesidad. El camino hacia Alajuela era otro medio para el traslado de bienes agrícolas y ganado hacia las ciudades principales del Valle Central.

Por otra parte, San Carlos y la región Tilarán-Cañas demandaban caminos por otras razones. La colonización de nuevos terrenos y desde luego el comercio con caseríos aislados y lejanos justificaban la existencia de esos caminos. En Tilarán-Cañas ejercía cierto atractivo la actividad minera, que requería de brazos y experiencia en el campo. Las demás vías construidas o por construir atendían al intercambio de productos agrícolas, a excepción del camino a la Hacienda Orlich, que servía para trasladar el café de productores al beneficio ubicado en esa propiedad.

Dos conclusiones principales se desprenden de este entramado de rutas y del conjunto de gestiones para construir o mejorar vías de comunicación. En primer lugar, tenía importancia la producción agropecuaria para la economía ramonense, cuya comercialización demandaba una infraestructura vial que debía ser mejorada. En segundo lugar, las emigraciones de ramonenses y sus actividades económicas en otros cantones creaban la necesidad de construir vías de comunicación hacia esos lugares. A la vez se conectaban asentamientos considerados remotos con los principales centros poblados del país.

IV. LA MINERIA

En la memoria colectiva del pueblo ramonense, la actividad minera de antaño resuena desfigurada como la leyenda de algún "El Dorado". Se tejen historias de pérdidas de grandes fortunas por parte de denunciantes ingenuos, que vendieron vetas riquísimas o dejaron escapar, entre tragos, minas de gran potencial. Sin embargo, en la boca de antiguos mineros septagenarios⁸⁶, los yacimientos minerales del Cantón no siempre entregaron a sus dueños, o a los desconcertados explotadores, mucho oro o plata.

En efecto, al ubicar la actividad minera de la primera mitad del siglo XX en San Ramón en el contexto nacional, se puede clasificar ese fenómeno local como marginal, en comparación con las exploraciones en lugares como Abangares, Tilarán y Montes de Oro. Todos estos lugares, junto a los Montes del Aguacate, fueron ubicados por Araya Pochet como regiones de auge, en lo que ese autor denominó "segundo ciclo minero" -de 1890 a 1930- en la historia económica del país⁸⁷. Las minas ramonenses estaban ubicadas al pie de los Montes del Aguacate, o siguiendo el límite entre el cantón de San Ramón y la provincia de Puntarenas⁸⁸.

En un recuento que realizó Pineda González de denuncios mineros en San Ramón, se encontró con 113 de tales gestiones entre los años 1900 y 1938 (Ver **Tabla 20**). De estas, la mayoría -un 92% se ubicó entre 1900 y 1913. Estos datos coinciden con la afirmación de Araya Pochet en el sentido de que la importancia de los sitios mineros de los Montes del Aguacate declinó conforme avanzaba el ciclo minero⁸⁹.

Aunque el número de denuncios puede ser indicativo del interés que despertó la minería en el suelo ramonense, lo cierto es que era mayor la actividad de denunciar que trabajar las vetas, de las que nacionales y extranjeros pretendían apropiarse⁹⁰. Una y otra vez se sucedían los denuncios de las mismas minas. Los

responsables de estas gestiones a menudo argumentaban que los yacimientos se encontraban abandonados por sus antiguos dueños, quienes, carentes de recursos, los habían olvidado⁹¹.

Varios factores contribuyeron al abandono de las minas. Entre ellos tenemos la falta de experiencia de los denunciante en el empleo de técnicas adecuadas para la extracción del mineral, y el tardío convencimiento de que una veta no contenía material de gran valor⁹². Por un lado, la tecnología extractiva era poco eficiente para vetas de tan poca concentración de mineral, y por otro lado, el capital necesario para montarla tenía que ser mayormente de procedencia extranjera, en vista de los pocos recursos económicos de la población local. Esta combinación de factores hizo que la actividad minera resultara poco rentable.

Por estas razones, en 1915 sólo una mina se encontraba en funcionamiento. Esta era la de "El Peñón y San Gerardo", propiedad de la Compañía Minera Ramonense⁹³, en la que la familia Orlich probablemente tuvo una considerable participación⁹⁴. Otras siete minas, en otras épocas activas, se encontraban inactivas para entonces (Ver **Tabla 21**). Durante el período estudiado, estos yacimientos, así como vetas menores y las famosas minas de Moncada y Buena Suerte, se trabajaron por épocas.

Ramonenses, otros costarricenses y gentes de nacionalidad extranjera participaron en los denuncios, así como en las iniciativas para explotar los metales preciosos, principalmente el oro y la plata. Cal, mármol y ópalo fueron minerales que también se buscaron, aunque con menor intensidad⁹⁵. Se encontró un poco de cal, así como algo de cobre y hierro⁹⁶.

Los yacimientos minerales del Cantón no despertaron un interés prolongado de compañías extranjeras fuertes. Tres compañías de esta procedencia estuvieron involucradas en denuncios. Estas fueron la Compañía Minera de Boston o Boston Central America Mines & Development Co., la Thayer Mining and Milling Co. y la River

Plate Trust, Loan & Agency Company⁹⁷. Resulta difícil saber si todas ellas, después de denunciar, se dedicaron a extraer algún mineral.

Un antiguo minero⁹⁸ recuerda la presencia de una compañía extranjera en Corinto, pero no pudo informar de su nombre. Más frecuentes en los relatos de ex-trabajadores entrevistados, fueron las acciones de "machos", probablemente norteamericanos, involucrados en la labor de extracción⁹⁹. Queda la duda de que si estos hombres trabajaban por su cuenta o si representaban algún interés corporativo, pues fueron bastantes los extranjeros que efectuaron por sí o con otra persona denuncios mineros¹⁰⁰.

De parte de los nacionales, probaron suerte hombres de reconocida fortuna, así como sujetos de un origen de clase menos conocido. También entre estas personas prevaleció el denuncia individual, seguido por el reclamo de dos o tres personas asociadas¹⁰¹. Menos común fue el denuncia de compañías. Sabemos con certeza que una de ellas, de origen nacional y conformada por miembros de la familia Orlich, realizó denuncios y llevó a cabo exploraciones¹⁰².

La minería en San Ramón fue para muchos una aventura en la que se trabajó improvisadamente y con mucho desconocimiento de la materia. Los ex-mineros entrevistados fueron de esas personas a quienes recurrían los inversionistas o denunciantes para que ayudaran a encontrar una veta y organizar el trabajo de extracción; más que nada de oro¹⁰³. Muchas veces se pretendió trabajar con implementos rudimentarios, sin realizar casi ninguna adquisición de maquinaria de minería.

En palabras de Eliseo Cruz:

"Pues hoy en día se trabaja más rápido... que con ácidos, ¿verdad? Ahora yo llego a una mina y ya no tengo que trabajar. Nosotros

éramos mineros, mineros de esos que trabajan a la pura bruta, como dicen, a la pura fuerza. Ahora hay mucha facilidad, tal como hacer ventanas. Trabajando con mariposa se hace más fácil avanzar"¹⁰⁴.

En las explotaciones mayores, no sólo se invirtió en mejores recursos técnicos, sino que se contrató cerca de 125 personas de una misma vez, a manera de obreros¹⁰⁵. Esta situación contrasta con la labor de los coligalleros, las aventuras familiares o de unos cuantos sujetos contratados con el mismo fin¹⁰⁶. Y también, contrasta con los mil trabajadores, casi esclavos -o tuberculosos, como dijo un entrevistado¹⁰⁷-, que acudían a las minas de Abangares.

A pesar de que las minas más importantes atrajeron como un imán a muchos hombres en edad de trabajar, lo cierto es que la minería fue en algunos aspectos un enclave económico¹⁰⁸, pues la producción estaba destinada al exterior -principalmente a los Estados Unidos¹⁰⁹. Al parecer, el capital que se generó en las minas no se invirtió en otras esferas de la economía local. Al contrario, la riqueza proveniente de la actividad cafetalera o ganadera permitió financiar exploraciones mineras.

Los varones, por ser más rudos y más fuertes, eran los que acudían a las minas para efectuar allí el trabajo que se demandara. Los salarios en las minas eran superiores a los que se pagaban en faenas agrícolas, pero también exigían más tesón y sudor que la siembra y cosecha de algún fruto¹¹⁰. Además, el trabajo minero era más peligroso, porque se producían algunos accidentes serios. Una vez en el túnel, el aprendiz de minero desarrollaba la destreza necesaria en uno de los oficios que allí se necesitaran¹¹¹.

En las exploraciones mayores, que eran propiedades de alguna compañía, se desarrollaba cierta división del trabajo entre la población obrera. Allí usualmente había un capataz junto al minero que quebraba la piedra, y otro que alimentaba el molino. Luego había otro que llevaba el material a la "plancha" en donde el

oro se unía al mercurio y se separaba de otros elementos de menor valor. La labor del planchero se consideraba más delicada, por eso ese hombre ganaba más que todos, exceptuando al capataz. Al planchero le seguía en salario el carretero, y después el peón¹¹².

Una vez "hecho" el minero, conocedor ya de la veta y de otros tantos detalles en la construcción de túneles y del procesamiento del material bruto para separar el oro de otras sustancias, este sujeto rara vez se alejaba de las minas por mucho tiempo. Más bien volvía, después de los ceses temporales de labores. No obstante lo duro del trabajo, los salarios resultaron atractivos. El riesgo de accidentes¹¹³ no preocupaba a los trabajadores. Al mando de los capataces, los mineros coordinaban sus tareas, pero por lo visto no se organizaron nunca en pos de mejores condiciones de trabajo, como sí lo ocurrió en las minas de otras regiones del país¹¹⁴.

Hombres pobres en su mayoría, o "tiesos"¹¹⁵, los trabajadores de las minas recorrieron varios yacimientos dentro y fuera de San Ramón. Obligados por el decreciente número de explotaciones de oro en el Cantón, muchos ramonenses emigraron para trabajar en minas activas, después de que el segundo ciclo minero empezara a declinar. La mina de Santa Elena, ubicada en los límites entre las provincias de Puntarenas y Guanacaste, fue uno de esos lugares que recibió el influjo de mineros ramonenses¹¹⁶. Otros se quedaron en San Ramón en las pocas minas que mantuvieron abiertas las explotaciones, luego de intervalos de inactividad. Fue principalmente alrededor de El Peñón y la mina Moncada que la tradición minera subsistió, liderada por empresas extranjeras¹¹⁷.

V. LA VIDA URBANA

El primero de agosto de 1902 el antiguo poblado de San Ramón fue elevado, por decreto, a la categoría de ciudad¹¹⁸. Sus calles más céntricas, ubicadas en torno al parque, la Iglesia y el Palacio Municipal, eran transitadas por carretas, bestias, y muchos ciudadanos descalzos¹¹⁹. Esas calles estaban recubiertas por una capa de piedras y tierra conocida como *macadam*¹²⁰. Casas de bahareque y madera le daban una fisonomía rural al pueblo. En aquel entonces, quedaban muchos solares sembrados con maíz, plátanos y café en las calles que rodeaban al parque¹²¹.

No obstante este sabor del pasado, la "ciudad" de San Ramón en el primer cuarto del siglo XX se había constituido en un centro administrativo importante, con tiendas y negocios de varios tipos (Ver **Tabla 22**). A juzgar por el amplio surtido de mercaderías que se mencionan en un inventario de 1931 de la tienda Orlich y Hnos., los ramonenses podían adquirir instrumentos de labranza, máquinas de moler maíz, vajillas y enseres para el hogar, artículos de ferretería, telas, prendas de vestir y alimentos enlatados. Jabones, paraguas, cilindrones, cuerdas de guitarra y rosarios eran otros de los tantos productos que se podían comprar allí¹²².

Una ojeada a la estructura ocupacional del distrito Central o primero muestra una ciudad en la que los trabajadores agrícolas conformaban una buena parte de la población masculina censalmente ocupada (Ver **Tabla 19** y **Figura 7**). Junto a ellos se encontraban los trabajadores del comercio, de algunos servicios y artesanos.

En lo que podría llamarse un sector secundario, liderado por los artesanos, se aprecia la supervivencia de ciertas ocupaciones ya tradicionales del paisaje urbano en San Ramón. Las carpinterías, ebanisterías, zapaterías, sastrerías, talabarterías, platerías, herrerías y panaderías del siglo pasado¹²³ seguían ocupando mano de obra varonil¹²⁴. Los oficios de sombrerero, platero y tostelero también se sumaban a este universo de artesanos. Entre las mujeres, las costureras y pureras eran las más conocidas.

En contraste con los talleres artesanales, eran pocas las fábricas que se habían establecido en los alrededores de la ciudad¹²⁵. José Gamboa Alvarado fue uno de esos "industriales", que según el periódico **El Centenario**¹²⁶, poseía una fábrica de fósforos llamada "El Aguila" -en donde trabajaban 225 obreros, en su mayoría mujeres-. También había en San Ramón una fábrica de muñecas, propiedad de José Manuel Quesada, de la que se sabe muy poco¹²⁷.

La preocupación de las autoridades municipales por el escaso desarrollo fabril se refleja claramente en una nota enviada al Ministro de Agricultura, en 1950, "ofreciéndole la más amplia cooperación para el caso de que alguna industria deseara establecerse (en San Ramón)". Los municipales querían atraer una enlatadora de atún que estaba por formarse¹²⁸. Con ello buscaban solventar el creciente problema de desempleo y pobreza en el Cantón.

Cinco años antes, en 1945, así se expresaron los municipales ante la posibilidad de que unos señores Jaikel Amando y Jara Bogan-tes establecieran una fábrica de fósforos, con miras a la exportación:

"...para la feliz realización de una empresa que tienen en mente establecer en esta ciudad, la Municipalidad les concede excención de derechos durante diez años, a partir de la fecha de su fundación, y considerando... que aparte de las maderas que habrá de consumir, ofrecerá bastante ocupación para muchas personas de ambos sexos, lo que significaría un alivio de orden económico para muchas familias ..."¹²⁹.

En el sector terciario, la mayor parte de los declarantes incluyeron el comercio, de toda clase de bienes, entre sus actividades. Le seguían los maestros, algunos profesionales y un grupo de mujeres que se desempeñaban como lavanderas, cocineras, sirvientas, etc. Había además, un pequeño grupo de empleados públicos,

guardas y barberos, entre otros.

En medio de esta diversidad de ocupaciones, resalta el elevado número de niños y el de mujeres dedicadas a los oficios domésticos. De algunas entrevistas que realizamos a mujeres de avanzada edad, emerge la duda en cuanto a la verdadera ocupación de esas mujeres, supuestamente dedicadas sólo a atender sus hogares. Nos cuentan las informantes¹³⁰ que ante las necesidades de sus familias, ellas se veían obligadas a realizar un sin fin de labores para tener un pequeño ingreso.

Mujeres solas con familia o mujeres casadas, molían café y hacían tortillas, bizcochos, tamales y puros para vender. También lavaban y aplanchaban "ajeno". En las fincas aledañas a la ciudad "sacaban" achiote, juntaban "bajera" de tabaco, destusaban y desgranaban maíz, ordeñaban vacas y cosechaban frijoles. Silenciosamente, las mujeres incorporaban a su faena diaria muchas de estas labores, y no las percibían como una ocupación aparte de los oficios domésticos de sus casas.

Por esa razón, no aparecen mencionadas en el Censo de 1927 las tostadoras, molenderas, bizcocheras, lavanderas, etc. Desde este punto de vista, las contribuciones femeninas a la economía familiar fueron muy importantes, y de hecho, cuando el marido faltaba física o espiritualmente, la madre con sus hijos velaba por satisfacer las necesidades materiales de la familia.

La incorporación de la mujer ante la ineludible necesidad de buscar el sustento trae a discusión otro aspecto interesante de la vida "urbana" en San Ramón. Este es la dureza de las condiciones materiales de vida de la población, sobre todo para las familias de los peones agrícolas¹³¹. En este sentido, vivir en la ciudad no difería mucho de vivir en el campo, ya que una relativa pobreza material fue muy generalizada en la primera mitad del siglo XX¹³². Cuenta una señora algunas de estas penurias.

"Mi mamá, a las once de la noche, estaba lavando el maíz y cocinándolo en una olla de hierro. ¿Sabe usted por qué a las once de la noche? Porque tal vez a esa hora mi papá había podido ir a buscar dinero para comprar el maíz. Se cocinaba con ceniza y ella lo lavaba en un canasto inmenso. En la mañana, a las cuatro de la mañana, mi mamá se levantaba porque no había dinero para pagar un molino... Eran veinticinco céntimos (lo que costaba). ¡Era imposible! Entonces mi papá le ayudaba a hacer las tortillas para que todos desayunáramos"¹³³.

No obstante todas esas situaciones que en poco diferenciaban la vida cotidiana en el campo con la de la ciudad, el distrito Central de San Ramón fue poco a poco disfrutando de mejores servicios públicos. Así, en 1907 se aprobó la instalación de alumbrado eléctrico¹³⁴. Hacia 1935 se logró encontrar un terreno, en el distrito de Volio, para disponer de los desechos de la creciente población¹³⁵. Después de una larga serie de gestiones y empréstitos para mejorar el abastecimiento de agua potable, se logró construir una nueva cañería a principios de los años cuarenta¹³⁶.

Los medios y las vías de comunicación experimentaron adelantos importantes además de los que citamos anteriormente en relación con los caminos. Hacia 1921 estaba por lograrse un servicio de camiones entre la estación de Río Grande y San Ramón¹³⁷. Estos sirvieron no solo para el transporte de carga, sino de gente también, como buses. Para compensar el mal estado de los caminos, desde 1933 se empezó a alquilar un terreno que sirviera de campo de aterrizaje, para los aviones¹³⁸.

En 1938 la Municipalidad suspendió este servicio, es decir, suspendió los pagos de alquiler del terreno, ante la expectativa de contar pronto con la carretera Interamericana¹³⁹. Con la instalación de una línea de telégrafo en 1935 los ramonenses estrecharon

sus lazos con otras regiones del país que ya gozaban del mismo servicio¹⁴⁰. También, los servicios de salud se desarrollaron notablemente, permitiendo con ello un descenso en las tasas de mortalidad¹⁴¹.

La mortalidad general bajó de 11.3 por mil en 1930 a 8.7 por mil en 1950¹⁴². En 1936 se construyó una Unidad Sanitaria¹⁴³, se edificó un hospital en 1939¹⁴⁴, y se establecieron servicios de la Caja Costarricense del Seguro Social en 1947¹⁴⁵. En el período estudiado, el hospital gradualmente experimentó innumerables mejoras, y fue construido o reconstruido (después del terremoto de 1924) varias veces. En 1948 se dispuso construir un nuevo hospital en el sitio donde actualmente se encuentra¹⁴⁶.

Finalmente, se levantó un mercado municipal cuya construcción se terminó en 1940¹⁴⁷, y se creó una sucursal del Banco Nacional de Costa Rica en 1948¹⁴⁸. Con una mezcla de características rurales y urbanas la ciudad de San Ramón reflejó el incipiente desarrollo de una industria y la continuación de una tradición artesanal y agropecuaria. Asimismo, el modo de vida de la mayoría de sus habitantes presentaba el rostro de una población sujeta a cambios favorables, pero también afectada por la coyuntura económica de la época. La mejoría en la prestación de innumerables servicios y la ampliación de fuentes de trabajo contribuyeron a hacer del distrito Central un lugar atractivo, que atraería inmigrantes de los distritos rurales de San Ramón, y de cantones aledaños¹⁴⁹.

VI. EL CREDITO USURARIO

El comercio fundiario y el comercio de productos agrícolas y de origen animal, que permitieron alguna acumulación de capitales en el siglo pasado, constituyeron una base sobre la cual un grupo de personas continuó amasando su fortuna entrado el siglo XX¹⁵⁰. Junto a la producción y venta de granos, dulce, leche y carne, el café ocupó gradualmente un papel más importante en la formación de esos capitales. Esa tendencia se fue acentuando en este siglo. Como se mencionó anteriormente, la minería ocupó un lugar secundario en ese proceso de acumulación, puesto que pocos ramonenses participaron con éxito en esas empresas.

El crédito usurario complementó el panorama de las actividades que permitieron una acumulación de capitales y de bienes valiosos. En la primera mitad del siglo XX hubo un gran número de juicios por embargos que se produjeron por la incapacidad de los prestatarios para atender sus deudas¹⁵¹. En los 115 expedientes que tenemos a disposición, se vieron involucrados sujetos de diversas ocupaciones, tales como la agricultura, el comercio y artesanías. La mayoría de esas personas, bien sea en el papel de demandantes, como de demandados, estaba conformada por agricultores -un 46% y un 77% respectivamente (Ver Tabla 23)-.

Le seguían en importancia numérica los comerciantes, que constituían un 17% de los demandantes y casi un 9% de los demandados. Los artesanos formaban el 11% de los demandantes, pero no comprendían un grupo significativo de demandados. Entre los demandados restantes se encontraban resguardos, guardas fiscales, carniceros y algunos empleados públicos. Las mujeres formaban un sector muy reducido en ambos grupos de sujetos, y todas declaraban como ocupación los oficios domésticos.

La variedad de oficios por una parte, y la concentración de ocupaciones por otro lado, sugieren que el crédito usurario

estaba reunido en manos de un sector pudiente de agricultores, así como de comerciantes, artesanos, personas vinculadas a la profesión legal y empresarios -tanto nacionales como extranjeros- Agricultores, comerciantes y empleados públicos formaban la principal concentración de prestatarios que por razones desconocidas no habían podido atender sus obligaciones.

Un vistazo a la **Figura 8**, la cual se basa en la **Tabla 23**, demuestra que en el primer cuarto de este siglo, hubo una ligera tendencia en el sentido de que los no agricultores demandaban cada vez más a los agricultores. Esta tendencia se ve en la línea discontinua, la cual es un enderezamiento de los datos de origen (línea continua), y seguramente representa el cambio en la composición de las clases sociales en San Ramón.

Un pequeño estudio prosopográfico realizado para esta misma investigación muestra con detalle cómo algunas personas, que aparecen como demandantes en una variedad de juicios -en la mayoría por deudas impagadas-, podían iniciar en un lapso de seis años hasta once de tales procesos¹⁵². Los préstamos que realizaban todas estas personas tenían diferentes fines. Servían para adquirir propiedades, financiar cosechas, comprar ganado, mercancías variadas o víveres, entre otros.

La documentación consultada muchas veces no permite conocer el objetivo del préstamo, aunque sí revela el tipo de objeto embargado (Ver **Tabla 24**). Las fincas y el ganado vacuno fueron en aquel entonces los principales objetos amenazados de embargo, seguidos por casas, ganado caballar, útiles y otros (Ver **Figura 9**). El valor monetario de todos estos bienes mostró oscilaciones durante los veintitrés años a que se refieren los juicios (Ver **Tabla 25**).

Pero en términos generales, podemos afirmar que la tendencia, en cuanto a los montos de los embargos se refiere, es descendiente. Esto se ve en la **Figura 10**, la cual se basa en la **Tabla 26**. Otra

vez, la línea discontinua representa la línea continua enderezada, como aproximación a la población, o universo. El valor monetario de los embargos fue muy alto en 1918-19, pero como se trata de un solo caso, seguramente tiene un carácter excepcional.

La tendencia descendiente demostrada en los montos de los objetos embargados en San Ramón merece una explicación. Posiblemente se debe al incremento en el uso de la vía legal para resolver las disputas, lo cual ha caracterizado al costarricense en cuanto al estereotipo nacional. En los años posteriores a 1923 el monto de los embargos sin duda subió, pero debido más que nada a la pérdida en el valor adquisitivo del dinero, o sea, la inflación.

No se puede decir que los demandados hayan perdido mucho de ese dinero en favor de los prestamistas. Al analizar los resultados de los juicios, se observa la gran cantidad de veces en que el proceso concluye en una transacción entre las partes en conflicto o en un arreglo extrajudicial (Ver **Tabla 26**). En apenas un 13% de los casos, el demandante logra satisfacer completamente su reclamo y resarcirse así de los daños ocasionados. Y más bien en un 25% de los casos, casi el doble, el demandado se vio favorecido por los resultados del juicio.

En la **Figura 11**, la cual se basa en la **Tabla 26**, se observan las tendencias que se dieron en el período 1900-23, en cuanto a resultados de los juicios se refiere. Se observa una creciente tendencia en favor de los arreglos extrajudiciales, a expensas de los fallos contundentes. Tal vez este fenómeno se debe a la capacidad de negociación y transacción de los ramonenses.

No obstante estos hechos, el crédito usurario permitía un trasiego de bienes y capitales en favor del prestamista. Esto es cierto incluso en los casos de los arreglos extrajudiciales muy comunes en la época. Recordemos que la falta de agencias bancarias en San Ramón convertía al crédito institucional en un recurso de alcance limitado para la mayor parte de la población.

No fue sino hasta 1936 cuando se establecieron las Juntas de Crédito Rural que se mejoró el acceso al crédito institucional¹⁵³. En 1948 el Banco Nacional abrió una sucursal en el Cantón, y con ello se abrió una nueva fuente de financiamiento para muchos agricultores de la localidad. Hasta entonces, e incluso después, el prestamista jugó un papel importante en el movimiento de capitales crediticios.

VII. LAS CLASES Y LOS CONFLICTOS SOCIALES

Los años difíciles, provocados por las constantes crisis del mercado cafetalero, la depresión de los años treinta y las guerras mundiales no fueron obstáculo para que un grupo de ramonenses ampliara sus capitales, derivados de actividades agropecuarias y del comercio. Muchas de esas personas, que llegaron a formar una burguesía local, acostumbraban a participar en diversos órganos del gobierno cantonal. Sus nombres aparecen en la integración de municipalidades, juntas de caminos, jefaturas políticas, juntas electorales y comisiones especiales nombradas por las primeras.

A modo de ilustración, Vásquez señala que miembros de las familias Orlich y Valverde Vega "dominaron", por temporadas, la Municipalidad¹⁵⁴. Ambas familias formaron parte de la élite cafetalera en San Ramón, además de destacar como exportadoras de ese grano. Miembros de las familias Salas, Acosta, Gamboa, Mora, Badilla y Rodríguez son ejemplos de este conjunto de personas que ocupó cargos importantes y mantenía una excepcional actividad económica¹⁵⁵. Una lista parcial de los diputados por San Ramón durante el período corrobora esa situación (Ver **Tabla 27**).

En el lapso estudiado llegaron a San Ramón varios extranjeros que se asociaron a esas familias dinámicas y para ocupar, a su vez, un lugar prominente en la economía local. Muchos de ellos contrajeron matrimonio con mujeres ramonenses, algunas de las cuales provenían de ese mismo círculo. Tal vez el más conocido de ellos fue Federico Hopkins Saxton, quien emprendió varios negocios con los Orlich¹⁵⁶.

Si bien en San Ramón se formó un sector grande de asalariados, y buena parte del campesinado vivía con muchas limitaciones materiales, existen pocas muestras de conflictos sociales entre grupos con intereses antagónicos. Pobladores ramonenses recuerdan huelgas de impacto nacional como la de 1934 en la zona atlántica, pero

según sus testimonios, no se produjeron en la localidad conflictos de naturaleza parecida¹⁵⁷. Los hechos políticos que estremecieron la apacible paz del ramonense agruparon pobladores de distintos sectores sociales a manera de conflictos segmentales entre grupos rivales con una misma estructura social¹⁵⁸.

Como diría Hobsbawm, se produjeron "divisiones verticales, que (atravesaron) las fronteras de las clases, más bien que divisiones horizontales propias del conflicto de clases"¹⁵⁹. Esos acontecimientos fueron:

1. La lucha por formar una nueva provincia alrededor de San Ramón,
2. Los enfrentamientos con los "tinoquistas" y
3. La guerra civil de 1948.

También, en torno a las dos Grandes Guerras, se dividió la sociedad ramonense del mismo modo, aunque tomar partido en favor de uno u otro polo en el conflicto era una acción sin consecuencias importantes para el pueblo.

Finalmente, los eventos electorales dividieron a los ramonenses, en favor o en contra de don Cleto González Víquez, Luis Felipe González Flores, Ricardo Jiménez Oreamuno, León Cortés y Rafael Angel Calderón Guardia¹⁶⁰. Más adelante nos referiremos a la lucha por constituir una nueva provincia y a las consecuencias de los años de la dictadura.

A. La lucha de clases:

Mientras que en San José la pobreza de sus pobladores y las dificultades económicas, consecuencia del aumento en el costo de la vida, crearon condiciones propicias para el surgimiento de asociaciones de trabajadores, San Ramón conoció de un solo sindicato, el de los zapateros, que tuvo una existencia muy efímera.

Solo un año subsistió esa organización¹⁶¹. Sin embargo, el gremio de los zapateros, al lado de sus patronos, procuró mejorar los precios de sus productos por medio de peticiones a la Municipalidad.

En 1942 estas personas, organizadas, solicitaron que se aumentara el impuesto cobrado a las tiendas de calzado traído de otros lugares. Se argumentaba que "la industria local sufre una competencia desleal ya que las zapaterías de este lugar, con sus reducidas ventas no pueden sostener un tren de operarios que necesitan ganar el sustento de sus familias"¹⁶². En 1944, la situación de los talleres de zapatería era aún más crítica. La misma Municipalidad admitía que la industria de calzado podía paralizarse "trayendo en consecuencia un problema de carácter social y económico ..."¹⁶³.

No obstante esa amenaza, el gobierno local decidió que no podía contravenir el precepto de la libertad de comercio y que los problemas ocasionados para las familias de zapateros, de llegarse a un cierre de talleres, no era "de su incumbencia"¹⁶⁴.

No sólomente los zapateros tenían dificultades para atender sus necesidades cotidianas. En una sección anterior nos hemos referido a la pobreza material generalizada en San Ramón. Autoridades gubernamentales así lo reconocieron en 1905. En ese año, el gobernador de Alajuela, por su parte, señaló que había "mucha pobreza" y que los niños de la "clase pobre" tenían una "mala alimentación"¹⁶⁵. La carestía de artículos de consumo básico, como los granos, contribuía a esta realidad.

En 1942 el desabastecimiento del mercado local seguía siendo un problema. Un reportaje del periódico **Avance** denunció una de las causas de esa situación: la venta de la producción ramonense a otras localidades. La airada protesta del periodista responsable de la publicación se debió a una venta de 78 fanegas de maíz - una cantidad apreciable en esa época- en un lapso de apenas cinco días. Esa persona señalaba que con ventas de ese tipo el mercado

ramonense quedaba "exhausto", mientras que los ricos hacían "clavos de oro... aprovechando una angustiosa situación"¹⁶⁶.

El Estado, por medio del gobierno local, no intervenía tampoco en estos excesos. Sin embargo, sí desarrolló una acción de tipo asistencial para atenuar las dificultades de los pobres en el ámbito de la salud. Desde 1913, la Municipalidad subvencionó a una enfermera obstétrica para atender a "los pobres reconocidos como tales"¹⁶⁷. También esa entidad pagaba medicinas y ataúdes para los menesterosos¹⁶⁸.

Por otra parte, las dificultades de los contribuyentes pobres para cancelar sus impuestos motivó una medida municipal especial en 1938, ya que esas personas no podían cumplir con sus obligaciones fiscales. Entonces se decidió permitirles "descontar" sus impuestos con trabajo en obras municipales¹⁶⁹.

Si bien una parte de la población empobrecida no supo organizarse para atender sus necesidades, los comerciantes inquilinos del mercado sí lo hicieron. Ellos alzaron su voz de protesta ante una eventual alza en el alquiler de sus tramos, ante un aumento en los impuestos y ante la competencia de miembros de su propio grupo que deseaban abrir sus negocios los domingos.

En 1909, 57 vecinos se movilizaron para lograr el cierre dominical del comercio¹⁷⁰, y nueve años más tarde, en 1918, los comerciantes impidieron un incremento en los impuestos municipales¹⁷¹. En 1924, nuevamente se organizaron los dueños de negocios en el mercado para impedir un aumento en los alquileres, pero a diferencia de los años anteriores, no lograron imponer su voluntad sobre la de la Municipalidad¹⁷².

La gran masa de campesinos permaneció casi muda en un tiempo de mucha zozobra para los más pobres. Sólo se tiene noticia de una solicitud de productores de café elevada a la Municipalidad. Se pretendía que esa Corporación presionara a la Junta de Liquidaciones de Café a fin de obligar a los exportadores a fijar el

precio del grano de la cosecha de 1933-34. Todavía en julio de 1935 los exportadores de café no habían pagado a los productores¹⁷³.

Como se puede apreciar, las protestas populares de la primera mitad del siglo XX provenían de los sectores más "urbanos" de San Ramón, o sea, de quienes vivían en o cerca del distrito Central. Entre el campesinado, sólo los agricultores productores de café dejaron huella de su descontento. Esta situación, a juzgar por las condiciones materiales de vida de la mayoría de los ramonenses, no se explica por una supuesta satisfacción con el nivel de vida.

Al contrario, varios factores contribuyen para explicar la relativa tranquilidad de trabajadores ramonenses. Entre ellos podemos señalar la actitud conformista, propiciada por su idealismo religioso, y también el desconocimiento de procedimientos organizativos para atender necesidades. Pero fundamentalmente influyó la escasa densidad de la población, lo cual impidió un flujo rápido de las comunicaciones. Sabido es que esta última condición es un prerrequisito para los movimientos reivindicativos.

Además, la intervención asistencial del Estado, la apertura de una frontera agrícola nacional, así como algunos acontecimientos afortunados se conjugaron para ofrecer "soluciones" individuales a personas en dificultad. El ciclo minero de la región Abangares-Tilarán en los años veinte, el traslado de la compañía bananera en los años treinta, y la construcción de la carretera nacional en los años cuarenta fueron acontecimientos que atrajeron mucha mano de obra y permitieron la subsistencia de un buen número de familias¹⁷⁴.

De no ser así, no hubiese existido tanta preocupación por lograr el reanudamiento de la construcción de esa vía, o bien por la reubicación de los peones. Así se informaba en el periódico **El Centenario** en 1943:

"Son muchos los campesinos que por enrolarse en esos trabajos de carretera, abandonaron sus cultivos, siendo así que ahora se encuentran sin trabajo y sin la perspectiva de una buena cosecha.

San Ramón será uno de los pueblos más afectados por el paro de esos trabajos. Este era uno de los principales centros donde la Compañía Constructora desplegaba mayores actividades; y por tal motivo aquí se hará sentir más la paralización de esos trabajos"¹⁷⁵.

Allí mismo se sugería que con motivo del centenario de la fundación de San Ramón en 1944, se aprovechara esa mano de obra desocupada para reparar calles y edificios públicos¹⁷⁶.

B. La lucha por la Nueva Provincia:

Los dos movimientos políticos, liderados por miembros de la burguesía local, y que aglutinaron a sectores diversos de la población ramonense y de otros cantones son los de 1916 y los de 1917-18. El primero de ellos procuró convertir al Cantón de San Ramón en una octava provincia, formada, además, por los cantones de Palmares, San Carlos y Alfaro Ruiz. Esa idea quedó plasmada en un proyecto de ley presentado por don Nicolás Orlich, el entonces diputado por San Ramón¹⁷⁷.

La iniciativa estaba amparada por importantes figuras de la burguesía local. Muchas de esas personas incurrieron en una variedad de gastos que financió la Municipalidad ramonense¹⁷⁸. El deseo de constituir una nueva provincia se enarbolaba como una "solución" al abandono en que se encontraban aquellos cantones respecto al cantón central de Alajuela. Sin duda este deseo fue nutrido con cierta dosis de chovinismo provinciano, que se ha dado por razones históricas.

En ocasiones se mencionaba la intención de descentralizar el poder junto con los fondos públicos para que los ramonenses y demás "separatistas" pudiesen disponer mejor de dineros hasta entonces administrados por las autoridades provinciales, para atender necesidades materiales. Un documento municipal alusivo sugiere que negarse a la creación de una nueva provincia significaba:

"...cerrar las puertas del progreso no sólo a los cantones dichos sino a otros del resto de la República que también luchan por la descentralización; obstaculizando el derecho divino y humano, atributo de hombres y pueblos, de la Evolución, a la que han dedicado los grandes tratadistas las más bellas páginas de sus obras y los minutos más lúcidos de sus inteligencias"¹⁷⁹.

Convencer a los habitantes de los cantones involucrados acerca de las bondades de una separación implicó, como se dijo, una labor de divulgación y persuasión que encontró opositores enconados. El bando de alajuelenses contrarios a la independencia de los cuatro cantones tuvo su voz más elocuente en la figura del presbítero Manuel B. Gómez, designado por sus partidarios "Héroe de la campaña pro-alajuelense"¹⁸⁰. Desde el púlpito, en Palmares, ese cura desplegó su campaña en contra de la separación y a favor de lo que él llamó el "integrismo" del pueblo palmareño¹⁸¹.

Ese fue uno de los tantos casos de incursión de parte de miembros de la Iglesia en el terreno de la política. Por medios periodísticos los habitantes y las autoridades del Cantón central de Alajuela expresaron su descontento ante la iniciativa ramonense. Esas voces argumentaron haber "hecho siempre lo que humanamente (se) puede por impulsar el adelanto de los otros cantones"¹⁸². De la separación dijeron:

"Pero se contrista el alma y se desgarrá el corazón de los sinceros alajuelenses, cuando casi a nuestras espaldas sentimos la fetidez de la intriga y el aullar destemplado de los lobos del egoísmo"¹⁸³.

Son argumentos muy emotivos, por cierto. Y finalmente se quejaron de los "sobornos" que los ramonenses ofrecían a los otros cantones. Según los alajuelenses, San Ramón prometió "hasta el Coloso de Rhodas y las Pirámides de Egipto" a los cantones que podrían formar la nueva provincia"¹⁸⁴. Agregaron, además:

"Ellos (los ramonenses) saben demasiado bien que una persona que vive de su trabajo no puede ofrecer millones, como no puede ofrecer un ferrocarril el pueblo que no ha podido ponerle piso a su Palacio de Justicia"¹⁸⁵.

En ese clima de antagonismos, a fines de noviembre de 1916, se efectuó un plebiscito para que los habitantes de la futura "nueva" provincia decidieran su destino. En forma unánime los ramonenses aprobaron la separación. En San Carlos y en Zarceró una amplia mayoría también estuvo de acuerdo, pero no fue así en Palmares¹⁸⁶. La influencia del presbítero Gómez movió muchas conciencias en contra del proyecto.

En el periódico **El Heraldó de Alajuela** los habitantes del Cantón central festejaron la oposición de Palmares, a la vez que, con ironía, se burlaron de San Ramón. Un poema anónimo, titulado "Bateo de la Nueva Provincia" le puso un tono jocoso al agrio epílogo de esa disputa. Reza el poema:

BATEO DE LA NUEVA PROVINCIA

I

Pasaron las votaciones
vino la tranquilidad...
Y pasó la tempestad
de las buenas intenciones.
Son muchas las opiniones
acerca del nombre o mote
Que a San Ramón le han de dar;
Yo creo que se ha llamar
La Provincia del Ayote.

II

Uno que otro majadero
Piensa con mala intención
Que se llame a San Ramón
La provincia del breñero;
Pero eso, tiene su pero,
Y es tonto de capirote
Quien tal se puso a pensar:
¡San Ramón se ha de llamar
La Provincia del Ayote!

III

Tampoco falta un genízaro
Mezclado en esta cuestión
Que opine que San Ramón
Debe cambiarse por güízaro.
En eso, hay mala intención,
Pues el vocablo chirote
Es el que le voy a dar:
¡San Ramón se ha de llamar
La Provincia del Ayote!

IV

Conocida mi opinión
Acerca de este problema
No se me quita la tema
De dar una explicación:
Del Ayote se hace crema
Lo mismo que del jocote,
Así pues, a mi pensar
¡San Ramón se ha de llamar
La Provincia del Ayote!

V

¿Y al cerro del Tremedal
Qué otro nombre le daremos?
Al Tremedal lo pondremos...
También Ayote...¿qué tal?
Así pues, el Tremedal
Tiene que cambiar de mote
Desde ahora se ha de llamar
Según mi humilde pensar:
¡El Gran Cerro del Ayote!

La propuesta refrendada por la mayoría de habitantes de los cuatro cantones se elevó al Congreso¹⁸⁸. Sin embargo, la ascensión de la dictadura de los Tinoco, en 1917, creó un ambiente negativo para la nueva provincia, y el Poder Legislativo votó negativamente el asunto¹⁸⁹. El plebiscito fue ignorado. En 1920 se insistió con la misma idea por medio de una comisión que nombró la Municipalidad¹⁹⁰. En una carta dirigida al Congreso se explicaba que con la separación los cantones procuraban "avanzar y desarrollarse con más eficacia y libertad", al mismo tiempo que se quería "distribuir el poder y descentralizar la administración para facilitar la resolución y el manejo de asuntos locales"¹⁹¹. Importantes cafetaleros como Macario Valverde y Julio Hernández, entre otras personalidades notables, no pudieron coronar con éxito sus gestiones ante distintos cuerpos políticos¹⁹². Con ello la vieja aspiración de ser provincia se frustró, y cayó en el olvido.

Años más tarde, "vecinos importantes" de San Ramón promovieron entre los habitantes del caserío de Llano Brenes la segregación del Cantón de San Mateo, para anexarlo luego a San Ramón. Según una memoria de Fomento de ese año, los ramonenses ofrecieron a los precaristas que habitaban en Llano Brenes, en tierras de la compañía Aguacate Mines, otorgarles esos terrenos en propiedad, si la secesión se producía. Una autoridad opuesta a la adhesión de Llano Brenes a San Ramón dijo así:

"Se agrega que el interés de esos instigadores es, por un lado, aumentar terrenos a su cantón; y, por el otro, aumentar votos para sus elecciones, pues casi todos ellos son individuos que viven metidos en la política"¹⁹³.

De hecho, la situación ofrecía tales ventajas, pero también venía a desactivar una situación potencialmente explosiva, pues los agricultores acantonados en tierras de la Aguacate Mines no estaban dispuestos a abandonar sus parcelas¹⁹⁴. Eventualmente, Llano Brenes se incorporó a San Ramón¹⁹⁵. Sin embargo, en 1948,

el desasosiego de los habitantes de La Tigra y La Fortuna enfrentó a los ramonenses con una posible segregación de su territorio en favor de San Carlos¹⁹⁶. En ambos casos, esos conflictos se resolvieron por medio de plebiscitos. En el caso de La Tigra y La Fortuna, estos lugares pasaron a formar parte de San Carlos.

C. La lucha contra los Tinoco:

Otro de los eventos políticos que aún estremecen a los ramonenses son los acontecimientos acaecidos durante los años de la dictadura de los hermanos Tinoco. Familias de ramonenses de reconocida influencia política en el Cantón, como la familia Orlich, por ejemplo, no ocultaron desde el comienzo su descontento con la presencia de los Tinoco. La población, en general, también participaba de ese descontento, por lo que San Ramón se convirtió en un pueblo que provocaba la desconfianza de los citados gobernantes¹⁹⁷.

Recuerda el señor Lico Flores que, en 1918, cuando se trató de organizar una milicia para luchar contra los opositores a la dictadura, se reclutó a un grupo de jóvenes ramonenses. No obstante la aparente voluntad de los reclutas para obedecer órdenes de Joaquín Tinoco, su presencia en la tropa generaba intranquilidad. En consecuencia, muchos de ellos, sin siquiera haber tenido la oportunidad de probar su lealtad a uno u otro bando, fueron confinados en la isla de San Lucas, en el Golfo de Nicoya¹⁹⁸.

Diversas medidas del gobierno tinoquista afectaron tanto a individuos como a toda la comunidad ramonense. Para ilustrar el primer caso, se encuentra la familia Orlich. Esta resultó muy perjudicada, económicamente, y en 1928 presentó al gobierno de turno una solicitud de indemnización. El apoderado de la firma Francisco Orlich & Co. mencionó en esa petición el detalle de los bienes requisados, entre ellos, cuatro mil sacos de café listos para la exportación.

También, se quejó señalando que en los años de la dictadura se privó a su representada de "toda clase de facilidades para obtener fondos a fin de hacer frente a las obligaciones procedentes de compras de café"¹⁹⁹. Por otra parte, la Municipalidad se vio fuertemente afectada por la falta de fondos para arreglar caminos y mejorar algunos servicios públicos²⁰⁰. Como lo expresó esa Corporación, San Ramón fue uno de los pueblos "más perseguidos y vejados ..."²⁰¹.

El movimiento de ramonenses hacia Sapoá para organizar el derrocamiento de los Tinoco estuvo encabezado por el expresidente de la República, don Julio Acosta García, nativo de este Cantón. Una vez desarmada la dictadura, la Municipalidad se apresuró en felicitar al primer designado, General Juan Bautista Quirós²⁰². Asimismo, se rindió homenaje a don Julio Acosta García²⁰³, y a don Jorge Volio Jiménez²⁰⁴.

En síntesis, los sectores sociales que por distintas razones emprendieron alguna reivindicación se movieron por el camino del civilismo. Los problemas que los aquejaban, podían amenazar su supervivencia, como en el caso de los zapateros, pero no por ese motivo se buscaron medios de presión que trascendieran la petición. Por otra parte, liderados por políticos importantes y miembros de la burguesía local, ramonenses de todas las ocupaciones se unieron para dar batallas políticas de repercusión nacional y provincial. El campesinado respondió, en su mayoría, de manera silenciosa a los retos provocados por las oscilaciones del mercado internacional, las dificultades para producir y las presiones del crédito usurario.

VIII. CONCLUSION

Durante la primera mitad del siglo XX la economía ramonense combinó actividades tradicionales con la profundización de relaciones capitalistas de producción. La rama agropecuaria continuó siendo el eje central de la producción cantonal. Colateralmente, la minería, los talleres artesanales, el comercio, la producción casera de bienes y la oferta de servicios domésticos variados ocuparon otra parte de la fuerza de trabajo disponible.

La descripción general de este conjunto de actividades refleja una continuidad, desde el siglo XIX al siglo XX. Sin embargo, una mirada cuidadosa a algunas actividades y a ciertos acontecimientos muestra que no todo lo que sucedía era una simple prolongación de tiempos pasados. En el seno de las grandes fincas cafetaleras que emergieron durante el siglo XX se encontraban señales de que el trabajo en la agricultura presentaba cambios. En esas unidades de producción el trabajo asalariado, o sea, la contratación de peones, se volvía un evento de todos los días, no reservado a los períodos de cosecha. Allí la fuerza de trabajo familiar no daba abasto con las labores de campo ni con las de un beneficio de café.

En las minas, en algunos talleres artesanales como los de zapatería y en las tiendas que requerían de varios dependientes, también el trabajo pagado se generalizaba. Por su parte, las mujeres que vendían bizcochos o tortillas, así como las que lavaban o aplanchaban ajeno, también sentían la necesidad de contribuir a la economía familiar con algo más que la atención de sus hogares. Cada vez más, la reproducción de la fuerza de trabajo familiar requirió de la búsqueda de empleo fuera del círculo inmediato de los parientes cercanos. Este fenómeno era más usual en el distrito central y sus alrededores. Lejos del pueblo, sólo las fincas grandes ofrecían trabajo.

Poco a poco, la proliferación de las fincas cafetaleras a lo largo de casi toda la extensión del Cantón fue vinculando más el agro ramonense con una economía de exportación. El mercado interno que había sido el punto terminal del ganado, la leche y los granos producidos en el Cantón, tuvo que ubicarse -a ratos en un segundo plano- al lado de la rentable exportación de café. Esa misma actividad cafetalera atrajo capitales importantes y creció hasta culminar en la formación de varias empresas exportadoras del grano.

Mucho menor fue el impacto de la introducción de tecnología en el procesamiento de productos agrícolas, pecuarios, de fabricación artesanal o casera. La escasa incorporación de abonos, pesticidas, fungicidas y maquinaria en casi todos los ámbitos de la producción, exceptuando el beneficiado de café, no contribuyó a variar significativamente la naturaleza de algunas actividades tradicionales. No sería sino hasta los años cincuenta y sesenta en que la introducción de una nueva tecnología en la producción agrícola e industrial modificara notablemente antiguas prácticas productivas rudimentarias.

En muchos aspectos este estira y encoje entre la continuidad y el cambio que vivió San Ramón, también lo experimentaron otras regiones del país. San Ramón se parece a otros cantones en el sentido general de una expansión del café en su territorio. La siembra de tabaco que otrora caracterizara el paisaje ramonense desapareció paulatinamente, reforzando así la similitud entre San Ramón y los cantones vecinos. Pero a la vez se distingue, en que la expansión del café no eliminó la producción de bienes de consumo cotidiano como los granos, la carne y la leche.

Entrado el siglo XX, la expansión cafetalera en San Ramón fue frenada por la mala calidad de los suelos, que en buena parte eran poco aptos para el cultivo de ese grano. También la expansión fue frenada por las limitaciones que imponía el escaso desarrollo de una red vial. No obstante esos obstáculos y las oscilaciones

en la demanda y en los precios del grano, el café llegó a ocupar un lugar cada vez más atractivo entre la gama de actividades económicas. En años "buenos", las cosechas permitían sustanciosos ingresos para los beneficiadores-exportadores y los agricultores-entregadores.

La minería, por su parte, funcionó como un enclave económico en el que pocos ramonenses llegaron a hacerse de fortunas. Al fin y al cabo los recursos minerales del Cantón no fueron tan prometedores como se creía. Este hecho sumado a la tecnología primitiva con la que se trabajaba redujeron la rentabilidad de esta actividad. Las características que presentó la minería en San Ramón nos permiten reafirmar la idea de Araya, y Pineda, de que este Cantón experimentó un segundo ciclo minero, pero de menores dimensiones que el de otras regiones del país.

De hecho, el desarrollo de la economía del Cantón, visto a través de las principales actividades productivas, muestra un cambio en la estructura económica con la ampliación de la relación patrón-trabajador asalariado y la creciente subordinación de los pequeños y medianos productores de café respecto a los beneficiadores-exportadores. El productor de granos, ganado y leche gozaba de una mayor independencia para hacer llegar sus bienes al consumidor, aunque también se veía obligado, en ocasiones, a vincularse a prestamistas para financiar sus cosechas. Es interesante anotar que el trabajo femenino en la producción de algunos bienes y servicios persistió, y tal vez en momentos aumentó, cuando la reproducción de la fuerza de trabajo familiar se dificultaba.

La crisis de los años treinta se sintió de dos maneras en San Ramón. Hubo quienes no pudieron pagar sus deudas y experimentaron un descenso en su nivel de vida, a causa del consecuente empobrecimiento. Sin embargo, aquella población que ya vivía en condiciones de pobreza no sintió las consecuencias de la crisis como un cambio desfavorable en su vivir cotidiano, pues su estrechez material venía desde muchos años antes. Desafortunadamente,

no se pudo conseguir cifras de desempleo para conocer con más precisión la magnitud de este fenómeno, que afectó seriamente varias localidades "urbanas" del país, como San José, por ejemplo.

La respuesta de las clases subalternas y de los asalariados a sus dificultades económicas no se tradujo, todavía, en un enfrentamiento fuerte, ni siquiera de palabras. Tampoco se observó una organización que desafiara a las autoridades locales. Hubo protestas, como se anotó, pero ellas se canalizaron por vías institucionales. De mayor resonancia fueron los conflictos sociopolíticos que agruparon sujetos de distintas clases en función de objetivos comunes como el de llegar a ser provincia y el de derrocar la dictadura de los Tinoco, en 1917.

En el San Ramón que se estudió, no existían grandes concentraciones de trabajadores en un mismo centro de trabajo, a excepción de las haciendas cafetaleras. Esta relativa dispersión de los asalariados y de los pequeños y medianos campesinos fue un factor importante para explicar la ausencia de movimientos reivindicativos por mejores salarios y condiciones de trabajo, o por precios más elevados por productos agrícolas o artesanales.

En el centro de San Ramón circulaban noticias de otras partes, de protestas populares y de luchas reivindicativas como el reconocimiento de las garantías sociales. Pero ese eco no se materializaba en acciones similares a las del resto del país, y principalmente de San José, porque en San Ramón no se encontraban los mismos grupos de trabajadores que encabezaron esos movimientos.

Por otra parte, el campesinado empobrecido, parcial o totalmente proletarizado, encontró fuentes de trabajo para atender sus limitadas necesidades. Para ellos o para los más emprendedores, la migración hacia otras tierras, bien sea como colonizadores o como asalariados, era una opción de halagadoras perspectivas. En síntesis, no es que no hubiesen conflictos de clases en San Ramón, sino que, pocas veces emergieron de manera evidente y organizada.

Finalmente, debemos señalar que en San Ramón se venía constituyendo una burguesía, dueña de fincas y negocios, que controlaba a aquellos asalariados, y que tenía importantes intereses en las actividades más rentables del momento. Entre sus miembros, había quienes lideraron al pueblo ramonense en pos de la declaratoria de provincia, y en contra de la dictadura de los Tinoco. Asimismo, hubo varias de esas personas que se internaron en el órgano del gobierno local y en instancias gubernamentales de cobertura nacional.

T A B L A S

TABLA 1. SUPERFICIE DESTINADA A LA PRODUCCION AGROPECUARIA EN SAN RAMON, 1909-10, 1914, 1935 y 1950 (EN HECTAREAS)

	1909-10	1914	1935*	1950**
Cultivos	3.952.50	2.742		
Café	501.90	429	781.68	993.82
Caña dulce	987.00	417		719.32
Maíz	877.00	1.204		
Frijoles	821.80	432		
Plátanos	318.50	171		
Verduras	114.89	-		
Tabaco	78.40	17		
Arroz	70.00	12		
Yuca	60.90	9		
Varios	60.20	-		90.35***
Bananos	19.60	12		
Papas	18.90	39		
Caucho	3.50	-		
Uso pecuario	7.067.90	6.612		21.221.54
Potrero		5.405		8.963.47
Repasto		1.207		12.224.71
Pasto de corte				33.36
Prado artificial	5.678.30			
Prado natural	1.389.50			
Otro	43.630.30			
Monte	19.478.20			
Montaña	24.152.10			

* Los datos del Censo Cafetalero de 1935 sólo se refieren a la cantidad de manzanas sembradas de café y a la cantidad de manzanas sembradas con otros productos en fincas de café.

** Los datos para muchos cultivos en el Censo Agropecuario de 1950 se ofrecen a nivel de provincia y no de cantón.

*** Incluye cebolla, tomate y otras hortalizas.

FUENTE: Dirección General de Estadística, **Anuario Estadístico de 1909**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1911, p. 201. Dirección General de Estadística, **Informe de la Dirección General de Estadística**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1914, p. 178. "Resumen del censo cafetalero de la provincia de Alajuela". En: **Revista del Instituto de Defensa del Café**. N.º. 16 (febrero de 1936), pp. 229-30. D.G.E.C., **Censo agropecuario de 1950**. San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950, pp. 46, 57, 69 y 74.

**TABLA 2. EMPLEO DE ABONOS EN FINCAS SEMBRADAS DE CAFE,
PROVINCIA DE ALAJUELA, 1935**

Cantones	Usan en fincas	No se usan en fincas	Manzanas de café abonadas	Manzanas de café sin abonar
Alajuela	10	1.756	493.00	4.008.00
San Ramón	27	895	112.00	1.012.75
Grecia	54	1.267	843.75	1.738.50
Atenas	13	350	31.00	444.50
Naranjo	8	1.089	225.75	3.048.00
Palmares	27	430	253.50	1.388.75
Poás	18	301	213.75	415.75
TOTAL	157	6.088	2.172.75	12.056.25

FUENTE: "Resumen del Censo Cafetalero de la Provincia de Alajuela". En:
Revista del Instituto de Defensa del Café, N^o. 16 (febrero de 1936).

**TABLA 3. MEDIOS DE TRANSPORTE USADOS EN FINCAS
INFORMANTES DE SAN RAMON, 1950**

Medio	#	%
Carreta	835	52
Bestia	328	20
A pie	105	6
Camión	31	2
Otros	318	20
TOTAL	1.617	100

FUENTE: D.G.E.C., **Censo Agropecuario de 1950**. San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950, p. 46.

**TABLA 4. SIERRAS DE MADERA DE VARIOS TIPOS
EN LA PROVINCIA DE ALAJUELA**

Cantón	a mano	a vapor	hidráulica	eléctricas	total
Central	1	1	8	-	10
San Ramón	-	1	9	1	11
Grecia	-	-	7	-	7
San Mateo	-	-	2	-	2
Atenas	-	2	-	-	2
Naranjo	-	1	8	-	9
Palmares	-	-	-	-	0
Poás	-	1	2	-	3
Orotina	-	5	-	-	5
San Carlos	-	1	8	-	9
TOTAL	1	12	44	1	58

FUENTE: Dirección General de Estadística, **Informe de la Dirección General de Estadística**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1914, p. 178.

**TABLA 5. CABEZAS DE GANADO EN SAN RAMON,
1883, 1909-10, 1914 y 1950**

Ganado	1883	1909-10	1914	1950
Vacuno	7.700	11.858	7.839	18.166
Caballar	2.108	1.741	1.464	2.388
Porcino	-	4.460	1.754	2.533
Mular	-	8	9	28
Caprino	-	8	13	4*
Asnal	-	-	3	6
Ovino	7	-	10	4*
TOTAL	9.815	18.075	11.092	23.125

* Esta cifra incluye ganado caprino y ovino.

FUENTE: Ver **Tabla 1** y D.G.E.C., **Censo Agropecuario de 1950**. San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950, pp. 92, 106, 116 y 118. D.G.E.C., **Censo de Población de 1883**. San José, Ministerio de Economía, Industria y Comercio, 1975, pp. 94-95.

TABLA 6. CABEZAS DE GANADO VACUNO Y CABALLAR EN DETALLE EN SAN RAMON, 1909-10, 1914 y 1950

Ganado	1909-10	1914	1950
Vacuno	11.858	7.839	18.166
Toros	316	238	504
Bueyes	1.951	1.709	1.763
Vacas	3.670	2.246	5.956
Novillos	3.538	915	3.703
Crias	2.383	1.392	3.455
Vaquillas	-	1.339	2.785
Caballar	1.741	1.364	1.644*
Caballos de raza	74	-	
Caballos	667	577	
Yeguas	715	601	
Crias	285	286	

* El Censo Agropecuario de 1950 emplea otras categorías de ganado caballar, que son: caballos y yeguas de tres años y más, potros y potrancas de un año y más, y potros y potrancas menores de un año (*Op. cit.*, p. 116).

FUENTE: Ver **Tabla 5**.

TABLA 7. REPRESENTACION PROPORCIONAL DE GANADO VACUNO DE SAN RAMON EN LOS AMBITOS PROVINCIAL Y NACIONAL, 1883 y 1950

Año	En la Provincia de Alajuela	En el País
1883	21.94%	4.55%
1950	13.16%	2.99%

FUENTE: Pineda y Castro, 1986^a, *Op. cit.*, p. 39. D.G.E.C., **Censo Agropecuario de 1950**, San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950, p. 92.

**TABLA 8. EMBARQUES DE CAFE DE SAN RAMON
POR EXPORTADORES, 1908-43 (EN KILOS)**

Cosecha	EXPORTADORES					
	Orlich & Co., F.	Orlich & Hnos., F.J.	José Badilla	Valverde & Hijos, M.	Eliseo Rojas	Otros
1908	294.282					
1909	194.107					
1910	303.904					
1911	159.055					
1912	133.790		6.696			
1913	161.283					
1914	302.521					9.890 ^a
1915	236.692		23.713			
1916	275.788		32.396			
1917	185.945		19.711			15.600 ^b
1918	116.961		53.736			
1919	94.425		20.299			
1920	256.798		71.602	14.279		17.774 ^b
1921	354.806		45.600			
1922	223.659					
1923	283.720					
1924	255.860					
1925	345.508					
1926	307.887		16.134			
1927	258.391					
1928	210.700			26.280		
1929	353.232		65.070	44.415	26.910	
1930	353.232		65.070	44.415	26.910	
1931	467.742		85.839	44.090	33.597	24.497 ^c
1932	186.859		59.304	22.880	48.856	
1933	516.350		88.035	52.780	2.576	7.800 ^d
1934	324.241	3.050	62.629	52.000	26.820	62.847 ^e
1935	173.110	13.800		68.315		6.230 ^f
1936	68.940	14.364		38.160		5.740 ^f
1937	77.951	60.371		76.084		
1938	79.390	131.600		74.705		17.116 ^g
1939	38.250	39.270		61.320		13.160 ^h
1940		82.735		15.471		
1941		7.000				
1942		56.000				
1943		20.702				

a. Rafael Rodríguez; b. Julio Hernández, c. Vicente Badilla; d. Gerardo Badilla (6.600) y Roberto Gamboa (1.200); e. Octavio Campos (49.527), Juan González (10.080) y Roberto Gamboa (3.240); f. Juan González; g. José Valenciano; h. Pedro Rodríguez.

FUENTE: **Anuarios Estadísticos.** de 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1939. **Revista del Instituto de Defensa del Café,** N^{os.} 3, 14, 26, 37, 38, 50, 61, 73, 85, 97, 107, 108.

**TABLA 9. MANZANAS DE OTROS CULTIVOS EN FINCAS DE CAFE
EN SAN RAMON, 1935**

Cultivos	#	%
Maíz	1.053.50	13.7
Frijoles	303.75	3.9
Caña	361.25	4.7
Varios	53.00	0.7
Tabaco	52.50	0.7
Papas	18.25	0.2
Arroz	5.00	0.1
Repastos	674.25	8.8
Potrero	5.174.25	67.2
<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	7.704.00	100.0

FUENTE: "Resumen del Censo Cafetalero de la Provincia de Alajuela". En:
Revista del Instituto de Defensa del Café, N^o. 16 (febrero de 1936).

**TABLA 10. AREA EN MANZANAS DE CAFE Y OTROS CULTIVOS, EN
SAN RAMON Y EN PALMARES, 1936**

Cultivos	San Ramón		Palmares	
	Manzanas	%	Manzanas	%
Café	1.124.75	13.0	1.642.25	46.5
Potrero	5.174.25	58.5	993.75	28.0
Maíz	1.053.50	12.0	226.00	6.5
Repastos	674.25	7.5	--	-
Tabaco	--	-	285.00	8.0
Otros	802.00	9.0	390.00	11.0
<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
TOTAL	8.828.75	100.0	3.537.00	100.0

FUENTE: "Resumen del Censo Cafetalero de la Provincia de Alajuela". En:
Revista del Instituto de Defensa del Café, N^o. 16 (febrero de 1936).

TABLA 11. BIENES DE LA SOCIEDAD CAFETALERA E INDUSTRIAL FRANCISCO ORLICH Y CO., 1928

Bienes registrados	Valor estimado (en dólares)	Descripción de los bienes
Finca "La Alameda"	99.000	Terrenos con potrero, caña, cabuya y café; maquinaria e infraestructura para beneficiar café; once casas para peones; chiquero; maquinaria para beneficiar fibras y fabricar cordeles; aserradero; trapiche; maquinaria para generar fuerza de vapor y electricidad.
Finca "Adria" (reunión de 18 fincas)	18.000	Dos fincas de potrero y cafetales, las demás de potrero y cabuya.
Finca "Tejares" (reunión de 5 fincas)	30.000	Terrenos de café.
Finca "Zaragoza" (reunión de 3 fincas)	1.500	Terrenos de café.
Finca "Primo Vargas"	4.000	Terreno de café.
Finca "Quebrada Gata" (reunión de 3 fincas)	6.000	Terrenos de café y potrero.
Finca "Esquipulas"	10.000	Terreno de potrero y café.
Finca "Zamora" (reunión de 3 fincas)	9.000	Terrenos de potrero y café con casa.
Finca "Quebrada Grande"	50	Terreno de charral y cabuya.
Finca "San Francisco"	10.000	Terreno de repastos.
Finca "San Gerardo"	3.000	Terreno de potrero y montes.
Finca casa frente al parque	3.000	Casa y solar.
Finca casa esquina al parque	4.000	Casa y solar
Finca "La Gallera"	250	Casa y solar.
Finca "Nicomedes Hernández" (reunión de 6 fincas)	1.800	Terrenos de café y rastrojo en una finca, en las demás terreno de café.
Finca "Santos Chaves" (reunión de 2 fincas)	400	Terrenos de café con patio de beneficio y dos galerones.
Finca "Lico Viejo"	500	Terreno de café.
Finca "Mora"	2.000	Terreno de café.
Finca "Rodríguez" (reunión de 3 fincas)	21.000	Terreno de café.
Finca "La Balsa"	10.000	Terreno inculto.
Finca "José Rodríguez" (reunión de 3 fincas)	3.000	Terrenos de café y potrero.
Semovientes y bienes inmuebles	4.000	

TABLA 12. DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD CAFETALERA POR
ARBUSTOS, EN SAN RAMON Y EN PALMARES, 1936

Arbustos	FINCAS	
	San Ramón	Palmares
De 1 a 1000	528	94
1001 a 2000	177	65
2001 a 3000	40	61
3001 a 4000	29	30
4001 a 5000	17	31
5001 a 6000	11	19
6001 a 7000	1	6
7001 a 8000	9	10
8001 a 9000	6	9
9001 a 10.000	5	9
10.001 a 15.000	6	22
15.001 a 20.000	4	5
20.001 a 25.000	-	5
25.001 a 30.000	-	5
30.001 a 35.000	1	-
35.001 a 40.000	-	1
40.001 a 45.000	-	1
45.001 a 50.000	-	-
50.001 a 60.000	-	-
60.001 a 70.000	-	-
70.001 a 80.000	-	1
80.001 a 90.000	1	-
90.001 a 100.000	-	-
100.001 a 125.000	-	-
125.001 a 150.000	-	1
	835	375

FUENTE: *Revista del Instituto de Defensa del Café*, N.º. 25 (Noviembre de 1936), p. 364.

TABLA 13. OCUPACION DE LOS TRABAJADORES DE FINCAS DE CAFE EN SAN RAMON Y EN PALMARES, 1935

Ocupaciones	San Ramón		Palmares	
	#	%	#	%
Peones	1.088	84.5	1.054	94.0
Mandadores	101	8.0	38	3.5
Boyeros	66	5.0	24	2.0
Sirvientes	33	2.5	2	0.5
Choferes	3	0.2	1	0.1
	<hr/>	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	1.291	100.0	1.191	100.0

FUENTE: "Resumen del Censo Cafetalero de la Provincia de Alajuela". En: **Revista del Instituto de Defensa del Café**, N^o. 16 (febrero de 1936).

TABLA 14. PRECIOS DE CAFE DE SAN RAMON POR FANEGAS, EN COLONES, 1933-1946

Cosecha	BENEFICIADORES				Promedio Ponderado
	Orlich & Co., F.	Orlich & Hnos., F.J.	Valverde & Hijos, M.	Otros	
33-34	46.00	46.00	68.25	41.30*	48.85
34-35	34.25	34.25	30.10	35.10*	33.20
35-36	43.70	43.70	38.00	--	41.90
36-37	50.45	48.15	46.95	49.95**	48.55
37-38	40.50	42.90	--	44.00**	41.35
40-41	--	--	38.60	46.30***	42.45
41-42	60.05	60.00	60.00	65.00***	60.00
42-43	70.20	70.00	70.00	--	70.05
43-44	72.70	74.00	73.00	--	73.25
44-45	80.05	76.65	73.20	--	76.65
45-46	92.45	91.50	91.20	--	91.70

* González, Juan ** Echandi y Rodríguez *** Quesada, R.

FUENTE: **Revista del Instituto de Defensa del Café**, N^{os}. 16, 34, 57, 85, 110, 124, 149.

TABLA 15. EMBARQUES DE CAFE DE SAN RAMON POR EXPORTADORES,
EN MILES DE KILOS, 1933-1943

EXPORTADORES

Cosecha	Orlich & Co., F.	Orlich & Hnos., F.J.	Valverde & Hijos, M.	Otros	Totales
33-34	324.241	3.050	52.000	10.080*	389.371
34-35	173.110	13.800	68.315	6.230*	261.455
35-36	68.940	14.364	38.160	5.740*	127.204
36-37	77.951	60.371	76.084	17.116**	214.406
37-38	79.390	131.600	74.705	--	285.695
38-39	39.270	38.250	61.320	--	138.840
39-40	--	82.735	15.471	--	98.206
40-41	--	7.000	--	--	7.000
41-42	--	56.000	--	--	56.000
42-43	--	20.702	--	--	20.702

* González, Juan R.

** Valenciano, José M.

FUENTE: **Revista del Instituto de Defensa del Café**, N^{os.} 3, 14, 26, 37-38, 50, 61, 73, 85, 97, 107-108.

TABLA 16. AGROINDUSTRIA EN SAN RAMON, 1910 y 1914

Agroindustrias	1910	1914
Secadoras de café	-	1
Beneficios de café		
Simples	-	5
a vapor	-	1
hidráulicos	2	1
eléctricos	1	**
Trapiches	119*	105
de madera	-	6
de hierro	-	105
a vapor	-	1
hidráulicos	-	1
Fábricas		
de puros	10	3
de cigarrillos	15	-
de queso	2	-
Lecherías	41	29
Tenerías	1	-

FUENTE: D.G.E.C., **Anuario Estadístico de 1909**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1911, p. 201. - Dirección General de Estadística, **Informe de la Dirección General de Estadística**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1914, p. 178.

* En 1910 sólo se ofrecen datos globales.

** Posiblemente el beneficio eléctrico que se menciona en 1910 sea el mismo que en 1914 aparece como secadora de café.

TABLA 17. POBLACION DE SAN RAMON POR DISTRITOS, 1892 y 1950

Barrios o distritos	1892	1950	% Crecimiento
San Ramón centro	1.989	4.292	116
Santiago	1.236	1.322	7
San Juan	1.462	795	-46
Piedades Norte	988	1.479	50
Piedades Sur	1.080	2.198	104
San Rafael	1.217	2.198	90
San Isidro	707	823	16
Los Angeles	190	3.718	1.857
Alfaro	510	860	69
Volio	-	815	-
Concepción	549	571	4
Zapotal	-	770	-
TOTAL	9.928	19.951	201

FUENTE: D.G.E.C., **Censo de población de 1892**. San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1964, p. XXVIII. D.G.E.C., **Censo de población de Costa Rica (22 de mayo de 1950)**, San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1953, p. 110.

TABLA 18. POBLACION DEL CANTON DE SAN RAMON QUE TRABAJÓ EN FINCAS, POR SEXO Y GRUPOS DE EDAD, 1950

	MENORES DE 15 AÑOS		DE 15 AÑOS Y MAS	
	Trabajaron en fincas	No trabajaron en fincas	Trabajaron en fincas	No trabajaron en fincas
Sexo masculino (9.973)	328	4.537	3.365	1.743
Sexo femenino (9.978)	25	4.515	108	5.330
TOTAL (19.951)	353	9.052	3.473	7.073

FUENTE: D.G.E.C., **Censo de Población de Costa Rica**, San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1953, p. 122. D.G.E.C., **Censo Agropecuario de 1950**, San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950, pp. 125-127.

TABLA 19. ESTRUCTURA OCUPACIONAL DEL DISTRITO CENTRAL DE SAN RAMON POR SECTORES, 1927

Sector	#	%
Primario	<u>188</u>	<u>19.46</u>
Labradores	135	13.98
Agricultores	35	3.62
Otros	18	1.86
Secundario	<u>108</u>	<u>11.18</u>
Artesanos	64	6.63
Otros	44	4.55
Terciario	<u>585</u>	<u>60.56</u>
Oficios domésticos	477	49.38
Comercio	58	6.00
Otros	50	5.18
Otros oficios	<u>85</u>	<u>8.80</u>
No declarado	58	6.00
Ignorado	20	2.07
Otros	7	0.72
TOTAL	966	100.00

FUENTE: A.N.C.R., Padrones del Censo de Población de Costa Rica, 1927.

TABLA 20. DENUNCIOS MINEROS EN SAN RAMON POR AÑOS, 1900 -1938

Año	Denuncios	Año	Denuncios	Año	Denuncios
1900	10	1907	2	1914	2
1901	8	1908	4	1918	1
1902	8	1909	4	1920	1
1903	8	1910	5	1922	2
1904	7	1911	15	1924	1
1905	1	1912	12	1934	1
1906	11	1913	9	1938	1
				<u>TOTAL</u>	<u>113</u>

FUENTE: Tomado de Miriam Pineda González, **Denuncios Mineros en San Ramón 1888-1935**, Serie Documentos. San Ramón, Centro Regional de Occidente, U.C.R., 1983, pp. 11-21.

**TABLA 21. MINAS INACTIVAS SEGUN SUS PROPIETARIOS
EN SAN RAMON, 1915**

Mina o ubicación	Propietarios
Los Hervideros	Compañía Minera Boston
Corinto	Alfredo Rodríguez y Manuel Cruz
En distrito de Santiago	Jeremías Salas y Antonio Prendas
En distrito de Santiago	Francisco Orlich e Hijos
En distrito de Santiago	Pilar Hidalgo
En distrito de San Rafael	Ramón Sandoval y Horacio Rodríguez
En distrito de San Rafael	Ramón Sandoval y Horacio Rodríguez

FUENTE: Dirección General de Estadística, Informe. San José, Dirección General de Estadística, 1915, p. 69.

TABLA 22. COMERCIO Y NEGOCIOS EN LA CIUDAD DE SAN RAMON, 1915

Comercio y negocios	#	Comercio y negocios	#
Pulperías	29	Vinaterías	6
Taquillas	10	Boticas y botiquines	4
Tiendas	7	Ferreterías	1
Billares	7	Truchas	1
		<hr/>	<hr/>
		TOTAL	65

FUENTE: Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico (1915). San José, Ministerio de Fomento, 1917, pp. 290-291 y 456.

TABLA 23. OCUPACION DE LOS DEMANDANTES Y DEMANDADOS, EN LOS JUICIOS POR ENDEUDAMIENTO EN SAN RAMON, 1900-1923

Año	DEMANDANTES		DEMANDADOS	
	Agri- cultores	No agri- cultores	Agri- cultores	No agri- cultores
1900-02	7 (50%)	7 (50%)	3 (43%)	4 (57%)
1903-05	8 (73%)	3 (27%)	9.5* (95%)	0.5* (5%)
1906-08	10 (53%)	9 (47%)	8 (67%)	4 (33%)
1909-11	5 (45%)	6 (55%)	6 (86%)	1 (14%)
1912-14	5 (42%)	7 (58%)	6 (46%)	7 (54%)
1915-17	0 (0%)	1 (100%)	2 (100%)	0 (0%)
1918-20	0 (36%)**	0 (64%)**	1 (100%)	0 (0%)
1921-23	23 (72%)	9 (28%)	21 (78%)	6 (22%)
	58 (46%)	42 (54%)	56.5 (77%)	22.5 (23%)

* En un caso, la parte demandada era un agricultor y un boticario.

** Los porcentajes representan una extrapolación.

FUENTES: A.N.C.R. y Fichero de la Serie Judicial, **Embargos 1900-1923.**

TABLA 24. OBJETOS EMBARGADOS EN LOS JUICIOS POR ENDEUDAMIENTO EN SAN RAMON, 1900-1923

Objetos	f	%
Bienes inmuebles		
Terrenos	44	29
Casas	9	6
Otros	8	5
Bienes muebles		
Útiles	15	10
Viveres	4	3
Otros	2	1
Animales		
Ganado	42	28
Caballos	9	6
Cerdo	1	1
Dineros		
Préstamos	8	5
Salarios	6	4
Otros	3	2
	151	100

FUENTES: A.N.C.R. y Fichero de la Serie Judicial, **Embargos 1900-1923.**

TABLA 25. MONTOS PROMEDIOS DE LOS EMBARGOS EFECTUADOS
EN SAN RAMON, 1900-1923

Año	f	Monto ₡ total	Monto ₡ promedio
1900-01	5	1.384.60	276.92
1902-03	10	3.377.45	337.74
1904-05	7	1.031.50	147.36
1906-07	13	3.138.90	241.45
1908-09	13	3.053.35	234.87
1910-11	11	765.50	69.59
1912-13	12	2.471.00	205.92
1914-15	3	151.00	50.33
1916-17	2	221.00	110.50
1918-19	1	500.00	500.00
1920-21	0	0.00	0.00
1922-23	38	3.687.55	97.04
	<hr/> 115	<hr/> 19.781.85	<hr/> 2.271.72

FUENTES: A.N.C.R. y Fichero de la Serie Judicial, **Embargos 1900-1923.**

TABLA 26. RESULTADOS DE LOS JUICIOS POR ENDEUDAMIENTO
EN SAN RAMON, 1900-1923

Año	A favor del demandado	A favor del demandante	Transacción o arreglo extrajudicial
1900-01	4 (66.6%)	1 (16.6%)	1 (16.6%)
1902-03	5 (50.0%)	1 (10.0%)	4 (40.0%)
1904-05	0 (0.0%)	1 (16.6%)	5 (83.3%)
1906-07	2 (15.0%)	4 (31.0%)	7 (54.0%)
1908-09	6 (50.0%)	0 (0.0%)	6 (50.0%)
1910-11	2 (16.6%)	1 (8.3%)	9 (75.0%)
1912-13	2 (16.6%)	2 (16.6%)	8 (66.6%)
1914-15	2 (66.6%)	0 (0.0%)	1 (33.3%)
1916-17	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1 (100.0%)
1918-19	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1 (100.0%)
1920-21	0 (0.0%)	0 (0.0%)	1 (100.0%)
1922-23	<hr/> 6 (15.0%)	<hr/> 5 (13.0%)	<hr/> 28 (72.0%)
	29 (25.0%)	15 (13.0%)	71 (62.0%)

FUENTES: A.N.C.R. y Fichero de la Serie Judicial, **Embargos 1900-1923.**

TABLA 27. DIPUTADOS POR SAN RAMON, 1900-1936

Año	Nombre del Diputado
1900	Rafael Rodríguez
1902	Julio Acosta García Rafael Rodríguez Suplente: Florentino Lobo
1912	Juan Alfaro Vargas Rafael Rodríguez
1913	Nicolás Orlich Rodolfo Gamboa
1934	Aquileo Orlich
1936	José Angel Coto

FUENTE: Tomado de Paniagua Alvarado, *Op. cit.*

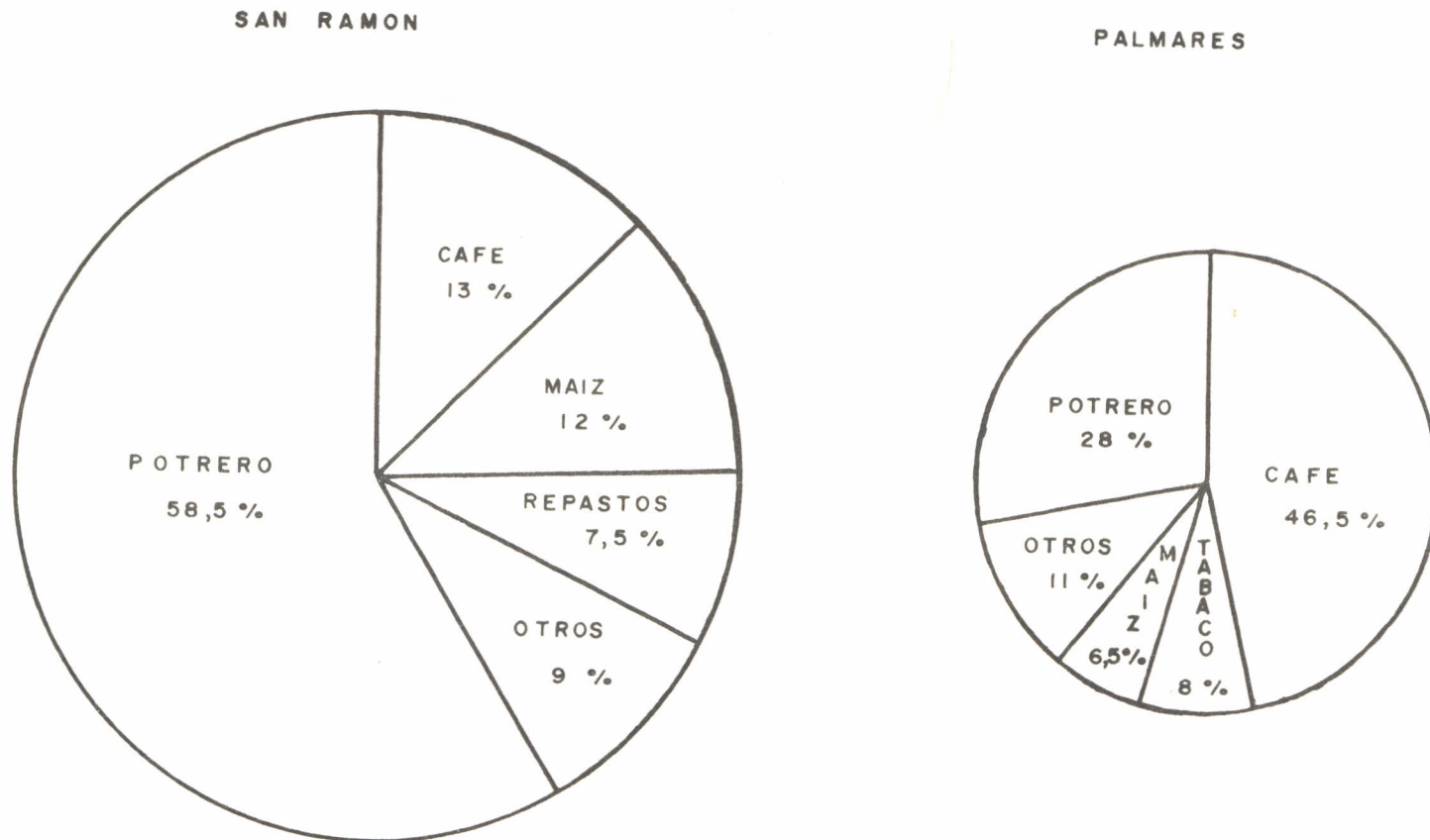


FIGURA 1. Area de Café y Otros Cultivos, en San Ramón y en Palmares, 1936 (en porcentajes).

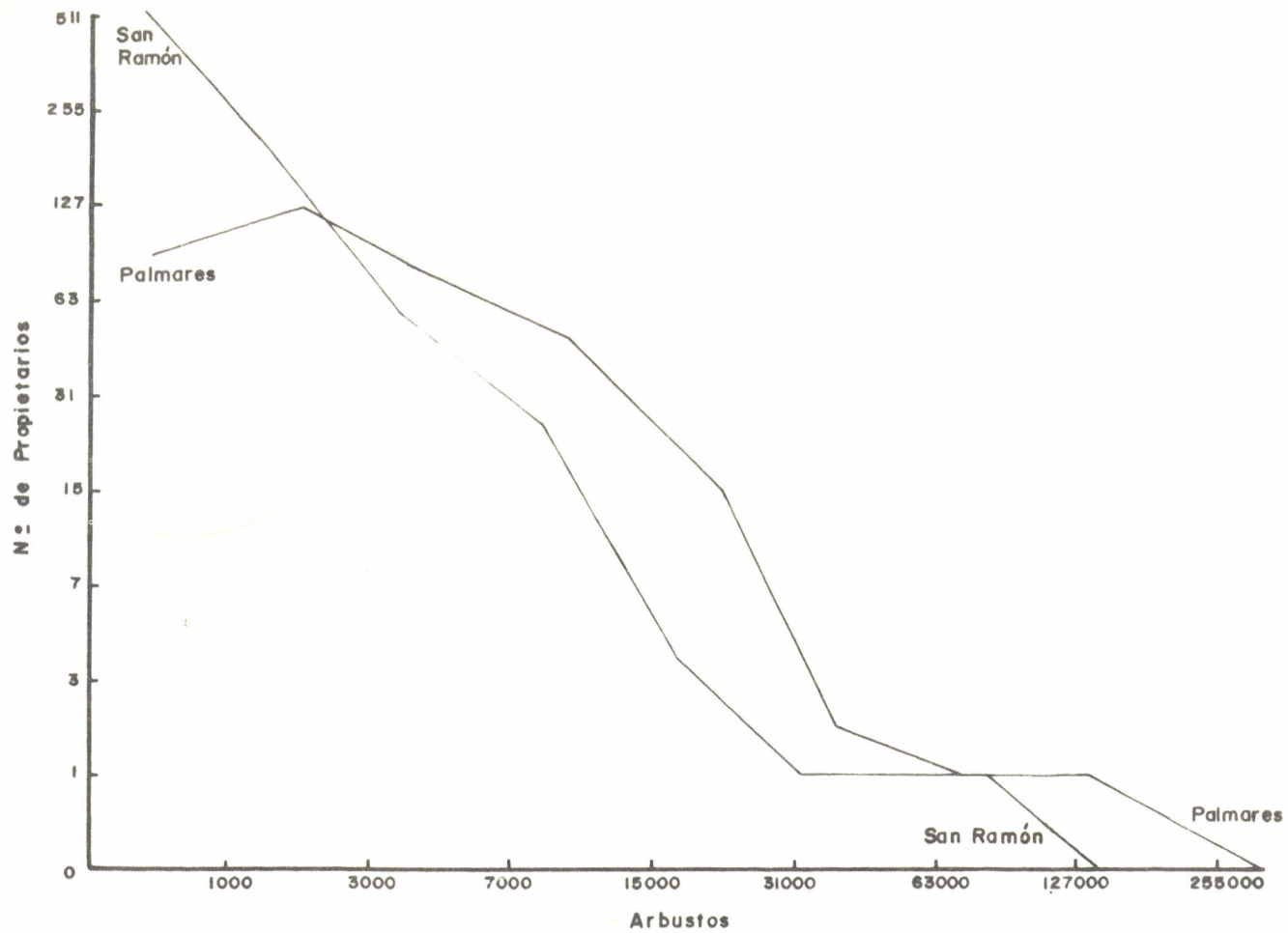


FIGURA 2. Distribución de la Propiedad Cafetalera por Arbustos, en San Ramón y en Palmares, 1936.

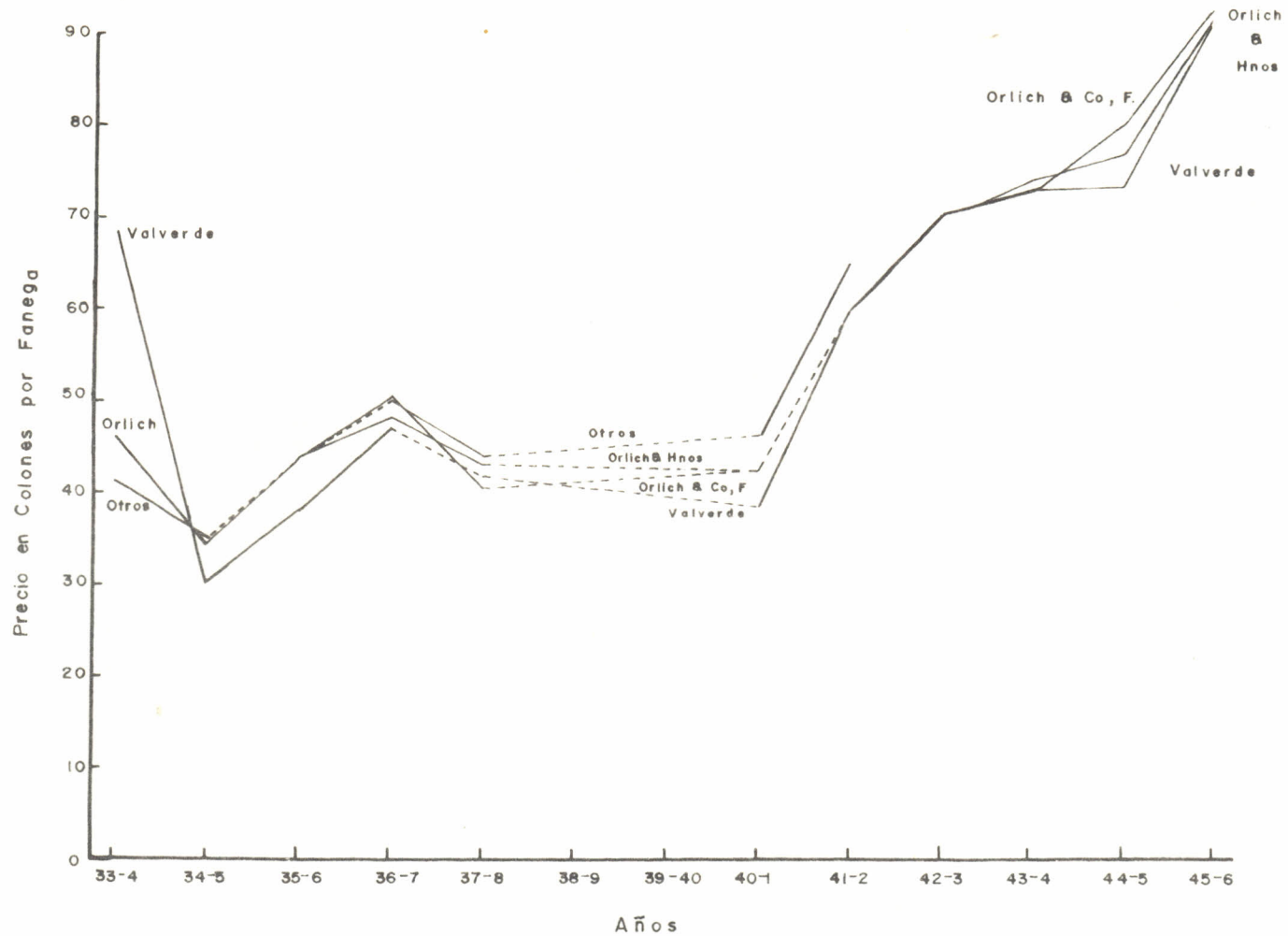


FIGURA 3. Precios de Café de San Ramón por Fanegas, en Colones, 1933 - 46.

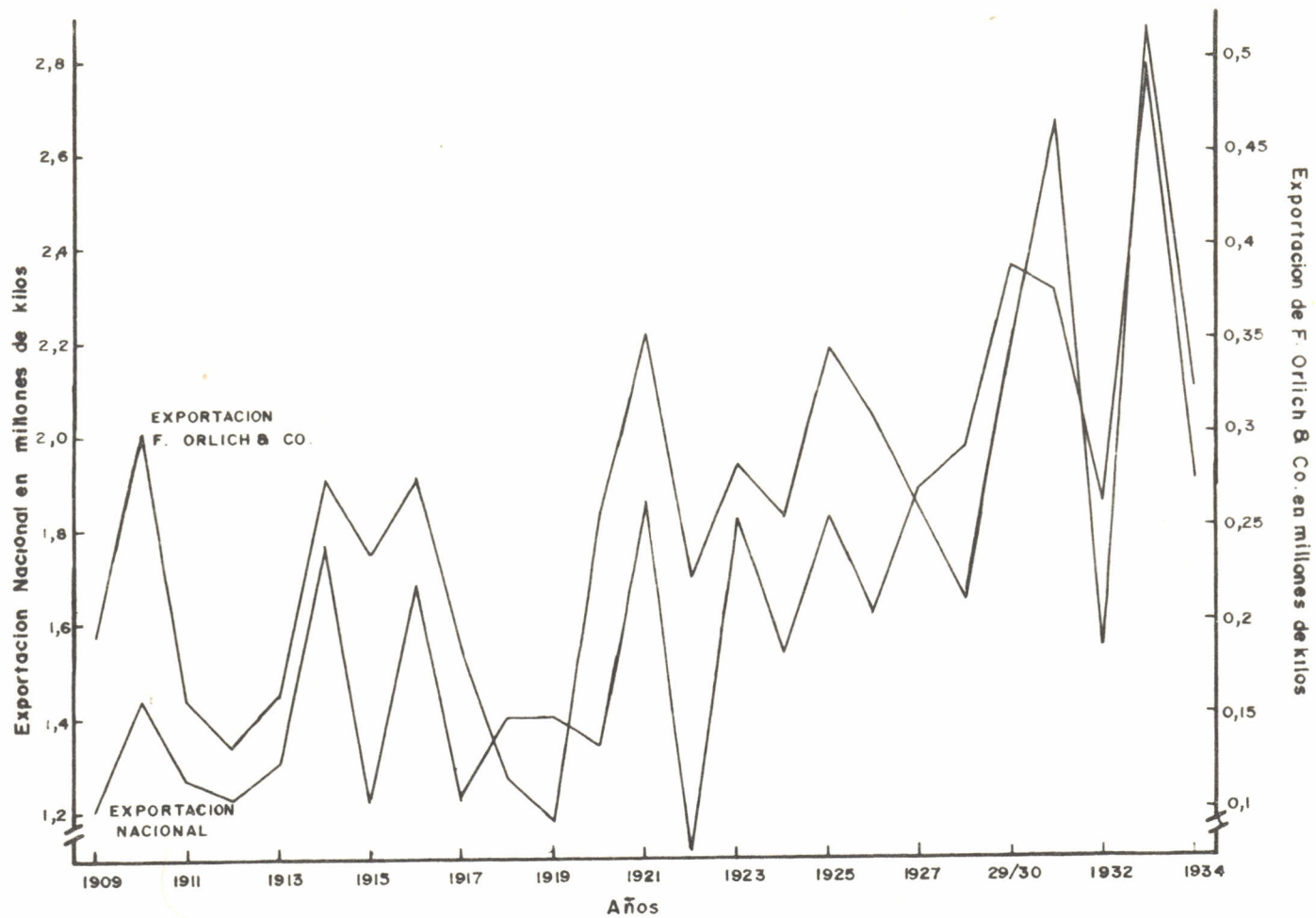


FIGURA 4. EXPORTACION CAFETALERA NACIONAL Y DE LA FIRMA FRANCISCO ORLICH & CO.
EN MILLONES DE KILOS (1909-1934)

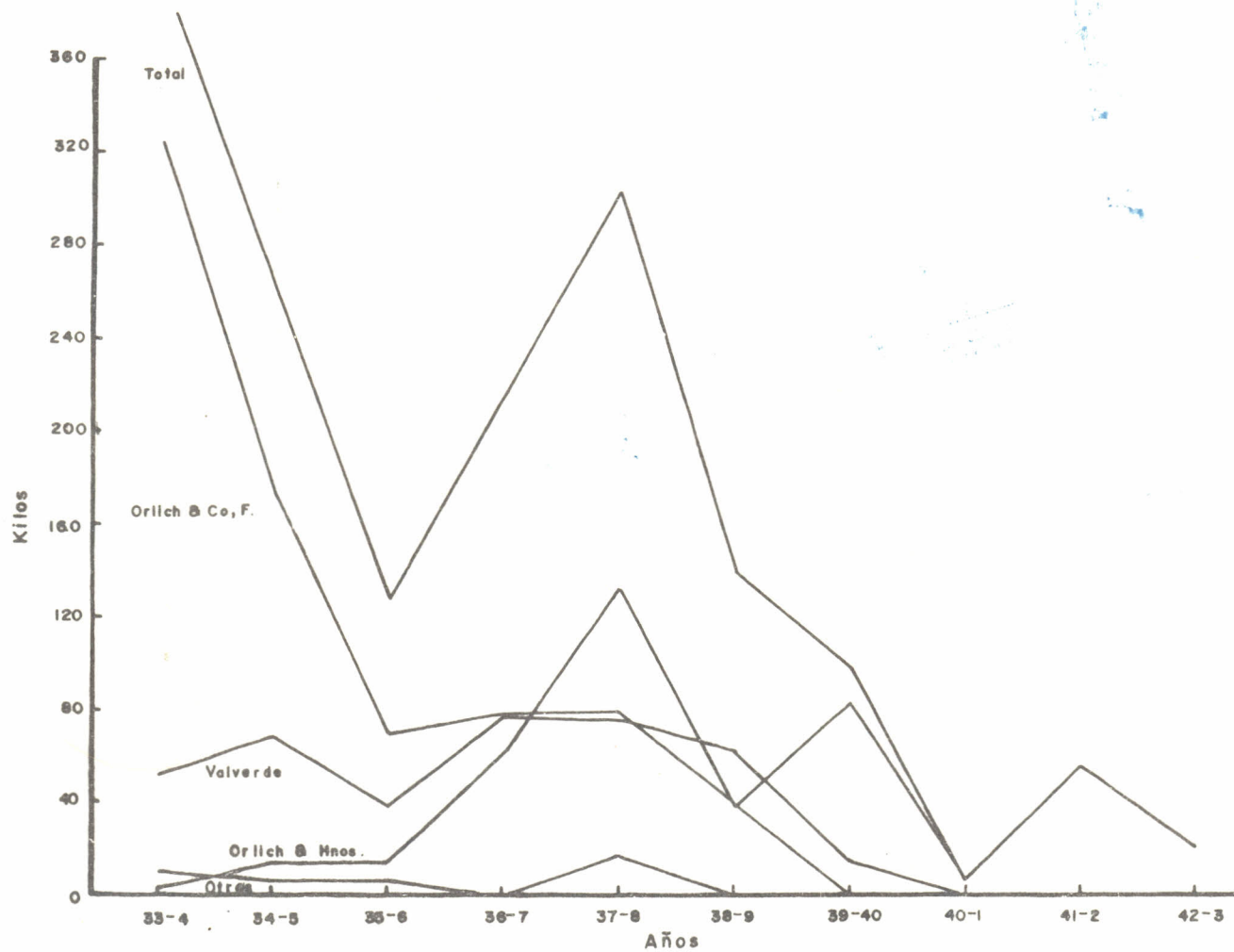


FIGURA 5. Embarques de Café de San Ramón por Exportadores, en Miles de Kilos, 1933-43

NICARAGUA

OCEANO
ATLANTICO

OCEANO
PACIFICO

PANAMA

LLANURA DE SAN CARLOS

TILARAN

CAÑAS

LA TIGRA

C. QUESADA

BUENA VISTA

ZARCERO

SAN RAMON

NARANJO

PALMARES

ALAJUELA

HEREDIA

PUNTARENAS

ESPARZA

ATENAS

RIO GRANDE

SAN JOSE

SAN MATEO

FIGURA N° 6

VIAS PROYECTADAS O CONSTRUIDAS
1900 - 1948

VIAS PROYECTADAS - - - - -

VIAS CONSTRUIDAS - - - - -

ESCALA 1 : 75

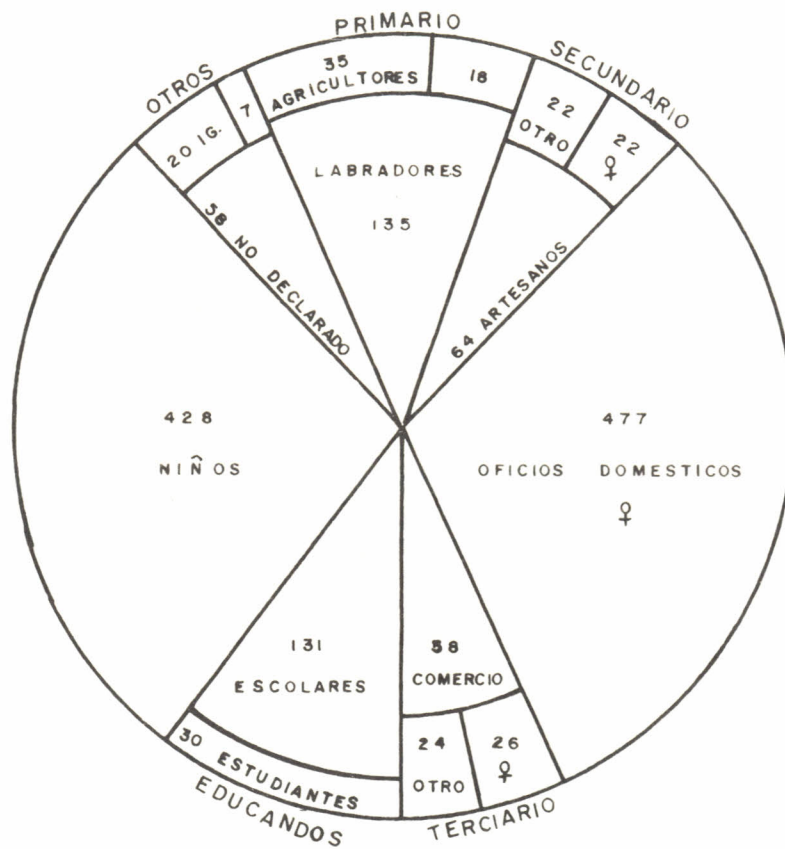


FIGURA 7. Estructura Ocupacional del Distrito Central de San Ramón por Sectores, 1927

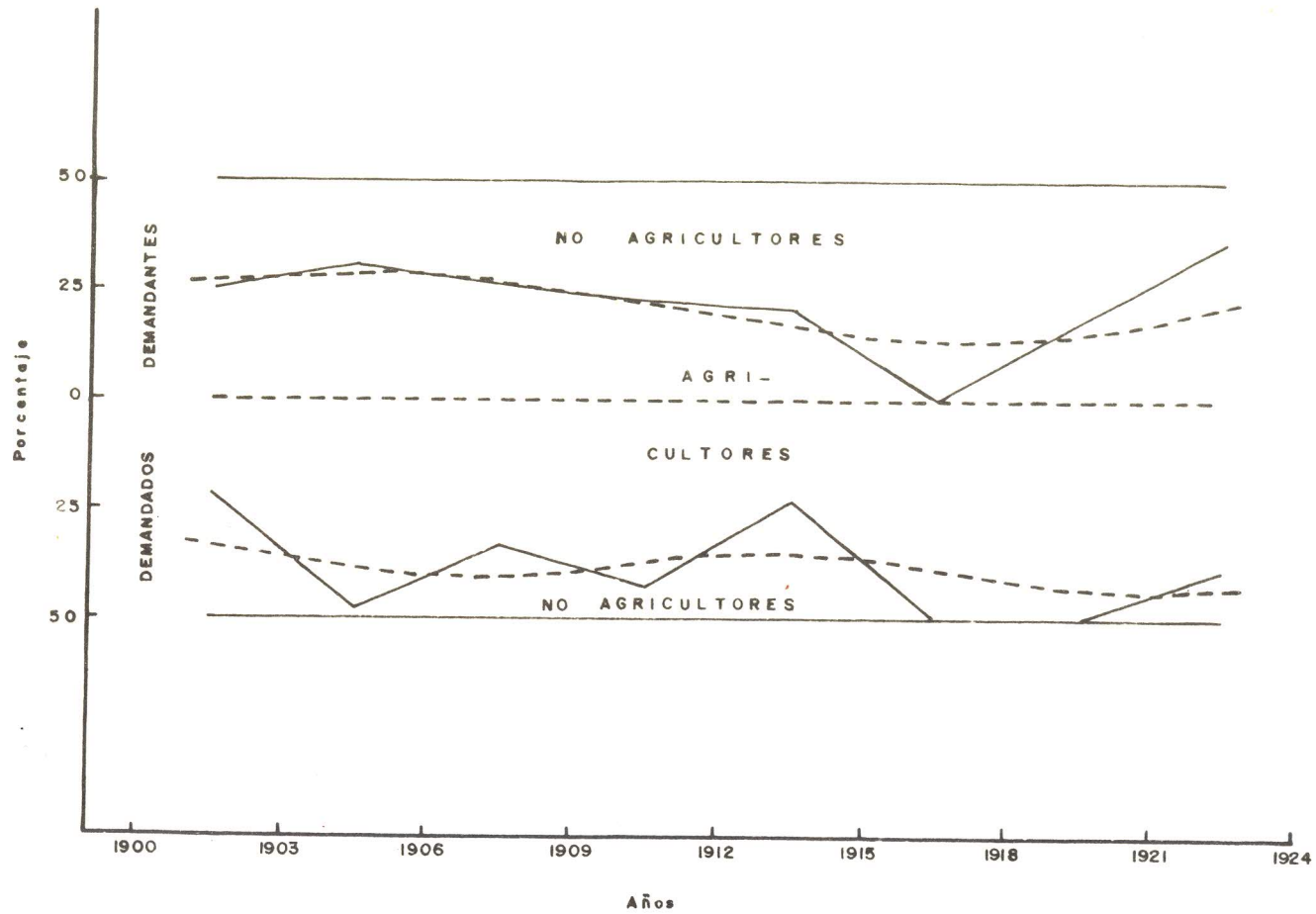


FIGURA 8. Ocupación de los Demandantes y Demandados, en los Juicios por Endeudamiento en San Ramón, 1900 - 23

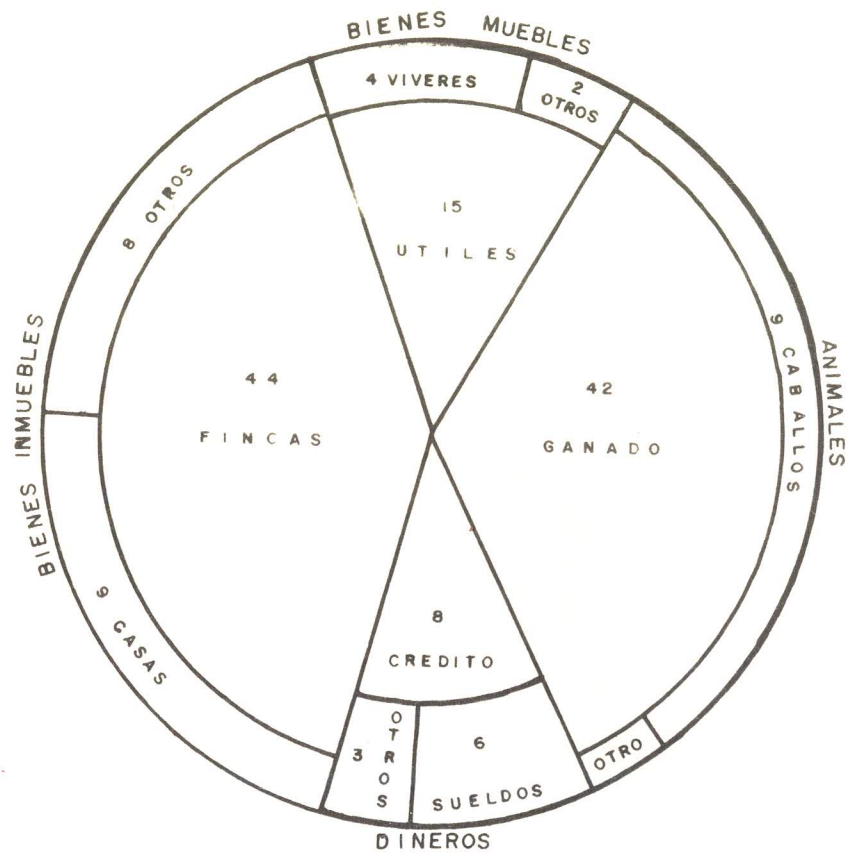


FIGURA 9. Objetos Embargados en los Juicios por Endeudamiento en San Ramón, 1900-23.

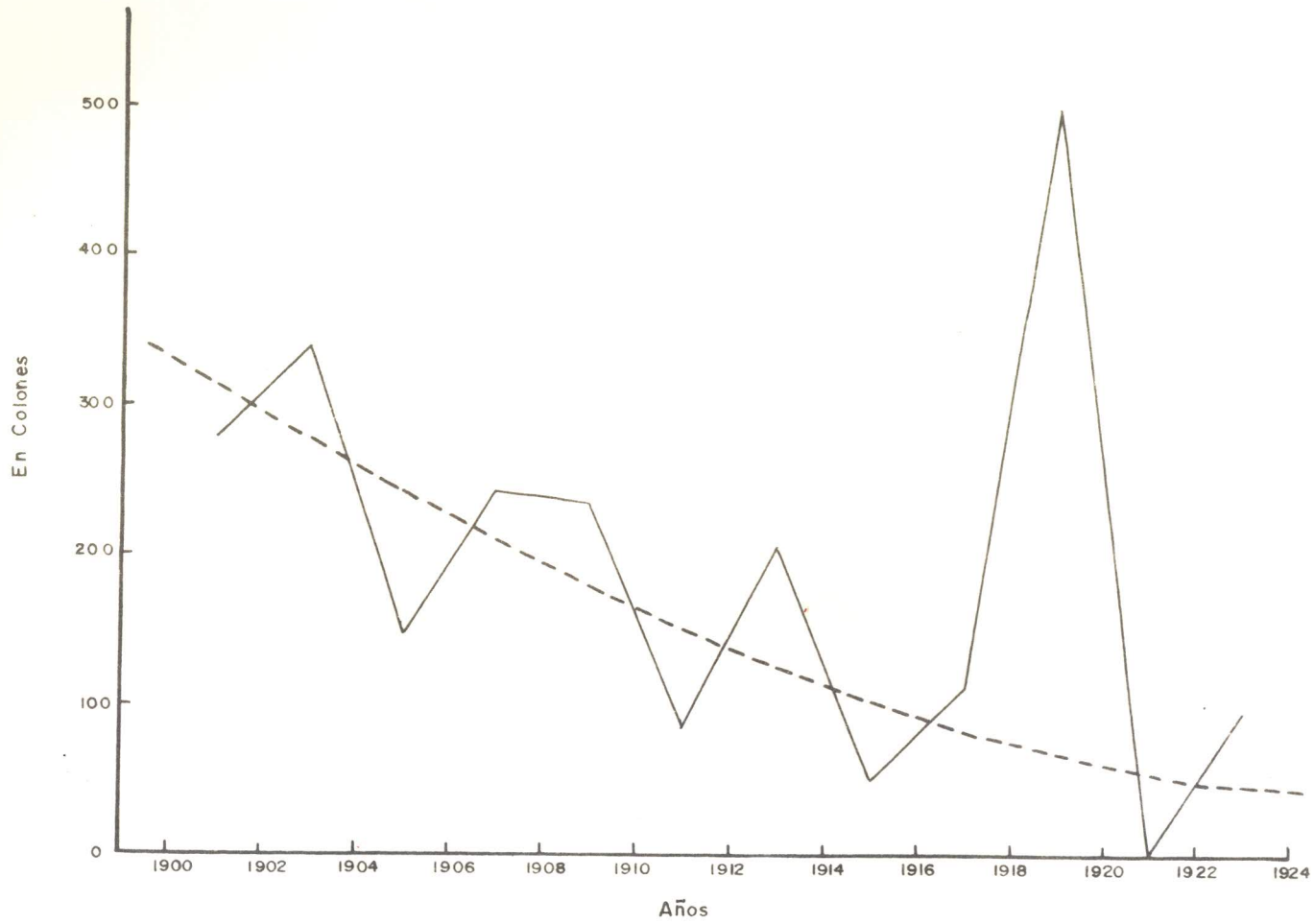


FIGURA 10 Montos Promedios de los Embargos Efectuados en San Ramón, 1900 - 23

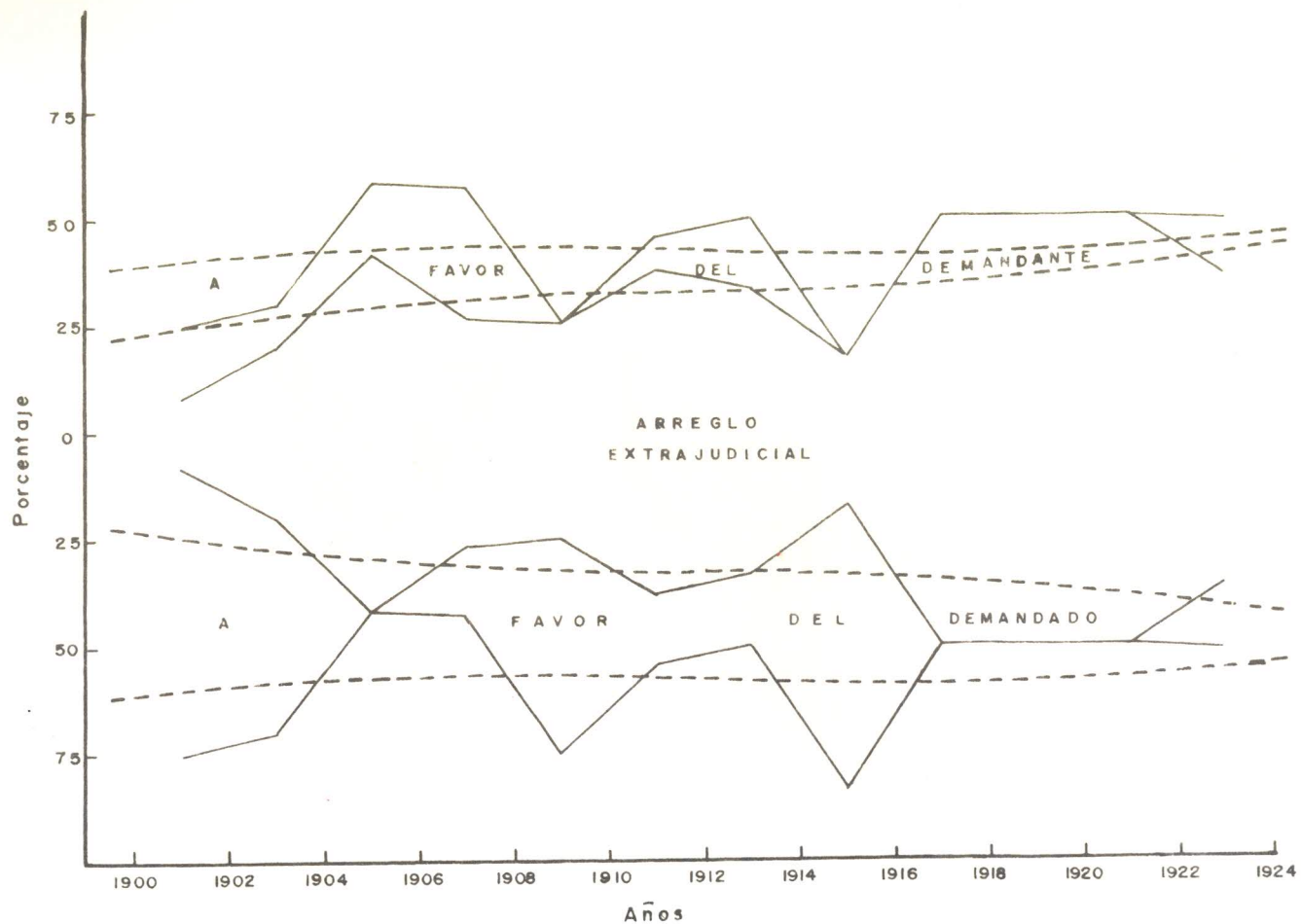


FIGURA II Resultados de los Juicios por Endeudamiento en San Ramón, 1900-23 (en porcentajes)

NOTAS

ABREVIATURAS

- AMSR: Actas Municipales de San Ramón.
 ANCR: Archivo Nacional de Costa Rica.
 CSUCA: Confederación Universitaria Centroamericana.
 DGEC: Dirección General de Estadística y Censos.
 ECR: Editorial Costa Rica.
 EDUCA: Editorial Universidad Centroamericana.
 EUCR: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
 UCR: Universidad de Costa Rica.
 UNA: Universidad Nacional Autónoma.
 UNED: Universidad Estatal a Distancia.

1. Miriam Pineda y Silvia Castro, **Colonización, Poblamiento y Economía: San Ramón 1842-1900**. San Pedro, Centro de Investigaciones Históricas, UCR, Avances de Investigación Nº 15, 1986^a, pp. 8-13.
2. Mario Samper K., "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central: 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo". En: **Revista de Historia**. (UNA, Heredia, Número Especial (1985), pp. 55-60.
3. Carolyn Hall, **El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica**. San José, ECR-UNA, 1976, p. 76.
4. Héctor Pérez B., **Economía política del café en Costa Rica: 1850-1950**. San Pedro, Centro de Investigaciones Históricas, UCR, Avances de Investigación Nº 5, 1981, p. 7.
5. José Luis Vega C., **Hacia una interpretación del Desarrollo Costarricense: un ensayo sociológico**. San José, Porvenir, 1982, pp. 164-166.
6. Hall, **Op. cit.**, pp. 152 y 154-156.
7. Entrevista con la señora Yolanda Orlich Ramírez, Administradora de la difunta empresa Sociedad Cafetalera e Industrial Francisco Orlich y Co. (1986).
8. Véase el caso de la firma Tournon en Gertrud Peters S., "La formación territorial de las fincas grandes de café en la Meseta Central: estudio de la firma Tournon (1877-1955)". En: **Revista de Historia** (UNA), Heredia, Nºs. 9-10 (enero-julio de 1980 y julio-diciembre de 1980), pp. 114-115, 122-126, 133.

9. Víctor Hugo Acuña O., "Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores: 1932-1936". En: **Revista de Historia** (UNA), Heredia, Número Especial (1985), pp. 181-206.
10. Samper K., 1985, **Op. cit.**, pp. 55-60.
11. Mario Ramírez B. y Manuel Solís A., **El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850-1930)**. Tesis (Licenciatura en Sociología), UCR, 1979, Tomo I, pp. 131-135.
12. Victoria Ramírez A., **El Partido Reformista: alternativa política de las clases trabajadoras costarricenses en la década de 1920**. Tesis (Maestría en Historia), UCR, 1987, pp. 11 y 13-14.
13. Ramírez A., **Op. cit.**; Acuña O., **Op. cit.**; Vladimir de la Cruz, **Las luchas sociales en Costa Rica**. San José, EUCR-ECR, 1980.
14. Ramírez A., **Op. cit.**, pp. 14-16, 21; Mario Oliva M., **Artesanos y obreros costarricenses: 1880-1914**. San José, ECR, 1985, pp. 57-67. Véase una breve referencia acerca de los desocupados en Manuel Rojas B., **Lucha social y Guerra Civil en Costa Rica: 1940-1948**. San José, Porvenir, 1982, p. 33.
15. Rojas B., **Ibid.**, pp. 31 y 45-52.
16. **Ibid.**, pp. 47-48, 51.
17. Pineda y Castro, 1986^a, **Op. cit.**, pp. 17-19 y 37-40.
18. Véase Reinaldo Carcanholo, **Desarrollo del capitalismo en Costa Rica**. San José, EDUCA, 1981, pp. 131-158.
19. DGEC, **Censo Agropecuario de 1950**. San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950, p. 137.
20. Departamento de Estadística y Economía Agrícola y Sección de Caña, **Censo de la caña de azúcar**. San José, Ministerio de Agricultura e Industrias, 1948, p. 114.
21. **Loc. cit.**
22. DGEC, 1950, **Op. cit.**, p. 146.
23. AMSR, 7 de junio de 1913, Artículo VII, folio 146.
24. DGEC, 1950, **Op. cit.**, p. 135.
25. **Loc. cit.**
26. AMSR, 7 de junio de 1913, Artículo VI, folios 145-146.
27. DGEC, 1950, **Op. cit.**, p. 139.

28. Periódico **El Centenario**, San Ramón, N^o 5, Año I, 31 de octubre de 1943, p. 3.
29. ANCR, Serie Gobernación N^o 7061, folios 72-73.
30. Dirección General de Estadística, **Anuario Estadístico de 1909**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1911, p. 201.
31. DGEC, 1950, **Op. cit.**, p. 92.
32. **Loc. cit.**
33. **Loc. cit.**
34. **Ibid.**, p. 100.
35. **Ibid.**, p. 106.
36. Dirección General de Estadística, **Informe de la Dirección General de Estadística**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1914, p. 163, y DGEC, 1950, **Op. cit.**, pp. 111 y 155.
37. Pineda y Castro, 1986^a, **Op. cit.**
38. La empresa Francisco Orlich & Co. reunió durante muchos años a todos los miembros de la familia Orlich. Posteriormente, algunos de sus descendientes se separaron y formaron la compañía de Francisco Orlich & Hnos. La historia de la empresa Francisco Orlich & Co. se recogió en un trabajo de Miriam Pineda y Silvia Castro ("Una visión de la economía del café en San Ramón a través de una empresa cafetalera: 1900-1935". Ponencia presentada al simposio **La Costa Rica cafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder**, Heredia, octubre de 1986^b). Ese estudio es la base principal de esta sección.
39. Pineda y Castro, 1986^b, **Ibid.**
40. "Resumen del Censo Cafetalero de la Provincia de Alajuela", en: **Revista del Instituto de Defensa del Café**, N^o 16 (febrero de 1936), pp. 229-230. Este recuento registró 922 fincas en San Ramón con una superficie total de 8.408 manzanas. De estas, 1.068 tenían cafetales.
41. Entrevistas con la señora Yolanda Orlich Ramírez (1986). Véase además, Pineda y Castro, 1986^b, **Op. cit.**, pp. 17 y 24. Dice Hall: "Tanto en la Meseta Central como en la región Alajuela-San Ramón, donde gran parte del café era cosechado por campesinos, la mayoría de los beneficiadores cultivaban menos del 50% del café que procesaban" (en Hall, **Op. cit.**, p. 114).
42. Pineda y Castro, 1986^b, **Op. cit.**, p. 18.
43. **Ibid.**, p. 17.
44. **Ibid.**, p. 19.

45. **Ibid.**, p. 14. En San Ramón los beneficios se conocían como "La Alameda" o "Hacienda Orlich" y "La Georgia". En Palmares, el beneficio "Zaragoza" fue propiedad de Francisco Orlich & Co.
46. La empresa Francisco Orlich & Co. fue inscrita en el Registro de la Propiedad en 1905, con numerosas propiedades, muchas de las cuales tenían café. Véase Pineda y Castro, 1986^b, **Op. cit.**, p. 10.
47. Pineda y Castro, 1986^b, **Op. cit.**, p. 16.
48. Mario Samper, **Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros (1864-1935)**. Tesis (Licenciatura en Historia), UCR, 1979, p. 137.
49. Periódico **El Mentor**, Año I, Nº 5, 8 de noviembre de 1898, p. 12.
50. Pineda y Castro, 1986^a, **Op. cit.**, p. 39.
51. **Loc. cit.**
52. "Resumen del censo cafetalero de la provincia de Alajuela", **Op. cit.**
53. **Loc. cit.**
54. Entrevista con la señora Yolanda Orlich Ramírez (1986).
55. En 1908, 4.000 hectáreas se habían entregado también a la Municipalidad de San Ramón, pero se desconoce su localización, ANCR: Serie Congreso 10091, 1908, folio 2.
56. AMSR, 11 de diciembre de 1937, folio 142.
57. Isabel Vásquez S., **Evolución y funciones de las Municipalidades de Costa Rica. Análisis de un caso: Municipalidad de San Ramón**. Tesis (Licenciatura en Historia), UCR, 1982, pp. 97-98.
58. Wilburg Jiménez, **Migraciones internas de Costa Rica**. Washington D.C., Unión Panamericana, 1956, pp. 49 y 78.
59. **Ibid.**, p. 78.
60. Véase, CSUCA, **Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica**. San José, EDUCA, 1978, p. 230.
61. Ana María Botey y Rodolfo Cisneros, **La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista en Costa Rica**. San José, ECR, 1984, p. 104.
62. Gerhard Sandner, **La colonización agrícola de Costa Rica: Tomo I**. San José, Instituto Geográfico Nacional, 1962, p. 150.
63. José Antonio Salas V., "La búsqueda de soluciones al problema de la escasez de tierra en la frontera agrícola: aproximación al estudio del reformismo agrario en Costa Rica 1880-1940". En: **Revista de Historia** (UNA), Heredia, edición especial, 1985. Silvia Castro S., **Conflictos agrarios en una época de transición, la Meseta Central: 1850-1900**. Tesis (Maestría en Historia), UCR, San Pedro, 1988.

64. Sandner, *Op. cit.*, p. 114.
65. Guillermo García M., **Las minas de Abangares**. San José, EUCR, 1984, p. 35. José Gamboa, **El hilo de oro**, San José, Imprenta Trejos y Hnos., 1971. Jiménez, *Op. cit.*, p. 78.
66. Silvia Castro S., **Explosión demográfica, mecanismos de adaptación y cambios socioculturales en Costa Rica**. Informe inédito, San Ramón, Sede de Occidente, UCR, 1978, p. 81.
67. Samper K., 1979, *Op. cit.*, pp. 93 y 117.
68. Pineda y Castro, 1986^a, *Op. cit.*, p. 43.
69. *Loc. cit.*
70. DGEC, 1950, *Op. cit.*, pp. 125 y 127.
71. *Loc. cit.*
72. *Loc. cit.*
73. "Resumen del censo cafetalero de la provincia de Alajuela", *Op. cit.*
74. *Loc. cit.*
75. DGEC, 1950, *Op. cit.*, pp. 1 y 64.
76. Rafael Lino Paniagua A., **Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón en su Centenario**, San José, Imprenta "La Tribuna", 1943, pp. 63 y 73. AMSR, 3 de abril de 1900, folios 286-287, 7 de agosto de 1920, folio 242. ANCR: Serie Congreso N° 14466, 1926, folio 6; Serie Congreso N° 3021, 1905, folio 5; Serie Congreso N° 3255, 1906, folio 1. Periódico **La Gaceta**, San José, 7 de julio de 1900, N° 6, p. 25.
77. ANCR: Serie Congreso N° 21010 (Memoria de Fomento), 1905, folio 2. AMSR: Correspondencia, 9 de enero de 1905, Nota N° 402, folio 115. AMSR: 5 de febrero de 1916, folio 6; 17 de noviembre de 1917, folio 100; 3 de agosto de 1935, folio 294; 26 de setiembre de 1936, folio 41; 7 de junio de 1941, folio 128. Periódico **El Centenario**, San Ramón, 31 de octubre de 1943, N° 5, p. 4.
78. Paniagua A., *Op. cit.*, pp. 64, 69, 73. AMSR: 2 de julio de 1900, folios 300-301; 14 de octubre de 1912, artículo III, folios 102-103; 5 de agosto de 1933, folio 10. ANCR: Serie Congreso N° 9576, 1911; Serie Congreso N° 10497, 1911; Memoria de Fomento N° 20981, 1908, p. XXXIII.
79. ANCR: Serie Congreso N° 4466, 1906, folios 1-2 y 5; Memoria de Fomento N° 20981, 1908, p. XXXI. AMSR: 19 de junio de 1920, folio 224.
80. ANCR: Serie Congreso N° 9899, 1912. Paniagua A., *Op. cit.*, p. 70. AMSR: 2 de diciembre de 1916, folio 41; 7 de octubre de 1922, folio 5; 7 de abril de 1923, folio 45.

81. Paniagua A., **Op. cit.**, pp. 64 y 73. ANCR: Serie Congreso Nº 11385, 1917, folios 1-2. AMSR: 3 de enero de 1900, folio 272.
82. AMSR: 18 de setiembre de 1915, folio 240; 16 de julio de 1938, folios 193-194; 2 de setiembre de 1916, folio 38.
83. Notas de la Municipalidad de San Ramón de 1910, 30 de noviembre y 7 de diciembre. AMSR: 2 de diciembre de 1922, folio 20; 25 de enero de 1923, folio 31.
84. Notas de la Municipalidad de San Ramón de 1910, 30 de noviembre y 7 de diciembre.
85. Notas de la Municipalidad de San Ramón de 1910, setiembre.
86. Para complementar la información documental de esta sección se entrevistó a cuatro ex-mineros: Martín Quesada (1987), Virgilio Santamaría (1987), Eliseo Cruz (1987) y Roberto Ulate (1987).
87. Carlos Araya P., "El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)", en: **Avances de investigación** Nº 3, Proyecto de Historia Social y Económica de Costa Rica, San José, UCR-UNA, 1976, p. 6.
88. Véase Miriam Pineda G., **Denuncios mineros en San Ramón: 1884-1935**, Serie Documentos, San Ramón, Centro Regional de Occidente, UCR, 1983, pp. 1-3.
89. Araya P., **Op. cit.**, pp. 7 y 10.
90. Pineda G., **Op. cit.**, p. 24 *passim*.
91. **Loc. cit.**
92. Entrevistas con Virgilio Santamaría (1987) y Eliseo Cruz (1987).
93. Dirección General de Estadística, **Informe**. San José, Dirección General de Estadística, 1915, p. 69.
94. Pineda G., **Op. cit.**, p. 30.
95. Véase nota 93 y Pineda G., **Ibid.**
96. Entrevista con Roberto Ulate (1987).
97. Véase **Tabla 21** y Pineda G., **Op. cit.**, pp. 25 y 28. Hay una empresa llamada la Barranca Mines Co., que aparece asociada a lasl minas de Hervideros y Rancho de los Chanchos en 1907 (Véase Dirección General de Estadística, **Anuario Estadístico de 1907**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1907, p. 209). Sin embargo, no se conoce la nacionalidad ni los nombres de los integrantes de esa empresa, que dicho sea de paso, no se vuelve a mencionar más en esa ni en otras fuentes documentales.
98. Entrevista con Martín Quesada (1987).

99. Entrevistas con Virgilio Santamaría (1987) y Eliseo Cruz (1987).
100. Pineda G., **Op. cit.**
101. Pineda G., **Op. cit.**. Entrevista con Martín Quesada (1987). Véase, por ejemplo, la solicitud de Vicente y Manuel Cruz para utilizar las aguas de las quebradas "Potrerillos" y "La Pila" en los trabajos que llevaban a cabo en la mina "El Salvador" (AMSR, 15 de mayo de 1900, folio 294).
102. Entrevistas con Eliseo Cruz (1987) y Martín Quesada (1987).
103. Entrevistas con Roberto Ulate (1987) y Virgilio Santamaría (1987).
104. Entrevista con Eliseo Cruz (1987).
105. Entrevistas con Martín Quesada y Eliseo Cruz (1987).
106. Entrevistas con Roberto Ulate y Martín Quesada (1987).
107. Entrevista con Martín Quesada (1987).
108. Araya P., **Op. cit.**, pp. 33-35.
109. Entrevista con Roberto Ulate (1987).
110. Entrevistas con Roberto Ulate y Eliseo Cruz (1987).
111. Entrevista con Martín Quesada (1987).
112. Entrevista con Roberto Ulate (1987).
113. Entrevistas con Roberto Ulate (1987) y Eliseo Cruz (1987).
114. García M., **Op. cit.**, pp. 57-62.
115. Entrevista con Roberto Ulate (1987).
116. Entrevistas con Roberto Ulate (1987), Virgilio Santamaría (1987) y Eliseo Cruz (1987).
117. Entrevista con Martín Quesada (1987).
118. ANCR: Serie Congreso Nº 2799, 1902.
119. Por medio del proyecto de investigación del que se deriva este artículo y de un proyecto de Trabajo Comunal Universitario -llamado "El Museo de San Ramón y la Comunidad"-, ambos auspiciados por la UCR, se ha creado una colección de fotografías que datan de la primera mitad de este siglo. Estas fotografías, que se exhiben en las salas de exposiciones permanentes del Museo de San Ramón (MSR), son documentos útiles para recrear la historia del Cantón. Futuras referencias a este material se harán bajo la indicación "Colección de fotografías del MSR".

120. Un extranjero de apellido McAdam fue la persona que diseñó ese sistema para afirmar calles y caminos. El término "macadamizar" se deriva del apellido de ese señor.
121. Colección de fotografías del MSR. Entrevista con el señor Dagoberto Salas Guzmán (1987).
122. ANCR: Protocolos, Juzgado Civil, Nº. 47, 1931.
123. Pineda y Castro, 1986^a, *Op. cit.*, p. 43.
124. ANCR: Padrones del Censo de Población de Costa Rica, 1927.
125. En una nota de la Municipalidad de San Ramón al Gobernador de Alajuela, aquella informa que el Cantón, en 1905, carecía en su totalidad de industrias (AMSR, 10 de junio de 1905, folio 161).
126. Periódico *El Centenario*, San Ramón, Nº 8, Año I, 21 de noviembre de 1943, p. 2.
127. Periódico *El Centenario*, San Ramón, Nº 9, Año I, 5 de diciembre de 1943, p. 1.
128. AMSR, 20 de mayo de 1950, folio 283.
129. AMSR, 7 de julio de 1945, folios 380-381.
130. Entrevistas con las señoras Analive Ramírez (1987), María Antonieta Ramírez (1987) y María Manuela Cruz (1987).
131. Entrevistas con Dagoberto y Mary de Salas (1987), María Antonieta Ramírez y Analive Ramírez (1987).
132. Entrevista con Dagoberto y Mary de Salas (1987). Ver además Castro S., *Op. cit.*
133. Entrevistas con Dagoberto y Mary de Salas (1987).
134. Paniagua A., *Op. cit.*, p. 87.
135. AMSR: 7 de setiembre de 1935, folio 312.
136. ANCR: Serie Congreso Nº 3076, 1903-1904; Memoria de Fomento Nº 20981, 1907, p. 17; Serie Congreso Nº 15979, 1931; Serie Congreso 18703, 1938; Serie Congreso Nº 17495, 1935; Serie Congreso Nº 19780, 1941.
137. Periódico *Diario de Costa Rica*, San José, Nº 480, 11 de febrero de 1921, p. 4.
138. AMSR: 5 de agosto de 1933, folio 10; 1º de agosto de 1933, folios 16-17; 21 de octubre de 1933, folio 40; 27 de agosto de 1935, folio 302.
139. AMSR: 16 de julio de 1938, folios 194-195.

140. AMSR: 9 de febrero de 1935, folio 218.
141. Para una historia muy completa acerca de este tema, véase Miriam Pineda G., **Cien años de salud en San Ramón**. Tesis (Licenciatura en Historia), UCR, 1979.
142. Pineda G., *Ibid*, pp. 194-196.
143. Pineda G., *Ibid.*, p. 209.
144. Pineda G., *Ibid.*, pp. 116-131.
145. Pineda G., *Ibid.*, p. 258. AMSR: 21 de junio de 1947, folio 54; 1º de noviembre de 1947, folios 92-93. ANCR: Memoria de Fomento Nº 21092, 1941, p. 77.
146. Arnulfo Carmona B., **Reseña de la historia hospitalaria de San Ramón**, Documento poligrafiado, San Ramón, Hospital Carlos Luis Valverde Vega, 1957, pp. 5, 11-12, 14. Véase también ANCR: Serie Congreso Nº 18120, 1939; Periódico **El Ramonense**, Nº 170, San Ramón, 8 de junio de 1913, p. 1.
147. ANCR: Serie Congreso Nº 15069, 1928; Nº 17495, 1935; Nº 19487, 1940, folio 3; Nº 19780, 1941; Memoria de Fomento Nº 21092, 1941, p. 78. AMSR: 24 de noviembre de 1948, folio 74.
148. AMSR: 20 de noviembre de 1948, folio 18.
149. Ver Castro S., *Op. cit.*, 1978, pp. 40-45.
150. Pineda y Castro 1986^a, *Op. cit.*, pp. 20-22.
151. ANCR: Serie Judicial, Asunto Embargo 1900-1923. Los documentos atinentes al período estudiado se interrumpen en esa Serie, en el año 1923.
152. Este es el caso del señor Elías Quesada Ulate, quien entre 1933 y 1939 inició once juicios por deudas. Véase ANCR: Serie Judicial, San Ramón, Alcaldía Unica: Remesa 1417, Nº 178, 1933; Remesa 1417, Nº 179, 1933; Remesa 1417, Nº 212, 1935; Remesa 1417, Nº 213, 1935; Remesa 1417, Nº 214, 1935; Remesa 1417, Nº 215, 1935; Remesa 1417, Nº 216, 1935; Remesa 1417, Nº 217, 1935; Remesa 1417, Nº 218, 1935; Remesa 1417, Nº 219, 1935; Remesa 1417, Nº 220, 1935; Remesa 1417, Nº 578, 1937.
153. Entrevista con Dagoberto y Mary de Salas (1987).
154. Vásquez, *Op. cit.*, pp. 123-125.
155. Una abundante documentación puede respaldar esta afirmación. Ya que la lista de las fuentes sería muy larga, nos limitaremos a citar algunas de ellas. Periódico **La Gaceta**, Año XXIII, Primer semestre, 9 de enero de 1900, Nº 6, p. 21. Periódico **La Gaceta**, Año XXI, Segundo Semestre, 13 de diciembre de 1900, Nº 139. AMSR, Notas, 9 de febrero de 1910. AMSR, 1º de enero de 1913, folio 122. AMSR, 1º de enero de 1915, folio 224. AMSR, 23 de enero de 1915, folio 228. AMSR, 1º de enero de 1916, folio 252. AMSR, 1º de enero de 1917, folio 45. AMSR, 10 de julio de 1917, folio 71. AMSR, 15 de setiembre de 1919, folio 186. AMSR, 21 de abril de 1923, folio 47. AMSR, 11 de diciembre de 1937, folio 143. AMSR,

- 4 de agosto de 1945, folio 1. ANCR, Congreso 19780, 1941. AMSR, 2 de junio de 1923. folio 57. AMSR, 18 de noviembre de 1944, folio 293.
156. Paniagua A., **Op. cit.**, p. 87. Periódico **El Ramonense**, San Ramón, Nº 162, 13 de abril de 1913, p. 1. Periódico **El Ramonense**, San Ramón, Nº 163, 20 de abril de 1913, p. 1.
157. Entrevistas con don Hernán Villalobos (1987), don Ramón Alvarado (1987) y don Martín Quesada (1987).
158. Eric J. Hobsbawm, "Los campesinos y la política". En: Eric J. Hobsbawm y Hamza Alavi, **Los campesinos y la política. Las clases campesinas y las Lealtades Primordiales**. Barcelona, Anagrama, 1976, p. 90.
159. **Ibid.**, p. 89.
160. Ver nota 157.
161. Entrevista con don Hernán Villalobos (1987).
162. AMSR, 12 de noviembre de 1942, folio 45.
163. AMSR, 2 de setiembre de 1944, folio 252.
164. **Loc. cit.**
165. AMSR, Correspondencia, Nota Nº 498, 29 de marzo de 1905, folios 139-145.
166. Periódico **Avance**, San Ramón, Año I, Nº 6, 8 de noviembre de 1942, p. 2.
167. AMSR, 5 de abril de 1913.
168. AMSR, 18 de julio de 1933, folio 8.
169. AMSR, 21 de agosto de 1938, folio 173.
170. AMSR, Nota de octubre de 1909.
171. AMSR, 8 de febrero de 1918, folio 152.
172. ANCR, Congreso Nº 13848, 1924.
173. AMSR, 9 de julio de 1935, folio 279.
174. Entrevista con Dagoberto y Mary de Salas (1987).
175. Periódico **El Centenario**, San Ramón, Nº 1, 3 de octubre de 1943, p. 4.
176. **Loc. cit.**
177. Periódico **El Heraldito de Alajuela**. Alajuela, Año I, Nº 2, 17 de noviembre de 1916, p. 1.
178. AMSR, 2 de diciembre de 1916, folio 41; 20 de enero de 1917, folio 50.

179. AMSR, 26 de marzo de 1917, folio 61.
180. Periódico **El Heraldo de Alajuela**, Alajuela, Año I, Nº 3, 25 de noviembre de 1916, p. 1.
181. Periódico **El Heraldo de Alajuela**, Alajuela, Año I, Nº 1, 10 de noviembre de 1916, p. 1.
182. Periódico **El Heraldo de Alajuela**, Alajuela, Año I, Nº 2, 17 de noviembre de 1916, p. 1.
183. **Loc. cit.**
184. **Loc. cit.**
185. **Ibid.**, pp. 1-2.
186. AMSR, 26 de marzo de 1917, folio 61.
187. Periódico **El Heraldo de Alajuela**, Año I, Nº 3, 25 de noviembre de 1916, p. 4.
188. AMSR, 26 de marzo de 1917, folio 61.
189. Paniagua A., Rafael Lino, **Op. cit.**, pp. 89-91.
190. AMSR, 26 de julio de 1920, folios 238-241.
191. **Ibid.**, folio 239.
192. **Loc. cit.**
193. ANCR, Memoria de Fomento Nº 16360, 1929, folio 66.
194. **Ibid.**, folios 65-67.
195. ANCR, Congreso Nº 19811, 1941, p. 17.
196. ANCR, Memoria de la Secretaría de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social, Nº 21065, 1942, p. 13. AMSR, 21 de agosto de 1948, folio 174.
197. Periódico **Diario de Costa Rica**, San José, Nº 489, 22 de febrero de 1921, p. 2.
198. "San Ramón en la Revolución de los Tinoco", Entrevista a don José Manuel ("Lico") Flores. En: **Revista Cultural Ramonense** (1986).
199. ANCR, Sección Jurídica, Juzgado Civil Contencioso Administrativo, Nº 4713, Remesa 1241, 1928, folios 1-15.
200. AMSR, 21 de setiembre de 1918, folio 137.
201. AMSR, 6 de octubre de 1919, folio 191.
202. AMSR, 17 de agosto de 1919, folio 181.
203. AMSR, 27 de setiembre de 1919, folios 189-190.
204. AMSR, 6 de octubre de 1919, folio 191.

B I B L I O G R A F I A

FUENTES EDITADAS

- ACUÑA O., Víctor Hugo. "Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores: 1932-1936". En: **Revista de Historia (UNA)**, Heredia, Número Especial (1985).
- ARAYA P., Carlos. "El segundo ciclo minero en Costa Rica (1890-1930)". En: **Avances de Investigación** Nº 3, Proyecto de historia económica y social de Costa Rica, San José, UCR-UNA, 1976.
- BOTEY, Ana María y Rodolfo Cisneros. **La crisis de 1929 y la fundación del Partido Comunista en Costa Rica**. San José, ECR, 1984.
- CARCANHOLO, Reinaldo. **Desarrollo del capitalismo en Costa Rica**. San José, EDUCA, 1981.
- CARMONA R., Arnulfo. "Reseña de la historia hospitalaria de San Ramón". Documento poligrafiado, San Ramón, Hospital Carlos Luis Valverde Vega, 1957.
- CASTRO S., Silvia. **Explosión demográfica, mecanismos de adaptación y cambios socioculturales en Costa Rica**. Informe inédito. San Ramón, Centro Regional de Occidente, UCR, 1978.
- _____. **Conflictos agrarios en una época de transición: la Meseta Central, 1850-1900**. Tesis (Maestría en Historia), UCR, San Pedro, 1988.
- CSUCA. **Estructura Demográfica y Migraciones Internas en Centroamérica**. San José, EDUCA, 1978.
- DE la Cruz, Vladimir. **Las luchas sociales en Costa Rica**. San José, EUCR-ECR, 1980.
- DEPARTAMENTO de Estadística y Economía Agrícola y Sección de Caña. **Censo de la caña de azúcar**. San José, Ministerio de Agricultura e Industrias, 1948.
- DIRECCION General de Estadística. **Informe de la Dirección General de Estadística**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1914.
- _____. **Informe**, San José, Dirección General de Estadística, 1915.
- _____. **Anuarios Estadísticos**. San José, Oficina Nacional de Estadística, 1907, 1908, 1909, 1910, 1911, 1912, 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1920, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1939.

DGEC. **Censo de población de 1883.** San José, Ministerio de Economía, Industria y Comercio, 1975.

_____. **Censo de población de 1892.** San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950.

_____. **Censo agropecuario de 1950.** San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1950.

_____. **Censo de población de Costa Rica.** San José, Ministerio de Economía y Hacienda, 1953.

FLORES, José Manuel ("Lico"). "San Ramón en la Revolución de los Tinoco", en: **Revista Cultural Ramonense** (1986).

GAMBOA, José. **El hilo de oro.** San José, Imprenta Trejos y Hnos., 1971.

GARCIA M., Guillermo. **Las minas de Abangares.** San José, EUCR, 1984.

HALL, Carolyn. **El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.** San José, ECR-UNA, 1976.

HOBSBAWM, Erick J. "Los campesinos y la política", en: Eric J. Hobsbawm y Hamza Alavi, **Los campesinos y la política. Las clases campesinas y las Lealtades Primordiales.** Barcelona, Anagrama, 1976.

JIMENEZ, Wilburg. **Migraciones internas de Costa Rica.** Washington D.C., Unión Panamericana, 1956.

OLIVA, Mario. **Artesanos y obreros costarricenses: 1880-1914.** San José, ECR, 1985.

PANIAGUA A., Rafael Lino. **Apuntes históricos y crónicas de la ciudad de San Ramón en su Centenario.** San José, Imprenta "La Tribuna", 1943.

- PEREZ B., Héctor. **Economía política del café en Costa Rica: 1850-1950.** San Pedro, Centro de Investigaciones Históricas, UCR, Avances de Investigación N° 5, 1981.
- PETERS S., Gertrud. "La formación territorial de las fincas grandes de café en la Meseta Central: estudio de la firma Tournon (1877-1955)", en: **Revista de Historia (UNA)**, Heredia, N°s. 9-10 (enero-julio de 1980 y julio-diciembre de 1980).
- PINEDA G., Miriam. **Cien años de salud en San Ramón.** Tesis (Licenciatura en Historia), San Pedro, UCR, 1979.
- _____. **Denuncios mineros en San Ramón: 1884-1935.** Serie Documentos, San Ramón, Centro Regional de Occidente, UCR, 1983.
- _____. y Silvia Castro S. **Colonización, poblamiento y economía: San Ramón 1842-1900.** San Pedro, Centro de Investigaciones Históricas, UCR, Avances de Investigación N° 15, 1986^a.
- _____. "Una visión de la economía del café en San Ramón a través de una empresa cafetalera 1900-1935". Ponencia presentada al Simposio **La Costa Rica cafetalera: economía, sociedad y estructuras de poder**, Heredia, octubre de 1986^b.
- RAMIREZ A., Victoria. **El Partido Reformista: alternativa política de las clases trabajadoras costarricenses en la década de 1920.** Tesis (Maestría en Historia), San Pedro, UCR, 1987.
- RAMIREZ B., Mario y Manuel Solís A. **El desarrollo capitalista en la industria costarricense (1850-1930).** Tesis (Licenciatura en Sociología), San Pedro, UCR, 1979, Tomo I.
- REVISTA del Instituto de Defensa del Café.** N°s. 3, 14, 26, 37, 38, 50, 61, 73, 85, 97, 107, 108.
- RESUMEN del Censo Cafetalero de la Provincia de Alajuela. En: **Revista del Instituto de Defensa del Café**, N° 16 (febrero de 1936).
- ROJAS B., Manuel. **Lucha social y guerra civil en Costa Rica: 1940-1948.** San José, Porvenir, 1982.
- SALAS V., José Antonio. "La búsqueda de soluciones al problema de la escasez de tierra en la frontera agrícola: aproximación al estudio del reformismo agrario en Costa Rica 1880-1940". En: **Revista de Historia (UNA)**, Heredia, Edición Especial, 1985.
- SAMPER K., Mario. **Evolución de la estructura socio-ocupacional costarricense: labradores, artesanos y jornaleros (1864-1935).** Tesis (Licenciatura en Historia), San Pedro, UCR, 1979.
- _____. "La especialización mercantil campesina en el noreste del Valle Central: 1850-1900. Elementos microanalíticos para un modelo", en: **Revista de Historia (UNA)**, Heredia, Número Especial, 1985.

SANDNER, Gerhard. **La colonización agrícola de Costa Rica.** San José, Instituto Geográfico Nacional, 1962, Tomo I.

VASQUEZ S., Isabel. **Evolución y funciones de las Municipalidades en Costa Rica. Análisis de un caso: Municipalidad de San Ramón.** Tesis (Licenciatura en Historia), San Pedro, UCR, 1982.

VEGA C., José Luis. **Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: un ensayo sociológico.** San José, Porvenir, 1982.

PERIODICOS

Avance, San Ramón, Nº 6, 8 de noviembre de 1942.

El Centenario,

Nº 1, 3 de octubre de 1943.

Nº 5, 31 de octubre de 1943.

Nº 9, 5 de diciembre de 1943.

El Heraldo de Alajuela

Nº 1, 10 de noviembre de 1916.

Nº 2, 17 de noviembre de 1916.

Nº 3, 25 de noviembre de 1916.

El Mentor, San Ramón

Nº 5, 8 de noviembre de 1898.

Nº 162, 13 de abril de 1913.

Nº 163, 20 de abril de 1913.

El Ramonense, San Ramón, Nº 170, 8 de junio de 1913.

Diario de Costa Rica, San José

Nº 480, 11 de febrero de 1921.

Nº 489, 22 de febrero de 1921.

La Gaceta, San José

Nº 6, 9 de enero de 1900.

Nº 6, 7 de julio de 1900

Nº 139, 13 de diciembre de 1900.

DOCUMENTOS DE ARCHIVO NACIONAL

Serie Gobernación, Nº 7061, 1888.

Serie Fomento

Nº 20981, 1907-1908.

Nº 16360, 1929.

Nº 21092, 1941.

Serie Congreso

N^o 2799, 1902
 N^o 3076, 1903-1904
 N^o 21010, 1905
 N^o 3021, 1905
 N^o 3255, 1906
 N^o 4466, 1906
 N^o 10091, 1908
 N^o 9576, 1911
 N^o 10497, 1911
 N^o 9899, 1912
 N^o 11385, 1917
 N^o 13848, 1924
 N^o 14466, 1926
 N^o 15069, 1928
 N^o 15979, 1931
 N^o 17495, 1935
 N^o 18703, 1938
 N^o 18120, 1939
 N^o 19487, 1940
 N^o 19780, 1941
 N^o 19811, 1941.

Serie Judicial-Deudas, San Ramón, Alcaldía Unica

Remesa 1417, N^o 178, 1933
 " " N^o 179, 1933
 " " N^o 212, 1935
 " " N^o 213, 1935
 " " N^o 214, 1935
 " " N^o 215, 1935
 " " N^o 216, 1935
 " " N^o 217, 1935
 " " N^o 218, 1935
 " " N^o 219, 1935
 " " N^o 220, 1935
 " " N^o 578, 1937

Juzgado Civil Contencioso Administrativo
 Remesa 1241, N^o 4713, 1928

Serie Judicial-Embargo

Juzgado Civil y del Crimen

N^o 532, 1900
 N^o 1598, 1900
 N^o 528, 1901
 N^o 1589, 1903
 N^o 655, 1903
 N^o 1194, 1904
 N^o 1039, 1906
 N^o 963, 1907
 N^o 1059, 1907
 N^o 1060, 1908
 N^o 2124, 1919

San Ramón, Alcaldía Unica

Nº 117, 1900
Nº 115, 1900
Nº 151, 1901
Nº 116, 1901
Nº 127, 1902
Nº 118, 1902
Nº 134, 1902
Nº 148, 1902
Nº 134, 1902
Nº 148, 1902
Nº 176, 1902
Nº 358, 1902
Nº 683, 1902
Nº 144, 1903
Nº 149, 1903
Nº 150, 1903
Nº 133, 1904
Nº 364, 1904
Nº 365, 1904
Nº 363, 1905
Nº 366, 1905
Nº 367, 1905

Nº 506, 1906
Nº 533, 1906
Nº 536, 1906
Nº 537, 1906
Nº 540, 1906
Nº 384, 1907
Nº 376, 1907
Nº 377, 1907
Nº 386, 1907
Nº 529, 1907
Nº 534, 1907
Nº 397, 1908
Nº 398, 1908
Nº 399, 1908
Nº 400, 1908
Nº 404, 1908
Nº 403, 1908
Nº 406, 1908
Nº 408, 1908
Nº 374, 1908
Nº 500, 1909
Nº 503, 1909
Nº 519, 1909
Nº 520, 1909
Nº 524, 1909
Nº 489, 1910
Nº 515, 1910
Nº 525, 1910
Nº 513, 1910
Nº 496, 1910

NQ 488, 1910
NQ 490, 1911
NQ 521, 1911
NQ 509, 1911
NQ 498, 1911
NQ 495, 1911
NQ 523, 1911
NQ 543, 1912
NQ 552, 1912
NQ 407, 1912
NQ 552, 1912
NQ 548, 1912
NQ 561, 1913
NQ 559, 1913
NQ 551, 1913
NQ 553, 1913
NQ 555, 1913
NQ 546, 1913
NQ 510, 1913
NQ 812, 1914
NQ 558, 1914
NQ 814, 1915
NQ 819, 1916
NQ 809, 1917
NQ 958, 1923
NQ 971, 1923
NQ 688, 1923
NQ 575, 1923
NQ 577, 1923
NQ 583, 1923
NQ 590, 1923
NQ 595, 1923
NQ 604, 1923
NQ 609, 1923
NQ 791, 1923
NQ 789, 1923
NQ 785, 1923
NQ 781, 1923
NQ 778, 1923
NQ 776, 1923
NQ 775, 1923
NQ 770, 1923
NQ 769, 1923
NQ 748, 1923
NQ 745, 1923
NQ 746, 1923
NQ 742, 1923
NQ 613, 1923
NQ 617, 1923
NQ 620, 1923
NQ 630, 1923
NQ 631, 1923
NQ 639, 1923
NQ 647, 1923

Nº 683, 1923
 Nº 685, 1923
 Nº 699, 1923
 Nº 707, 1923
 Nº 705, 1923
 Nº 711, 1923
 Nº 713, 1923
 Nº 729, 1923

Serie Judicial-Otros documentos

Memoria de la Secretaría de Gobernación, Policía, Trabajo y Previsión Social, Nº 21065, 1942.

Protocolo Nº 2417, Tomo VI, 1928.

Protocolo, Juzgado Civil Nº 47, 1931.

Padrones del Censo de Población de Costa Rica, Cantón de San Ramón, Distrito Central, 1927.

Actas Municipales de San Ramón (AMSR)

3 de enero de 1900
 3 de abril de 1900
 15 de mayo de 1900
 2 de julio de 1900
 10 de junio de 1905
 14 de octubre de 1912
 1º de enero de 1913
 5 de abril de 1913
 1º de enero de 1915
 23 de enero de 1915
 18 de setiembre de 1915
 1º de enero de 1916
 5 de febrero de 1916
 2 de setiembre de 1916
 2 de diciembre de 1916
 1º de enero de 1917
 26 de marzo de 1917
 10 de julio de 1917
 17 de noviembre de 1917
 8 de febrero de 1918
 21 de setiembre de 1918
 17 de agosto de 1919
 15 de setiembre de 1919
 27 de setiembre de 1919
 19 de junio de 1920
 26 de junio de 1920
 7 de agosto de 1920
 7 de octubre de 1922
 2 de diciembre de 1922
 25 de enero de 1923
 7 de abril de 1923
 21 de abril de 1923
 2 de junio de 1923

18 de julio de 1933
 1º agosto de 1933
 5 de agosto de 1933
 21 de octubre de 1933
 9 de febrero de 1935
 9 de julio de 1935
 3 de agosto de 1935
 27 de agosto de 1935
 7 de setiembre de 1935
 26 de setiembre de 1936
 11 de diciembre de 1937
 16 de julio de 1938
 21 de agosto de 1938
 7 de junio de 1941
 12 de noviembre de 1942
 2 de setiembre de 1944
 18 de noviembre de 1944
 7 de julio de 1945
 4 de agosto de 1945
 21 de junio de 1947
 1º de noviembre de 1947
 21 de agosto de 1948
 20 de noviembre de 1948
 24 de noviembre de 1948
 20 de mayo de 1950

Actas Municipales de San Ramón, Correspondencia (AMSR)

9 de enero de 1905
 29 de marzo de 1905 (Nº 498)
 octubre de 1909
 9 de febrero de 1910
 setiembre de 1910
 30 de noviembre de 1910
 7 de diciembre de 1910

Entrevistas

Alvarado, Ramón (1987)
 Cruz, Eliseo (1987)
 Cruz, María Manuela (1987)
 Orlich Ramírez, Yolanda (1986)
 Quesada, Martín (1987)
 Ramírez, Analive y María Antonieta (1987)
 Salas Guzmán, Dagoberto y Mary de Salas (1987)
 Santamaría, Virgilio (1987)
 Ulate, Roberto (1987)
 Villalobos, Hernán (1987)

Otros recursos

Colección de fotografías del Museo de San Ramón.

SILVIA CASTRO SANCHEZ

Obtuvo una Maestría en Antropología en la Universidad de Arizona (E.U.A.) y una Maestría en Historia en la Universidad de Costa Rica. Es profesora de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica desde hace trece años. Allí ha impartido cursos de Antropología, ha realizado varias investigaciones, usualmente en equipos interdisciplinarios, y ha desarrollado varias actividades en el ámbito de la Acción Social. Actualmente se interesa por investigar y desarrollar proyectos de acción social en el campo de la recuperación y revitalización del patrimonio cultural.

FRANK WILLINK BROEKMAN

Costarricense, es investigador, profesor y científico social de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Labora en San Ramón de Alajuela desde 1976, y conoce bien la región centroamericana. Obtuvo su Maestría en Antropología Cultural en la Universidad de Arizona, y también tiene estudios en Estadística Social. Ha escrito dos libros de texto de Estadística Social, que actualmente están en preparación para su publicación. Escribe para el Semanario Universidad.